



*Universidad Tecnológica Nacional
Facultad Regional Rafaela*

Maestría en Desarrollo Territorial

**La influencia italiana en el
desarrollo económico
industrial de Rafaela.**

Tesis

Tesista Lic. Alejandra Mahieu
Director de Tesis Dr. Daniel Sardo
Codirectora de Tesis Dra. Gabriela Andretich

Año 2017.

A mis padres,
fuente inagotable de amor y ejemplo.

Índice

Resumen	13
Reconocimientos	14
Capítulo 1 – Elección del tema y marco teórico	15
1.1. Justificación del tema elegido	15
1.2. Importancia de la investigación	16
1.3. Fundamentación teórica	17
1.3.1. Desarrollo territorial	17
1.3.2. El capital	20
1.3.3. Inmigración en Argentina	23
1.3.4. Reflexiones en torno a la historia	29
1.4. Hipótesis de partida	30
1.5. Objetivo general	30
1.6. Objetivos específicos	30
Capítulo 2 – La perspectiva metodológica	31
2.1. El diseño de la investigación	31
2.2. Fuentes primarias	33
2.2.1. Entrevistas en profundidad	33
2.2.2. Muestreo para las entrevistas	34
2.3. Fuentes secundarias	35
2.3.1. Análisis de material documental	35
2.4. Análisis de la información	36
2.4.1. Categorías de análisis	37
Capítulo 3 – Rafaela actual	39
3.1. Rafaela sociodemográfica	39
3.1.1. Población	39
3.1.2. Lugar de nacimiento de la población	40
3.1.3. Ocupación	42

3.2.	Rafaela industrial	44
3.2.1.	Sectores predominantes	44
3.2.2.	Edad de las empresas	45
3.2.3.	Naturaleza de las industrias	46
3.3.	Rafaela ubicación geográfica	47
Capítulo 4 – Análisis de la información		48
4.1.	Inmigración	50
4.1.1.	Contexto nacional	50
4.1.1.1.	Siglo XIX	50
4.1.1.2.	Siglo XX cambalache	57
4.1.2.	Primeros habitantes de Rafaela	58
4.1.3.	Industriales rafaelinos de origen italiano	63
4.2.	Desarrollo y capital	70
4.2.1.	Desarrollo territorial	70
4.2.2.	Capitales intangibles	74
4.3.	Capital social	76
4.3.1.	Revisión de la teoría	77
4.3.2.	Redes	80
4.3.3.	Confianza	82
4.3.4.	Reciprocidad	86
4.3.5.	Instituciones	89
4.3.5.1.	Instituciones deportivas	92
4.3.5.2.	Articulación entre instituciones	93
4.3.5.3.	Aportes a la academia	95
4.3.5.4.	Responsabilidad social	96
4.3.5.5.	La dimensión meso	98
4.3.6.	Formas de expresión	100
4.3.6.1.	Valores	102
4.3.7.	Sentido de pertenencia	103
4.4.	Capital cultural	106
4.4.1.	Recupero de elementos de la teoría	106
4.4.2.	Cultura del trabajo	108
4.4.3.	Alfabetización y oficios	109

4.4.4. Más allá de la escuela	114
4.4.5. Objetos	116
4.4.6. Participación en instituciones	118
4.5. Identidad y territorio	121
4.5.1. Identidad	122
4.5.2. Identidad territorial	126
4.6. Reflexiones sobre la influencia de los industriales Italianos en el desarrollo	131
Capítulo 5 – Consideraciones finales	138
Conclusiones	
Bibliografía	141

Tablas

Tabla 1: operacionalización de las variables

Tabla 2: industriales rafaelinos

Tabla 3: construcción institucional

Ilustraciones

Ilustración 1: Pirámide poblacional

Ilustración 2: Evolución de la población

Ilustración 3: Origen de la población

Ilustración 4: Sectores económicos

Ilustración 5: Desempleo

Ilustración 6: Sobreocupación

Ilustración 7: Número de industrias

Ilustración 8: Mapa de Rafaela – Argentina

Ilustración 9: Rafaela en el mundo

Ilustración 10: Primer decreto de la República Argentina para favorecer la inmigración

Ilustración 11: Domingo de pascua de 1900

Ilustración 12: Tren por la plaza 25 de mayo

Ilustración 13: Almacenes Ripamonti

Ilustración 14: Traza de Rafaela en forma de “damero”

Ilustración 15: Primera botica de Rafaela

Ilustración 16: Fábrica de carruajes

Ilustración 17: Regiones de Italia, origen de los inmigrantes

Ilustración 18: Teatro de la Sociedad Italiana

Ilustración 19: Acto inaugural del Anexo de UTN Rafaela

Ilustración 20: Cuadro de competitividad sistémica

Ilustración 21: Rafaela tiene sed

Ilustración 22: Piedra fundacional del edificio propio de la UTN Regional Rafaela

Ilustración 23: Cuadro de identidad territorial

Resumen

Rafaela es considerada sinónimo de desarrollo y foco de estudio como caso exitoso, tanto a nivel nacional como internacional. Las causas de tal éxito pueden ser la conjunción de cientos de variables de acuerdo a la mirada con que se las quiera estudiar.

El objetivo de este trabajo ha sido analizar si los industriales de origen italiano han tenido una participación notable en el desarrollo económico de Rafaela. En este caso, la consigna fue tomar como variables al capital social y cultural de este grupo de actores del territorio. Ambas categorías se fueron operacionalizando a partir de entrevistas a los propios industriales (o sus descendientes) y de la desgrabación de programas televisivos, todo ello validado o refrendado por la teoría seleccionada.

Dada la característica cualitativa del trabajo no correspondería hablar de resultados obtenidos sino de reflexiones que permiten expresar que la sangre italiana abocada a la industria sí ha contribuido con el desarrollo de Rafaela, con la escultura de su identidad. Es por ello que se ratifica la necesidad de estudiar las acciones del pasado para comprender el presente. Así, quienes tengan en sus manos la responsabilidad de diseñar políticas para el territorio, estarán más informados y mejor posicionados para asegurar una constante mejora en la calidad de vida de los rafaelinos.

Reconocimientos

A mi codirectora y amiga Gabriela Andretich, por su dedicación y paciencia.

A la Municipalidad de Rafaela y el entonces intendente Omar Perotti por la beca otorgada para realizar esta maestría, una muestra de su apuesta por la formación de sus recursos humanos.

A mis profesores de maestría por sus recomendaciones y sugerencias a partir del tema elegido para la presente investigación.

A Agustín Giuliani, amigo y maestro, por sus horas de charla sin descanso y por su colaboración permanente y desinteresada.

A todos los entrevistados, por abrirme las puertas y brindarme información sin restricciones.

A Riccardo Stella, amigo y colaborador incondicional.

A mis amigos, que me dieron la fuerza y el aliento para redactar en los momentos más difíciles de mi vida.

A todos aquellos que, directa o indirectamente, aportaron su grano de arena para que esta tesis llegue a su fin.

CAPÍTULO 1 – ELECCIÓN DEL TEMA Y MARCO TEÓRICO

Este capítulo contiene la elección del tema a estudiar, su justificación y el marco teórico sobre el que se basó la investigación. Éste fue planteado a grandes rasgos ya que en el capítulo de análisis de la información se retoma con mayor profundidad. Como introducción teórica se definen los conceptos de desarrollo y capital, se introduce el tema de la inmigración a partir de la historia de Rafaela y se delimitan la hipótesis y los objetivos a cumplir.

1.1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO

La formación de Rafaela se remonta a 1881 cuando un empresario alemán (Guillermo Lehmann¹) comienza a administrar la compra-venta de estas tierras. Los primeros pobladores fueron once familias inmigrantes provenientes de la Región Piamonte, al norte de Italia. Con el devenir de los años se fueron sumando suizos, franceses y más tarde españoles pero en menor proporción respecto de los italianos.

La tierra fue dando sus frutos, aparecieron industrias, se crearon escuelas, se formaron instituciones; múltiples factores internos y externos se conjugaban y Rafaela avanzaba.

Al analizar las cualidades particulares que hicieron que Rafaela se diferenciara del resto de las poblaciones vecinas, la historia y el mito popular le dieron el crédito, en cierta manera, al espíritu de sacrificio y emprendedorismo de los piamonteses.

¹ Guillermo Lehmann (1840 – 1886). Inmigrante nacido en Alemania y de padres suizos. Empresario administrador de tierras de propietarios bonaerenses. Colonizador de la provincia de Santa Fe. Formador de Rafaela y fundador de otras colonias aledañas.

Rafaela se caracteriza por el crecimiento poblacional por encima de la media nacional, el desarrollo vertiginoso de sus industrias, orden, limpieza, cultura del trabajo, sentido de identidad, orgullo por lo propio, arraigo por las tradiciones, respeto por las instituciones. Ahora bien, ¿quién inculcó estos rasgos en nuestra sociedad?

¿Fue la cultura piamontesa, realmente, una de las claves del desarrollo de Rafaela? El capital social tan distintivo que enriquece y favorece al progreso de esta ciudad, ¿fue un intangible que trajeron los piamonteses? ¿Lombardos? ¿Toscanos?

¿Es casual que el precursor de la instalación de temas de desarrollo local en la agenda pública a partir de los años '90 lleve apellido piamontés?²

Este trabajo apunta a investigar si el fuerte imaginario popular sobre una marcada influencia piamontesa –con las características culturales de esa etnia- en el desarrollo económico industrial rafaelino se corrobora en la actualidad tomando como referencia las voces de los industriales italianos y/o sus descendientes. A partir de esto, surge la inquietud de ir en busca de los factores intangibles tan distintivos que enriquecen y favorecen al desarrollo de esta ciudad (como capital social y cultural). El resultado de esa búsqueda podría conducirnos a la pregunta: Estos intangibles, ¿merecen ser rescatados y sostenidos en el tiempo?

1.2. IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

Numerosos son los trabajos de investigación historiográfica sobre la inmigración piamontesa, lombarda, italiana en general hacia la pampa húmeda. También los estudios comparativos, y desde diferentes ópticas, entre el caso Rafaela y otros en cuanto a su desarrollo económico, así como

² El precursor citado es Omar Perotti. Fue elegido intendente por primera vez en 1991. Culminó su gestión en 1995 y en 2003 fue electo nuevamente. Permaneció en su función como intendente durante dos periodos hasta 2011. Actualmente se desempeña como senador nacional por la provincia de Santa Fe.

sobre el desarrollo local de la ciudad per se. Pero hasta el momento no se registraba un análisis que vincule los dos conceptos: desarrollo económico industrial y migración italiana.

La maestría en Desarrollo territorial –de la Universidad Tecnológica Nacional- aspira a contar con graduados cuya capacidad de pensar el desarrollo territorial con una visión sistémica contemple la inclusión social, la innovación en un sentido amplio, el cuidado del medio ambiente, la construcción de ciudadanía; todo ello con miras a superar conflictos y propulsar un mayor bienestar y calidad de vida de los habitantes que conforman el territorio.

La calidad de vida y el bienestar mencionados están supeditados, en cierta manera, a la idiosincrasia de la gente, a sus necesidades, costumbres y tradiciones que caracterizan a un territorio, que le dan identidad. Es por ello que esta investigación pone sobre relieve la importancia del estudio del capital social y cultural que se fue generando de la mano de los inmigrantes italianos hacedores de la industria local como elementos para la construcción de una identidad. Para identificar las demandas de los habitantes y planificar cómo satisfacerlas, es menester conocer a las personas; y para conocerlas es fundamental saber sus orígenes.

1.3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1.3.1. DESARROLLO TERRITORIAL

Durante una clase de maestría en el año 2011, Albuquerque³ planteó su definición de desarrollo como:

proceso participativo que fomenta, en un territorio determinado, la cooperación entre los principales actores sociales, públicos y privados, para el diseño y la implementación de una estrategia de

³ Apuntes del módulo Economía de la maestría en desarrollo territorial de la Universidad Tecnológica Nacional, elaborados por Francisco Albuquerque Llorens, Doctor español en Ciencias Económicas y Empresariales.

desarrollo común, con el objetivo final de mejorar la calidad de vida de las personas, a partir del aprovechamiento sustentable de los recursos y potencialidades locales, y las oportunidades derivadas del contexto global. Se trata de un enfoque que tiene en cuenta las diferentes dimensiones del desarrollo, esto es: desarrollo humano, desarrollo social e institucional, desarrollo económico local y desarrollo sostenible (2011).

Este trabajo centra su foco en una de las dimensiones mencionadas: desarrollo económico local, y más específico aún en el desarrollo económico industrial de Rafaela; sin olvidar por completo al resto de las dimensiones de manera de no perder la mirada integral.

En tal sentido Albuquerque define, con una sutil diferencia, al desarrollo económico local como:

un proceso de participación entre actores públicos y privados que implica una etapa de discusión para consensuar una estrategia de actuación en un territorio determinado, usando sobre todo los recursos propios, los recursos endógenos, sin renunciar a aprovechar las oportunidades externas. Todo el proceso está orientado a tratar de mejorar el tejido productivo de las empresas locales, la mayoría microempresas y pequeñas empresas, con un énfasis principal en la generación de empleo e ingreso. Se trata de un enfoque que tiene en cuenta las diferentes dimensiones del desarrollo, esto es, el desarrollo humano, el desarrollo social, el desarrollo institucional y el desarrollo sustentable (2011).

A principios de los '90, en gran parte de América Latina, se seguía creyendo que el desarrollo económico dependía básicamente del flujo de recursos financieros externos, el cual permitía potenciar la economía interna (Albuquerque y otros, 2008). Esta concepción estaba condicionada por una visión de la importancia de las infraestructuras de carácter tangible. Y olvidaban el reconocimiento de elementos intangibles que permiten una idea más compleja de la competitividad en la actual sociedad del conocimiento.

En tal sentido, Silva (2005) señala que, si bien son las empresas las que compiten, su capacidad de competir puede verse reforzada si el entorno territorial facilita esa dinámica, lo que ofrece un concepto de competitividad más amplio, con factores intangibles resultado de la presencia de procesos sociales y culturales, como la activación y canalización de esfuerzos

sociales, la mejora de la capacidad asociativa local, el ejercicio de la iniciativa y el fomento de la innovación. Es por ello que desde la década de los '90, han ido emergiendo territorios con una dinámica propia en demanda de políticas de fomento productivo. Se trata de actores que no se resignan a quedar paralizados, y toman la determinación de intentar escribir parte de su propia historia; promueven una estrategia de desarrollo “desde abajo” sustentada por factores no solamente económicos sino también sociales, culturales y territoriales. Una estrategia basada en la utilización de recursos endógenos y llevada adelante por pequeñas empresas con poco o nulo respaldo político-administrativo desde las instancias centrales de la administración pública. Se trata de revertir el enfoque “desde arriba” de carácter concentrador del Estado nacional que brindaba ayuda e impartía políticas sin considerar las particularidades de cada territorio.

Esta visión coincide con la cronología planteada por Villar (2004) para Argentina, quien afirma que el desarrollo local se fue incorporando a la agenda municipal desde mediados de los años noventa; contemporáneamente con políticas nacionales y provinciales escasas, desarticuladas y poco sustentables.

Por su parte, el Instituto Latinoamericano de Planificación para el Desarrollo Económico y Social (organismo dependiente de CEPAL⁴) define al desarrollo económico territorial como la capacidad de una sociedad local de formular propósitos colectivos de progreso material, equidad, justicia, y sostenibilidad y para movilizar los recursos locales necesarios para su obtención.

En un documento compilador de definiciones y autores, Boisier (en Madoery y Vázquez Barquero, 2001) sugiere no definir el desarrollo local, sino reflexionar y entender qué es el desarrollo. No obstante, esta investigación pretende rescatar algunas definiciones de manera de tomarlas como referencia y, a partir de ello, ir desglosando su contenido.

⁴ Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe.

1.3.2. EL CAPITAL

De todos los conceptos vertidos, Boisier (s/f) rescata los capitales tangibles (como la tierra) y diferentes categorías de intangibles del desarrollo: capital cognitivo, capital social, capital humano, capital simbólico, capital cívico, capital mediático, capital cultural, capital organizacional, capital psico-social.

Coleman⁵ y Bourdieu⁶ son dos de los sociólogos que más tempranamente expresaron el concepto de capital social en una forma relativamente detallada y completa.

Según Bourdieu (1986 en García y Medina, 2011), el capital social es la suma de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red, que perdura en el tiempo, de relaciones de reconocimiento mutuo más o menos institucionalizadas.

Coleman (1990, en García y Medina, 2011) propone algo parecido cuando afirma que los recursos socioestructurales constituyen para el individuo un activo de capital y facilitan ciertas acciones de los individuos que están en esa estructura. Como otras formas de capital, dice Coleman, el capital social es productivo y posibilita el logro de ciertos fines que no se alcanzarían en su ausencia.

Por otra parte, Bourdieu (1979) entiende al capital cultural como un instrumento de poder al nivel del individuo bajo la forma de un conjunto de cualificaciones intelectuales producidas por el medio familiar y el sistema escolar. Es un capital porque se puede acumular a lo largo del tiempo y también, en cierta medida, la transmisión a sus hijos, la asimilación de este capital en cada generación es una condición de la reproducción social. Como todo capital, da un poder a su poseedor.

El capital cultural puede existir bajo tres formas (Bourdieu, 1979):

⁵ James Samuel Coleman (1926-1995), sociólogo norteamericano.

⁶ Pierre Félix Bourdieu (1930 – 2002), sociólogo francés.

- en el estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo. La acumulación del capital cultural exige una *incorporación* que, en la medida en que supone un trabajo de inculcación y de asimilación, consume *tiempo*, tiempo que tiene que ser invertido *personalmente* por el “inversionista” (al igual que el bronceado, no puede realizarse por poder⁷). El trabajo personal, el trabajo de adquisición, es un trabajo del “sujeto” sobre sí mismo (se habla de *cultivarse*).
- en el estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc. El capital cultural en su estado objetivado posee un cierto número de propiedades que se definen solamente en su relación con el capital cultural en su forma incorporada. El capital cultural objetivado en apoyos materiales –tales como escritos, pinturas, monumentos, entre otros- es transmisible en su materialidad.
- en el estado institucionalizado, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural –que supuestamente debe de garantizar- las propiedades totalmente originales. Con el título escolar –esa patente de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional, constante y jurídicamente garantizado desde el punto de vista de la cultura- la alquimia social produce una forma de capital cultural que tiene una autonomía relativa respecto a su portador y del capital cultural que él posee efectivamente en un momento dado.

Más adelante, fue Putnam⁸ quien adquirió renombre y prestigio internacional al estudiar y reflexionar acerca de los graves problemas sociales, económicos y políticos de las comunidades en las que trabajaba, sostiene

⁷ De allí, de que todas las medidas del capital cultural, las más exactas sean las medidas de referencia a tiempo de adquisición, a condición, por supuesto, de no reducirlo al tiempo de escolarización y de tomar en cuenta la prima de educación familiar.

⁸ Robert Putnam (1941 -), sociólogo y politólogo estadounidense.

que éstos sólo pueden resolverse reforzando las redes de solidaridad entre sus ciudadanos.

Y eso es el Capital Social, *“eso que mantiene a la sociedad unida”*: las redes sociales, las normas de reciprocidad y confianza que surgen de ellas, entre otros. Mientras que el capital físico se refiere a los objetos físicos y el capital humano a las capacidades individuales, el capital social hace referencia a las *“conexiones entre individuos”*. Como dice Putnam, es algo parecido a lo que antaño se llamaban virtudes cívicas. La interacción permite a la gente construir comunidades y eso da una sensación de identidad con el grupo y crea confianza recíproca. Estos lazos tienen consecuencias positivas (crean más riqueza, menos delincuencia...) pero, sobretodo, son un valor en sí mismo. *“Las redes sociales importan”* y, sobre todo, a quienes se hallan dentro de ellas. Es decir, una sociedad puede ser rica, pero si está compuesta por individuos aislados y solitarios, en términos académicos carece, cuanto menos, de capital social (Putnam, 1993).

Una de las obras más conocidas de Putnam es *“Making Democracy Work”* (1993b). Allí, busca explicar por qué existe un desarrollo económico y político mayor en la Italia del norte que en la Italia del sur. Contribuye a la elaboración del concepto de *“capital social”*, el cual –tal como ya fue citado en este documento- también venía siendo discutido por otros estudiosos en Francia y Estados Unidos a partir de los ‘70s. Putnam lo define como *“el valor colectivo de todas las redes sociales y la inclinación a cooperar que surge a partir de la interrelación que emerge de esas redes”*. Se entiende en dos dimensiones:

- el vínculo que las personas desarrollan con sus semejantes (por su pertenencia étnica, social, religiosa, etc.)
- el vínculo entre personas y grupos con diferencias étnicas, religiosas o culturales (capital puente).

En el mencionado trabajo, el sociólogo estudió la implementación de una misma reforma municipal, la que a través de los años toma diferentes caminos dependiendo de la región donde se implementa.

En la presente investigación no se toma todo el abanico de clasificaciones que Boisier (2001) planteara para los capitales intangibles, tal como fue expuesto precedentemente; sino que se detiene en el análisis del capital social y cultural que caracteriza a Rafaela y de qué manera influyeron las corrientes migratorias provenientes de Italia a partir de la segunda mitad del siglo XIX en el desarrollo económico industrial de Rafaela.

1.3.3. INMIGRACIÓN EN ARGENTINA

Este apartado se desprende de la lectura de autores e historiadores rafaelinos como Chémez⁹, Imfeld¹⁰, Sigl, Bai, Boggero; cuyas obras forman parte del escaso material publicado y disponible en las bibliotecas populares de Rafaela y en el Archivo Histórico Municipal.

El norte de Italia es de donde proviene la mayor corriente migratoria a la región de Rafaela a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Justamente de donde Putnam rescata, muchos años después, la solidez del capital social.

De acuerdo al Censo Provincial de 1887, la población de Rafaela era de 1786 habitantes; 481 argentinos y 1305 extranjeros. De estos extranjeros, 1021 eran italianos; ello representa el 78% del total de extranjeros y más del 50% con relación a la población total.

En 1895 la proporción de italianos se mantiene estable ya que de la totalidad de inmigrantes, un poco más del 66% eran de esa nacionalidad. En 1912 la

⁹ Chémez de Eusebio Magda. Inmigración y selección matrimonial – el caso de los italianos en Rafaela 1887-1913. 2002. Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela.

Chémez de Eusebio Magda. Los Inmigrantes Lombardos 1881/1930 – actividades económicas y liderazgos institucionales. 2006. Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela.

Imfeld Daniel. Piamonteses en el oeste santafesino – sus aportes en la construcción de una identidad regional. 1999. Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela.

¹⁰ Imfeld Daniel. Pioneros del Oeste Santafesino. Una aproximación al estudio de la mentalidad del gringo fundador de Rafaela. 1985. Instituto Superior del Profesorado N° 2 “Joaquín V. González” Seminario de Historia Regional.

Imfeld Daniel. Sujetos y espacios en una colonia agrícola – Rafaela (1881 Ca. 1910). 2001. Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela.

población de extranjeros ascendía a 3564 y el 67% eran italianos. La proporción se mantiene así como el primer lugar; la variante se presenta con respecto a los españoles y suizos ya que los primeros acrecientan notablemente su número. En menor grado, aparecen otras nacionalidades como franceses, alemanes, belgas, austríacos, rumanos, ingleses, rusos, árabes, uruguayos, chilenos y brasileños (Chémez, 2002).

Entre las primeras familias pobladoras de Rafaela, el 76.5% eran nativos de Piamonte, con predominio de los que habían emigrado desde las ciudades de Torino y Cúneo (Imfeld, 1999).

Entre los extranjeros primaba la población joven, de mediana edad, entre 20 y 30 años. Ésta es una característica propia de los grupos migrantes: jóvenes (solteros y casados) que quieren labrarse un porvenir.

Fueron ocupando las tierras a partir del impulso que tomó la colonización agrícola en los años ochenta del siglo XIX. Ello supuso la rápida incorporación de un vasto territorio a la economía productiva sobre la base de un intenso proceso de poblamiento impulsado por el gobierno central de la naciente República Argentina.

Esta nueva porción de la geografía del cereal adquirió características diferenciales con respecto a otros espacios de colonización: la gran subdivisión de la tierra, una incipiente acumulación de capital a través del uso más o menos intenso de la mano de obra familiar, las posibilidades ciertas de acceso a la propiedad para un número importante de colonos y, como consecuencia, la pronta aparición de una clase media de productores rurales.

Adelina Bianchi relata en una de sus obras (2007) que Guillermo Lehmann no improvisaba en cuanto al ofrecimiento de tierras. Interesado en aprender cuestiones de suelo y en asesorarse en la materia. Sabía acerca de los intereses que manejaba y cuánta dedicación se debía brindar a la tierra. Lehmann quería vender y no engañar al colono. Sabía que la tierra tenía que

ser para el que la trabajara y este alarde de sentido social no quedó solamente en la enunciación. Toda su actividad estuvo signada por el destino de crear bienestar social para el hombre y dar progreso a las poblaciones. Por otro lado, los italianos fueron los que deseaban comprar tierras para progresar, para sentirse dueños del terreno que trabajaban, para considerarse independientes de los patrones que en la mayoría de los casos los tenían como medieros en localidades cercanas como Pilar, Esperanza, Franck, San Agustín, y Las tunas.

Entre los años 1881 a 1885, en Italia se padecía mucha miseria a causa de las luchas por la unificación que debía sostener el país. El abandono que por siglos había dejado a la clase trabajadora del campo italiano fue una de las causas más importantes de la emigración de fines del siglo XIX; ellos fueron quienes salieron en busca de mejor retribución a su trabajo. Devoto (2004) argumenta también el malestar en las campañas como consecuencia de las caídas de los precios agrícolas provocadas por la invasión en Europa del cereal ruso, otomano y americano.

Los italianos tenían que buscar nuevos empleos en Francia u otros países limítrofes; pero allí no contaban con seguridad en el terreno donde edificaban (Bianchi, 2007). Para aliviar la situación, Italia alentaba la emigración hacia América en general, lugar que por múltiples referencias atraía desde tiempo atrás.

Según datos analizados por Devoto (2004), el aluvión inmigratorio tuvo su mayor auge entre 1887 al 1900, con índices de retorno más bajos que otros países americanos. Los italianos que arribaban a Estados Unidos se quedaban allí algunos años y volvían con dólares para comprar propiedades en Italia. Los que arribaron a Argentina, en su gran mayoría, ya no volvieron.

La necesidad del gobierno italiano de “descomprimir la superpoblación” de un territorio pobre, con grandes carencias, sin mucho para ofrecer, encajaba perfectamente, cual rompecabezas, con la política argentina de promoción

de la inmigración¹¹, tendiente a cumplir el objetivo de poblar este joven país. Ello se fundamenta, por ejemplo, en el Artículo 25 de la Constitución Nacional de 1853:

El Gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes.

En 1881, el Comisario General de Inmigración presentó al Ministro del Interior del Presidente Julio Argentino Roca, Dr. Bernardo de Irigoyen, un documento relacionado con la afluencia italiana a estas tierras. Decía que

...en la República Argentina, la inmigración italiana es la más numerosa, la más preponderante, la más industrial, social y comercialmente hablando. La inmigración italiana participa de todos los ramos de la agricultura, del comercio, de la más íntima a la más elevada posición y es la que representa en mayor valor en hechos de propiedad (Bianchi, 2007: 98).

Las palabras vertidas en dicho informe resultan claves para esta investigación dado que, precisamente el objetivo es estudiar de qué manera han influenciado en el desarrollo económico industrial de Rafaela estas características que cita el Comisario General Juan Dillon en Bianchi (2007).

“Italia mandó músculos y también inteligencia. Inestimable capital” escribió Bianchi (2007: 95). Otros países invertían circunstancialmente, dotaban de infraestructura a nuestro país y así contribuían con el desarrollo. Sin subestimar ese aporte, es fácil deducir que lo que envió Italia aquí quedó. Un capital de esfuerzo que no ha emigrado sino que rindió sus intereses a través de los propios inmigrantes y de las generaciones que los sucedieron.

Al momento de instalarse, muchos de estos colonos lo hicieron acompañados por su familia, de allí el protagonismo histórico que ésta asumiera. La familia fue, desde el principio, concebida como la unidad básica, tanto en el orden social como patrimonial y sobre ella se cimentó el

¹¹ Devoto (2004) sostiene que aún cuando se ha hecho hincapié en el papel de las políticas de estado para atraer inmigrantes en este período, era la economía la que brindaba el principal incentivo para emigrar a la Argentina.

nuevo tejido social; fue el eje referencial por excelencia en el proceso de construcción identitaria; jerarquizó valores como el trabajo personal, el esfuerzo individual, el ahorro y los elevó a la categoría de mandato social. También fue la familia la que proporcionó el primer código comunicacional que manejaron todos sus integrantes, el dialecto piamontés, y se ocupó de conservarlo en su seno por varias generaciones¹².

La capacidad de adaptación de los italianos les confería una ventaja por sobre aquellos provenientes de otros países. La facilidad para aprender el español, y el hecho de venir de territorios sufridos los hacía más resistentes a las condiciones precarias que los aguardaban. Ello les permitía ahorrar parte de los salarios que ganaban en los primeros años de su incorporación a la campaña pampeana. *“Los italianos engordan con salarios que no le permitirían subsistir a un inglés”* (Gallo, 1984: 323).

En tal sentido, caben algunas preguntas que orientan el estudio: ¿se puede hablar de las primeras acciones de articulación entre diferentes actores del territorio? ¿Colonos y criollos conviviendo de manera civilizada?

Si bien estos primeros italianos que llegaron a Rafaela se relacionan fuertemente con la tierra como agricultores (ellos trajeron su experiencia en el cultivo de la tierra junto con su aptitud para resistir los rigores del clima), tuvieron diferentes profesiones y oficios: agricultores, ladrilleros, carpinteros, herreros. Hubo comerciantes e industriales en la primera hora de la colonia. De Italia también llegaron los maestros. En cuanto a los grupos minoritarios extranjeros de suizos, españoles y franceses, eran primordialmente comerciantes, profesionales y artesanos.

La economía del lugar fue siempre protegida por gente con visión de futuro y al amparo de esa confianza general surgieron establecimientos industriales, comerciales, y de intercambio. La pronta instalación de líneas de ferrocarril se dio gracias a gestiones iniciadas por el propio Lehmann, apelando a sus

¹² En la actualidad, aún se pueden tomar cursos de piamontés, dictados por la Asociación Cultural Piamontesa de Rafaela.

contactos en los más altos estratos del poder nacional, dado que no se conformaba con que las decisiones sean tomadas sólo en el seno del gobierno central sin escuchar la voz del interior. Aportaron también al proceso de crecimiento las instituciones creadas ya hacia fines de siglo¹³ y la sucursal del Banco de la Nación Argentina a sólo cinco meses de la fecha en que el Dr. Carlos Pellegrini fundara esa entidad bancaria¹⁴.

Las estrategias asociativas desplegadas por los inmigrantes tenían su justificación en varios factores: la ruptura de los vínculos de origen, la inserción en una sociedad desconocida e impredecible, los escasos niveles de contención proporcionados por un Estado en construcción, la necesidad de anclar las identidades precedentes (lengua, tradiciones, costumbres) y, en particular, las urgencias impuestas por la provisión de asistencia y ayuda entre connacionales.

Según Imfeld (2001), los comerciantes junto a los sectores relacionados a la producción regional, como molineros, fabricantes y prestadores de servicios profesionales constituyeron un activo grupo que dinamizó la vida en el pueblo, no sólo mediante sus actividades específicas sino también, y especialmente, en los espacios institucionales que componían la infraestructura administrativa provista por el gobierno y las que fueron creando: Comisión de Progreso local¹⁵, Comisión de Fomento¹⁶ y prácticas asociativas de ayuda mutua.

En Rafaela, desde sus inicios, se destaca una participación activa de actores públicos y privados; interactuando, articulando de manera informal, tácita. Todo ello favorecía la evolución, movía la riqueza natural del suelo y dejaba marcada en la historia los primeros pasos de lo que hoy llamamos desarrollo local.

¹³ La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos "Vittorio Emanuele II" en 1890. La Sociedad Suiza "La unión" en 1890. Tiro Federal Argentino en 1895.

¹⁴ Más conocido como BANCO NACIÓN, fue fundado el 26 de octubre de 1891 por iniciativa del Presidente Carlos Pellegrini y mediante la Ley N° 2.841.

¹⁵ Surgió por iniciativa de los vecinos el 14 de julio de 1885. Antes, ya existía como autoridad el Juez de Paz, Pedro Pfeiffer, nombrado el 21 de marzo de 1882.

¹⁶ Es el primer organismo oficial. Integrada por tres vecinos. Entra en funciones el 23 de agosto de 1886, en reemplazo de la Comisión de Progreso.

1.3.4. REFLEXIONES EN TORNO A LA HISTORIA

Las conclusiones arrojadas por autores rafaelinos en sus obras, adhieren a las reflexiones que se pretende hacer como cierre de este apartado.

Bianchi culmina su trabajo historiográfico refiriéndose a los italianos:

Muchos nombres guarda la historia de Rafaela, de italianos dignos que han vivido, trabajado, soñado, y honrado a su patria desde este lejano rincón de la tierra argentina, donde todos han hallado una estructura armónica para el desenvolvimiento de sus aspiraciones (Bianchi, 2007: 105).

Por su parte, Imfeld hace alusión, en la conclusión de una de sus obras, a la inmigración piamontesa en particular y así lo expresa:

Con el tiempo, decantadas ya las sucesivas etapas de integración y asimilación que recorrieron las distintas generaciones, asistimos a una recuperación de la memoria y, con ello, a una puesta en valor de lo piamontés. Primero, fue a través del imaginario literario: luego, tomó impulso con los estudios de historia regional; hoy, se potencia por efectos de la globalización y sus intercambios activos, que han puesto en contacto a familias y comunidades de ambas orillas, empeñadas en re-unir los fragmentos de una trama histórica que permite re-conocerse a unos y a otros (Imfeld, 1999: 22).

Y de eso se trata esta investigación. Partir de la definición de desarrollo local, determinar las particularidades del desarrollo económico industrial en Rafaela y buscar su razón de ser en nuestras raíces. Esa es la consigna.

El espíritu empresario del colonizador, el valor del ahorro del inmigrante arrendatario para poder progresar, la capacidad de relacionarse generando espacios institucionales de encuentro y cooperación de los hombres de la ciudad, los caminos gestados por los habitantes de la región promovieron el avance tecnológico que permitió la diversificación económica. Todos estos valores, todos estos factores son la herencia que influye fuertemente en el desarrollo de Rafaela.

Conocer cómo aportaron los inmigrantes italianos a la constitución del capital social y/o cultural de Rafaela permitirá posicionarse mejor al momento de diseñar proyectos a futuro.

1.4. HIPÓTESIS DE PARTIDA

Dado que no hay estudios previos que analizan la influencia de los factores intangibles de los inmigrantes italianos en el desarrollo económico industrial de Rafaela y sí hay un fuerte imaginario sobre la particular injerencia de los piemonteses; vale la profundización del tema.

Para empezar a sondear la respuesta al problema de investigación aquí presentado, conviene tener en cuenta –como supuesto de inicio- que si bien el piemontés llegado a fines del siglo XIX influyó en la caracterización del rafaélino para el desarrollo económico -con foco en la industria-, grupos provenientes de otras regiones del norte de Italia podrían haber aportado más aún a la construcción del capital social y cultural rafaélino.

1.5. OBJETIVO GENERAL

Identificar la influencia de los inmigrantes italianos (en lo intangible) en el desarrollo económico industrial de Rafaela.

1.6. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Indagar la influencia del capital social en la industria rafaélina de los distintos grupos italianos inmigratorios en Rafaela.

Identificar cuáles son los aportes de la inmigración italiana que permitieron la construcción del capital social y cultural de Rafaela.

Indagar si el imaginario acerca de la injerencia de los piemonteses tiene un sustento real y si influyó verdaderamente en el desarrollo industrial.

CAPÍTULO 2 – LA PERSPECTIVA METODOLÓGICA

En este capítulo se detallan las herramientas metodológicas y las fuentes de información utilizadas. También se plantea un cuadro con la operacionalización de las categorías y subcategorías de análisis escogidas, sus dimensiones e instrumentos para su procesamiento.

2.1. EL DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El propósito de este trabajo es evidenciar algunas de las influencias italianas que la ciudad recibió y asimiló durante el pasar de los años, sin pretensiones de generalización; es decir que no se intenta llegar a conclusiones generalizables sino más bien a análisis particulares de una ciudad -haciendo foco en el desarrollo industrial- en cuanto a la influencia recibida desde Italia. Dado este punto de partida, se trata de una investigación cuya lógica es fundamentalmente cualitativa.

Plantear el abordaje metodológico implica tomar buenas decisiones con el fin de obtener la mayor cantidad de datos para estudiar los fenómenos. Debido a esto, se consideró que la metodología cualitativa era la perspectiva que mejor respondía a los objetivos propuestos.

En palabras de Sirvent (2003), la lógica cualitativa profundiza el significado que la población le otorga al hecho social, pretende comprender los procesos de una totalidad, más que separarla en variables. Esta lógica de investigación se propone construir los esquemas conceptuales más adecuados a las realidades en estudio a partir de la información empírica más que verificar hipótesis predeterminadas de relación causal entre variables.

Tal como lo plantea Sirvent (2003), con este trabajo no se busca explicar, sino comprender holísticamente, en su sentido de totalidad por qué un hecho social deviene o es de una manera y no de otra (la influencia de los inmigrantes italianos en el desarrollo económico industrial de la ciudad). Se busca la esencia por detrás de las apariencias, busca comprender a través de técnicas que no producen datos medibles.

En esta perspectiva se trabaja con implicación del investigador en la realidad estudiada; no hay neutralidad valorativa sino, por el contrario, hay supuestos ideológicos que deben explicitarse, y emociones que son parte de la construcción del dato científico (Sirvent, 2003).

La metodología abordada en la presente investigación plantea la necesidad de analizar las interacciones de los actores sociales y las diferentes perspectivas que éstos tienen de la situación social en la que están insertos y que constituye el objeto de estudio.

Los objetivos perseguidos se consideran también elementos claves para la definición de una lógica cualitativa de investigación. El tipo o la naturaleza de los resultados que se buscaron obtener, pretendieron contribuir a la generación de teoría sobre la influencia de la inmigración italiana en el desarrollo económico industrial de Rafaela. Se dio una confrontación entre la teoría y “el terreno” que tuvo como finalidad relevar abundante y nueva información lo cual permitió comprender el objeto de estudio y contribuir, aplicando una metodología determinada, al conocimiento mismo. Se conoce a este procedimiento como Teoría Fundamentada.

En el marco de la Teoría Fundamentada, el presente trabajo retoma la utilización del razonamiento o enfoque inductivo como proceso cognitivo para recoger datos, realizar un análisis riguroso y sistemático (Strauss y Corbin, 1991) y organizar los resultados sobre la base de la identificación de categorías y proposiciones surgidas de la empiria (Sirvent, 2003) para, en lo posible, generar nueva teoría -aunque no necesariamente formal-. Este proceso no inhibió, sin embargo, la posibilidad de iniciar y/o volver en

distintos momentos del proceso de investigación a conceptos ya elaborados desde distintos campos disciplinares (capital social, desarrollo territorial, inmigración, etc.) en una forma de confrontación espiralada entre la teoría y el terreno.

La obtención de información se realizó a partir de fuentes primarias y secundarias. Para la primera de estas opciones se hicieron entrevistas en profundidad a industriales rafaelinos inmigrantes, descendientes de éstos y a otros actores locales e italianos que han podido aportar al objeto de estudio. Como fuente secundaria se recurrió al análisis de documentos (en papel y filmaciones) contenidos en hemerotecas de la ciudad de Rafaela.

2.2. FUENTES PRIMARIAS

2.2.1. ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

Este tipo de entrevista consiste en una primera aproximación a la información mediante una conversación exhaustiva; es entendida como:

Reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 1986: 101).

En la entrevista en profundidad, el discurso aparece como respuesta a una interrogación generada a partir de una situación dual y convencional, con presencia de cada uno de los interlocutores (entrevistador – entrevistado), que co–construye en cada instante ese discurso. Este tipo de entrevista posibilita recoger y analizar saberes socialmente construidos por la práctica directa de los industriales o funcionarios relacionados con el objeto de estudio.

El cuadro de categorías de análisis que se presenta en el punto 2.4.1. del muestreo constituye la guía para la realización de las entrevistas.

Una vez alcanzado un número representativo de entrevistas, el análisis de la información recolectada llegó a un punto de saturación, momento en el que el contenido de las entrevistas se tornó previsible y dejó de enriquecer significativamente lo ya encontrado, motivo por el cual se detuvo la recolección.

2.2.2. MUESTREO PARA LAS ENTREVISTAS

Se realizó una muestra no probabilística intencional por grupos, éstos fueron cuatro y se los puede clasificar de la siguiente manera:

1. políticos
 - a. Ex-intendente rafaellino (períodos 1991-1995 y 2003-2011) por considerarlo el precursor de la instalación de temas de desarrollo local en la agenda pública municipal.
 - b. Ex-intendente de Fossano, Piamonte, Italia. (Periodo 2004-2014).
2. industriales de origen italiano. Para la selección de los entrevistados se recurrió a la técnica “bola de nieve”¹⁷ y el número respondió estrictamente de la saturación de las categorías emergentes. Se realizaron un total de siete entrevistas.
3. sociólogo italiano, estudioso de la emigración italiana.
4. historiadores rafaellinos. Se trata de profesores de historia de nivel medio y terciario, integrantes del Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela. Gran parte de las publicaciones acerca de la historia de Rafaela se han hecho en el marco de dicho organismo y con el aporte de la Comisión para la Promoción de la Cultura.

Entrevista 1: Entrevista realizada a Agustín Giuliani el 4 de marzo de 2015, en Rafaela.

Entrevista 2: Entrevista realizada a Aberaldo Pongolini el 1 de marzo de 2015, en Rafaela.

¹⁷ Con esta técnica se han localizado a algunos individuos, los cuales condujeron a otros, y éstos a otros, y así hasta conseguir una muestra suficiente. Los primeros individuos fueron elegidos de manera discrecional a criterio de la investigadora sobre lo que ella ha considerado que pueden aportar al estudio.

Entrevista 3: Entrevista realizada a Virginia Modenesi el 28 de marzo de 2015, en Rafaela.

Entrevista 4: Entrevista realizada a Luigi Grosso el 15 de septiembre de 2015, en Fossano, Región Piamonte, Italia.

Entrevista 5: Entrevista realizada a Corina Andretich y María Elena Andretich el 6 de enero de 2016, en Rafaela.

Entrevista 6: Entrevista realizada a Héctor Molfino el 8 de agosto de 2016, en Rafaela.

Entrevista 7: Entrevista realizada a Omar Perotti el 17 de agosto de 2016, en Rafaela.

2.3. FUENTES SECUNDARIAS

2.3.1. ANÁLISIS DE MATERIAL DOCUMENTAL

Se recurrió a material hemerográfico. Se denomina así a todas las publicaciones periódicas que salen en un determinado lapso de tiempo, sea diario, quincenal, mensual, trimestral o semestral que contengan alguna información sobre el tema o algunos de los subtemas a investigar.

Se abordó este tipo de material disponible que trata sobre las primeras industrias de Rafaela –como diarios de la época estudiada- en la hemeroteca del Archivo Histórico Municipal. Asimismo, se consideraron los suplementos publicados para fechas especiales como los 50 y 75 años del diario La Opinión y/o los 100 años de Rafaela, todos ellos disponibles en la biblioteca personal de la investigadora. Estos documentos fueron trabajados como material de apoyo y para ratificar lo citado por fuentes primarias.

Una fuente muy valiosa fue el material videográfico. En este rubro se contemplan todas las películas o videoprogramas que pueden aportar datos al tema que se pretende investigar. En este caso, se han desgrabado literalmente registros de programas televisivos de producción local. Se trata de entrevistas a personalidades en diferentes campos de acción, todas de

Rafaela. Cuando desde la producción del programa resultaba factible, el reportaje se hizo directamente a dicha personalidad, en cuyo caso, para la investigación se contó con el valor del relato en primera persona. En otras oportunidades, los productores apelaron al recurso de la narración en tercera persona, a partir de la memoria y recuerdos de los familiares, amigos y allegados, como una manera de homenajear a la figura ya desaparecida. De la nómina de más de 70 programas, se tomaron los que tenían como protagonistas a industriales rafaelinos de origen italiano:

Programa televisivo 1: Programa “Retratos de ciudad” producido en el año 2004, dedicado a la vida de Agustín Giuliani.

Programa televisivo 2: Programa “Retratos de ciudad” producido en el año 2004, dedicado a la vida de Aberaldo Pongolini.

Programa televisivo 3: Programa “Retratos de ciudad” producido en el año 2004, dedicado a la vida de Faustino Ripamonti.

Programa televisivo 4: Programa “Retratos de ciudad” producido en el año 2004, dedicado a la vida de Vittorio Modenesi.

Programa televisivo 5: Programa “Retratos de ciudad” producido en el año 2004, dedicado a la vida de Juan Basso.

Programa televisivo 6: Programa “Retratos de ciudad” producido en el año 2004, dedicado a la vida de Carlos Grossi.

2.4. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Para la interpretación de estas fuentes se recurrió al “Análisis de Contenido”. El análisis de contenido es una técnica de investigación que permite sistematizar y analizar información. Está destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproductibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto. Existen distintas modalidades, entre las más utilizadas está el análisis de contenido temático.

En este tipo de análisis de contenido, partiendo de datos textuales, se trata de descomponer el corpus en unidades para proceder posteriormente a su

agrupamiento en categorías siguiendo el criterio de analogía. Es decir, considerando las similitudes o semejanzas que existan entre éstas en función de criterios preestablecidos. Tiene tres etapas:

a) Preanálisis: es la etapa de organización del material a analizar, en la que se diseñan y definen los ejes del plan que permitirá examinar los datos y realizar efectivamente el AC.

b) Codificación: consiste en realizar una transformación de los “datos brutos” (el material original) a los “datos útiles”. Las operaciones implicadas en esta etapa son la fragmentación del texto, es decir, el establecimiento de unidades de registro, y la catalogación de elementos.

c) Categorización: organización y clasificación de las unidades obtenidas basadas en criterios de diferenciación. El criterio fundamental de categorización en un AC temático es semántico, es decir, se agrupan las unidades por similitudes en cuanto a su significado. La interpretación es un proceso muy complejo y heterogéneo. Es muy abierta y se relaciona con el proceso de decodificación.

2.4.1. CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Las categorías de análisis (contenidas en la Tabla 1) fueron la base sobre las que se ha abordado el trabajo en terreno (tanto para las fuentes primarias como para las secundarias).

Categ	Sub-categorías	Dimensiones	Ejes para indagar	Instru-mentos
Capital social	Tipo de redes establecidas	Restringido	<ul style="list-style-type: none"> Grado de vinculación entre los miembros de la red y con otras redes Calidad de las relaciones (nivel de profundidad) Alcance de reciprocidad 	Fuentes Primarias Y Secundarias
		Ampliado		
	Densidad de las redes	Grueso	frecuencia con que tomaban contacto entre sí	
		Delgado		
	Formas de expresión	Estructural (formal o informal)	<ul style="list-style-type: none"> pertenencia a redes sociales participación en instituciones características de las organizaciones y redes formales e informales participación: activa o pasiva tipo de actividades que realizaban 	
		Cognitivo	<ul style="list-style-type: none"> Análisis del tipo y grado de confianza Qué normas, creencias y valores indicaban un sentido de pertenencia 	
Capital cultural	Incorporado		<ul style="list-style-type: none"> Grado de alfabetización y oficios adquiridos al momento de emigrar Qué festejos y tradiciones continuaban en su nueva tierra Conocimientos adquiridos a partir de la observación inconsciente de actividades realizadas en el hogar 	
	Objetivado		<ul style="list-style-type: none"> Importancia asignada a la educación formal (¿gasto o inversión?) Acceso a bibliotecas/ periódicos del lugar Capacidad para viajar y conocer lugares de la nueva tierra. 	
	Institucionalizado		<ul style="list-style-type: none"> Nivel educativo alcanzado por los inmigrantes Membresía a instituciones Vínculo entre el estudio y el trabajo realizado 	

Tabla 1 - operacionalización de las variables
Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO 3 – RAFAELA ACTUAL

Este capítulo presenta datos relevantes desde el punto de vista socio-demográfico y económico de la ciudad de Rafaela, con especial foco en la actualidad. Tal información fue construida en la propia ciudad, por organismos locales, y permite comenzar a formar una noción de los elementos que caracterizan de manera particular al territorio foco de estudio.

3.1. RAFAELA SOCIODEMOGRÁFICA

3.1.1. POBLACIÓN

De acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda 2010¹⁸, la ciudad de Rafaela tenía –en ese momento- una estructura demográfica compuesta por 92.945 habitantes (45.222 hombres y 47.723 mujeres). La diferencia con el censo anterior del año 2000 es de aproximadamente 10 mil personas más. Esto marca una tasa intercensal de crecimiento del orden del 11.23%, por encima de la media nacional.

Según la proyección de población para 2015, el número de habitantes rondaría los 101.434. Resulta la tercera ciudad más poblada del territorio santafesino. Y una de las más importantes del ámbito provincial desde el punto de vista industrial-productivo.

Tal como se visualiza en la pirámide de la ilustración 1, la distribución por edades refleja un importante componente de población joven¹⁹: el 46.5% de los habitantes es menor a 30 años. La población de adultos mayores (65 años o más) representa el 11.8% de la estructura demográfica local.

¹⁸ Relevamiento llevado adelante por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) cada diez años.

¹⁹ Según Relevamiento socioeconómico 2015, realizado por el Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local (ICEDEL).

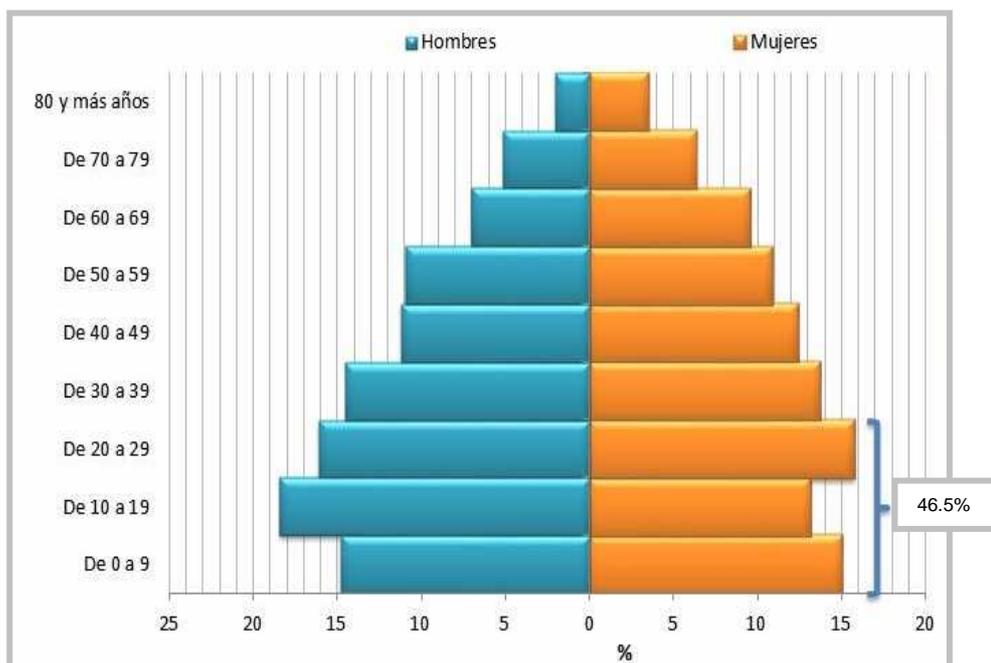


Ilustración 1: Pirámide poblacional

3.1.2. LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACIÓN

En 2015, el 67.3% de la población es oriunda de Rafaela. El 31.9% nació en el resto de Argentina y sólo el 0.8% nació fuera del país. Estos datos, obtenidos a partir del relevamiento socioeconómico ya citado, contrastan con los censos de fin de siglo XIX que reportan la situación reinante en el preludio de Rafaela colonia y Rafaela ciudad. Así, se reflejan en el siguiente gráfico.

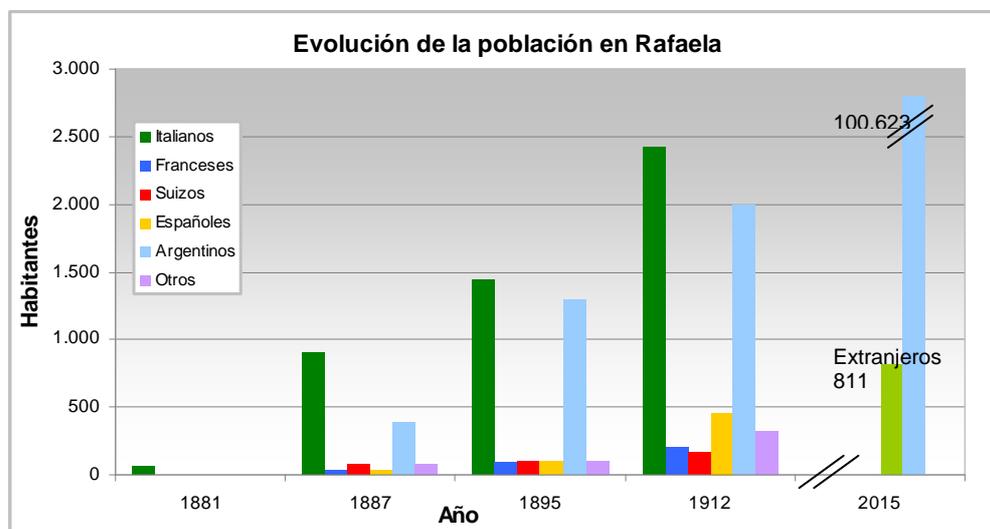


Ilustración 2
Fuente: elaboración propia

De acuerdo al Censo Provincial de 1887, del total de 1305 extranjeros que habitaban Rafaela un poco más del 78% eran italianos, los seguían en número los suizos con un 10% y a éstos los españoles con casi el 3%.

En 1895 la proporción de italianos se mantiene estable ya que de los 1.406 inmigrantes un poco más del 66% eran de esa nacionalidad. En 1912 la población de extranjeros ascendía a 3.564 y el 67% eran italianos.

En cuanto a los inmigrantes italianos, la proporción se mantiene así como el primer lugar; la variante se presenta con respecto a los españoles y suizos ya que los primeros acrecientan notablemente su número. En menor grado, aparecen otras nacionalidades como alemanes, franceses, belgas, austríacos, rumanos, ingleses, rusos, árabes, uruguayos, chilenos y brasileños.

Entre las primeras familias pobladoras de Rafaela, el 76.5% eran nativos de Piamonte, con un claro predominio de los que habían emigrado desde las ciudades de Torino y Cúneo (Imfeld, 1999).

En 2015, el relevamiento no diferencia el país de origen de los extranjeros. En su mayoría latinoamericanos, representan menos del 1% de la población. La ilustración 3 muestra el porcentaje que representa en cada etapa del crecimiento de la ciudad, la preponderancia de los inmigrantes italianos.

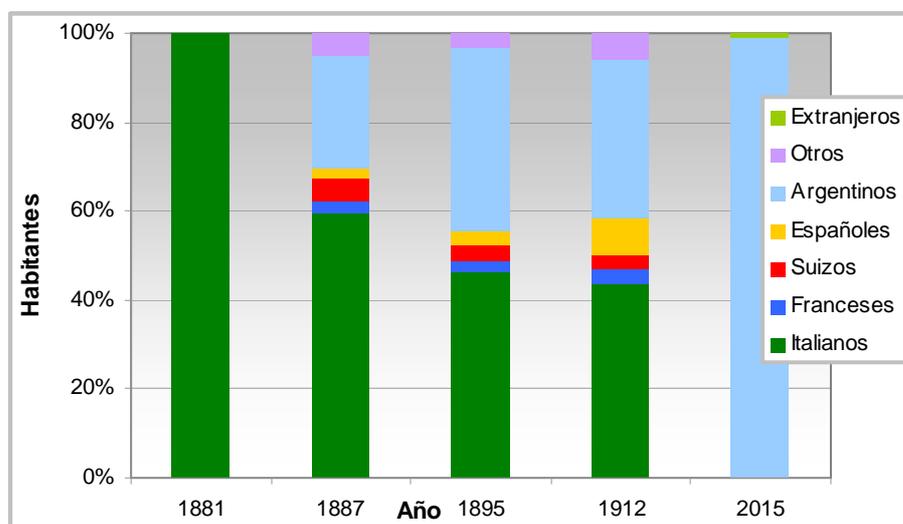


Ilustración 3 - Población en porcentajes
Fuente: elaboración propia

3.1.3. OCUPACIÓN

Según el Relevamiento Socioeconómico 2015, la PEA²⁰ representa el 49.2% de la población total. Este porcentaje se denomina Tasa de Actividad. A modo comparativo, el promedio de la tasa de actividad de Argentina para el mismo periodo –según INDEC– es de 44.6%. Esto corresponde al total de los 31 aglomerados urbanos del país.

La estructura ocupacional de la ciudad denota que la rama de actividad que mayor incidencia representa en términos de personas ocupadas es el sector Servicios, que incluye también a la administración pública. La industria (se visualiza con línea roja en la ilustración 4), es el sector que atañe especialmente a este trabajo; aún con sus variaciones, secunda a Servicios lo largo de los años con un promedio del 25% de las personas ocupadas en Rafaela.

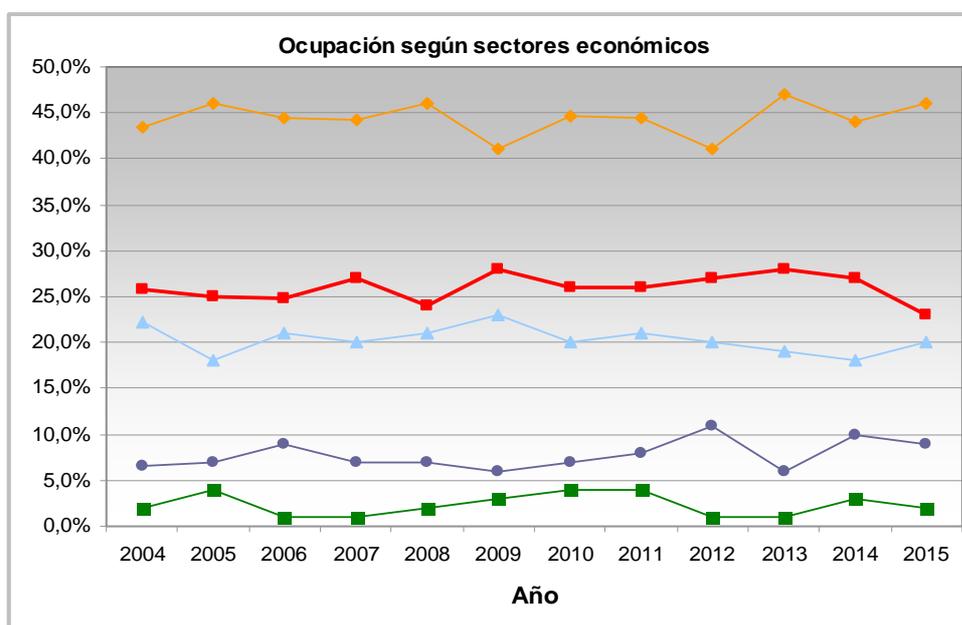


Ilustración 4 - sectores económicos
Fuente: elaboración propia

²⁰ PEA: Población Económicamente Activa. La integran las personas que tienen, al menos, una ocupación; o que si tenerla, la están buscando activamente. Está compuesta por la población ocupada más la población desocupada.

El siguiente gráfico presenta la evolución de la tasa de desempleo de este milenio comparativamente entre Argentina y Rafaela. Esta tasa es calculada como el porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa.

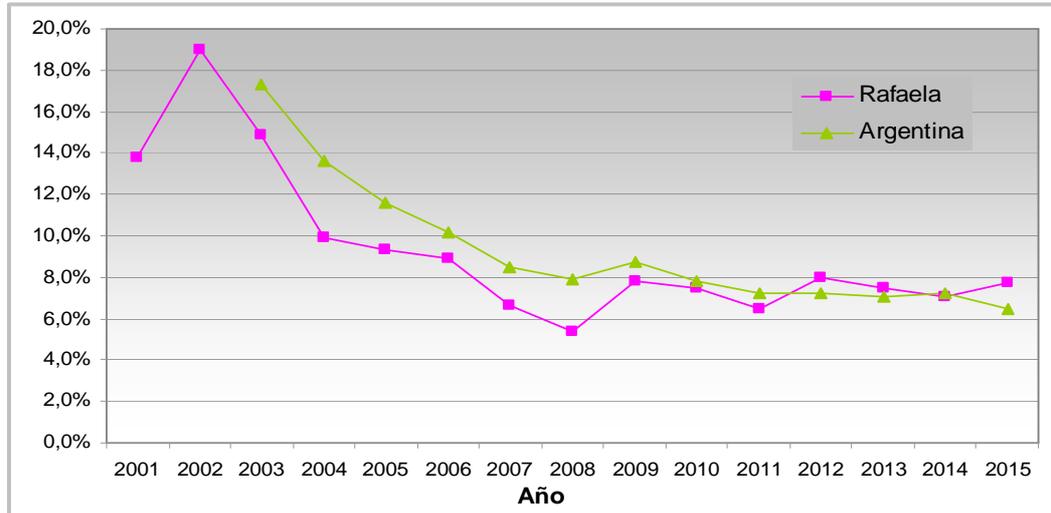


Ilustración 5 – desempleo
Fuente: elaboración propia

Por otra parte, se analiza la sobreocupación en Rafaela. Es decir, aquellas personas que trabajan más de 45 horas por semana. Los datos que emergen del relevamiento socioeconómico 2015 indican que el 37.3% de los ocupados se encuentran en condiciones de sobreocupación horaria. Si tomamos a Argentina en su conjunto, la tasa de sobreocupación es de 28.8% para igual periodo señalado. Los sectores donde se desarrollan las actividades son los que se visualizan a continuación.

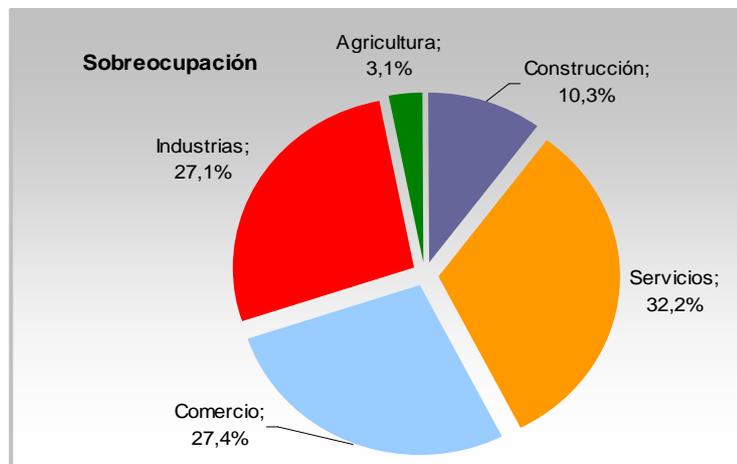


Ilustración 6
Fuente: elaboración propia

3.2. RAFAELA INDUSTRIAL

A partir de la segunda década del siglo XX, y con más fuerza, luego de la crisis de los años '30, comenzó a estructurarse un sistema de producción manufacturero que tuvo como eje la transformación de productos primarios locales y la producción de maquinaria agrícola. Más tarde fue sumando otros sectores como el autopartista (en los '70), la producción de maquinarias y equipos para la industria alimenticia y de insumos para la ganadería y la producción de equipos y partes para la fabricación y enfriamiento de alimentos y para la elaboración de alimentos balanceados, entre otros.

3.2.1. SECTORES PREDOMINANTES

Desde el año 2000 y cada 6 años, el ICEDEL realiza el Censo Industrial de la ciudad de Rafaela. De acuerdo al Censo 2012, la ciudad cuenta con 496 empresas, con una estructura productiva altamente diversificada presente en 22 de las 24 secciones industriales establecidas por la CLANAE²¹.

Los únicos sectores sin presencia en Rafaela son la elaboración de productos de tabaco así como la fabricación de coque y productos de la refinación del petróleo. El siguiente gráfico expresa la evolución del número de empresas desde el año 2000.

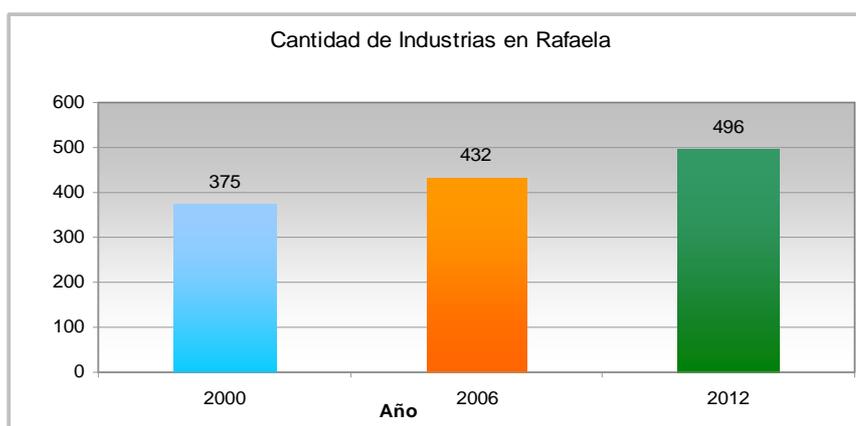


Ilustración 7 - número de industrias
Fuente: elaboración propia

²¹ Clasificación Nacional de Actividades Económicas 2010 (CLANAE 2010), basado en la CIIU revisión 4º de Naciones Unidas, división a 2 dígitos.
CIIU: Clasificación Industrial Internacional Uniforme.

La estructura industrial refleja el predominio de las actividades alimenticias y metalmecánicas. El sector alimenticio con 97 firmas, seguido por la fabricación de productos elaborados de metal con 95 empresas y las industrias de materiales y equipos con 57 unidades, son quienes marcan la mayor presencia en la configuración de la industria. En conjunto representan más del 50% de las empresas de la ciudad, y ocupan el 74% de la mano de obra local.

Cabe mencionar que en el censo no se incluyeron las empresas del sector Software y Servicios Informáticos (SSI). Según datos del ICEDEL²², el sector SSI local está compuesto por 45 firmas, que ocupan 155 personas. Si se introdujera, este colectivo de empresas en el universo de industrias de Rafaela, ocuparían el cuarto lugar entre los sectores con mayor presencia en la industria local.

3.2.2. EDAD DE LAS EMPRESAS

La edad promedio de las empresas asciende a 18 años. Se evidencia un crecimiento en la longevidad media del conjunto industrial respecto al último censo cuando este indicador era de 16 años.

El año de inicio de actividad del conjunto de empresas de Rafaela se sintetiza de esta manera:

- anterior a 1990 26.6%
- 990 – 2000 28.4%
- 2000 – 2012 45.0%.

Una de cada 10 firmas comenzó a operar con anterioridad a la década del setenta. En tanto que el 6.5% poseen una antigüedad de 50 años ó más.

²² Censo de Empresas del Sector Software y Servicios Informáticos, ICEDEL (2010).

De las de mayor antigüedad, se destaca que ocupan más del 30% de la mano de obra local, cifra que se mantuvo estable en el tiempo. Presentan una mayor incidencia tanto en la facturación como en la generación de empleo.

De los seis industriales elegidos como muestra para este trabajo, cinco de ellos se vinculan con empresas de este último grupo. Sólo una no logró sobrevivir a la administración de las generaciones que sucedieron a los inmigrantes.

3.2.3. NATURALEZA DE LAS INDUSTRIAS

El 92.3% de las industrias radicadas en la ciudad son de tipo familiar, si se toma como parámetro aquellas en las que más del 50% de su capital social pertenece a una misma familia.

Se considera que una empresa es de naturaleza familiar cuando una parte mayoritaria de la propiedad de la organización se encuentra en manos de un grupo familiar, cuyos miembros intervienen decisivamente en la administración y dirección del negocio. Existe, por tanto, una estrecha relación entre la propiedad y la gestión operativa.

Los industriales que forman la muestra foco de estudio, han conformado empresas de este tipo familiar. Salvo una que ha vendido su paquete accionario a capitales extranjeros, el resto continúa con este formato. Los actuales directivos son hijos y nietos de aquellos que se iniciaron de cero.

3.3. RAFAELA UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Argentina es el país más austral del mundo. Como muestra la gráfica, Rafaela se encuentra en el centro. Aproximadamente a 11.000 kilómetros de distancia de la República Italiana, tierra de la mayoría de nuestros ancestros.

Fue formada a 550 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, y en el centro-oeste de la provincia de Santa Fe, a 100 kilómetros de su capital. Tiene una superficie de 162km².

1.000 kilómetros la separan del Mar Argentino sobre la costa del Océano Atlántico, de la cordillera de Los Andes hacia el oeste, de la frontera con Paraguay hacia el norte.



Ilustración 8 - Rafaela - Argentina



Ilustración 9: Rafaela en el mundo

CAPÍTULO 4 – ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

En el presente capítulo se analiza toda la información estudiada –obtenida a partir de fuentes diversas- y la generada expresamente para este trabajo. Ambas se conjugan con la teoría seleccionada que refrenda y legitima los aportes de los referentes de la industria local.

*Era sólo la pampa salvaje
Con anhelo de paz y de hogar.
Los pioneros le echaron la estrofa
Para el alba de un nuevo cantar.*

*El augurio corrió por los aires.
Y la tierra y el hombre y su afán
Se lanzaron sin más al futuro
En el nombre del hijo y el pan.*

*Y aquí estás, aquí estás, Rafaela,
Con tus calles de intenso rumor.
Laboriosa y amable y sencilla
Enmarcando tus plazas en flor.*

*Aquí estás, aquí estás Rafaela,
Ciudad nuestra, feliz, fraternal;
Llama eterna que nos ilumina
Con fulgor de supremo ideal.*

*Que por siempre embanderen tu nombre
El trabajo, la fe y el amor.
Que por siempre tu pueblo sea digno
Del ayer y tu gran fundador.*

*Que jamás, que jamás se detenga
Tu latido armonioso y cordial,
Y la sombra viril de tus gringos
Te acompañe en tu ruta triunfal²³.*

²³ Canción oficial de Rafaela. Decreto N° 2.841 (24 de octubre de 1966)
Letra: Mario Vecchioli. Música: Remo Pignoni

La idea de incorporar la letra de la marcha de Rafaela en este trabajo, fue la de tomarla como hilo conductor e introductor de las partes que componen este capítulo.

Mario Manlio Renato Federico Vecchioli fue un escritor argentino. Hijo de inmigrantes, padre italiano y madre francesa. De niño fue internado pupilo en un colegio en Italia. Regresó al país cuando terminó sus estudios secundarios. Ya instalado en Rafaela, se dedicó a escribir y tomó como tema central la inmigración, especialmente piemontesa. Su obra, haciendo alusión a la temática de esta investigación, podría considerarse como el producto de la industria artística de su intelecto. Por ello, una pequeña muestra merece ser incluida en esta tesis como parte del acervo cultural de los rafaelinis.

Remo Pignoni fue un compositor, pedagogo y músico argentino. Sus padres italianos, oriundos de un pequeño pueblo de la Región Friuli Venezia Giulia al noreste de Italia, se vinieron juntos, zarparon del puerto de Génova y aquí se establecieron. Dio clases de música en escuelas medias por más de 40 años. Comenzó a componer a los 43 años de edad, agotado de tocar la música de otros autores y con la necesidad de comunicar su propia música. Nació y falleció en Rafaela. Dejó un legado extremadamente rico en extraordinarias composiciones, especialmente para piano y canto.

La profesora de literatura Mónica Garrappa ha desglosado el mensaje entre líneas de la obra poética de Vecchioli en un análisis semántico que se incorpora a lo largo del desarrollo del capítulo.

4.1. INMIGRACIÓN

*Era sólo la pampa salvaje
Con anhelo de paz y de hogar.
Los pioneros le echaron la estrofa
Para el alba de un nuevo cantar.*

El poeta trabaja con la idea del crecimiento de la ciudad, desde el momento inaugural cuando llegan los primeros colonos, que no encontraron nada aquí más que la tierra dispuesta a recibirlos, una tierra salvaje dice el texto, sin rastros de civilización.

En los versos “*era sólo la pampa salvaje*” se puede dimensionar la enorme soledad que abrazó a los primeros colonos. Llegaron a la nada. Traían el contrato con la empresa colonizadora, la deuda contraída para pagar esa tierra en muchos años de esfuerzo, pero aquí no había nada, ni siquiera pozos de agua. Todo debió hacerse.

En esta imagen ya está el germen del crecimiento inusitado de Rafaela. Los que llegaron traían sus ansias, su anhelo de que esta tierra yerma se convirtiera en su hogar, que los acogiera, que los acunara. Tenían a su vez para entregarle su trabajo sin pausa, su fuerza, su decisión. Con pocas herramientas, un carro y algunos animales de carga se iniciaba una nueva etapa en la vida de los colonos, y despuntaba “*un nuevo cantar*”.

4.1.1. CONTEXTO NACIONAL

4.1.1.1. Siglo XIX

En 1812 aparece el primer decreto del gobierno argentino (ver texto en la ilustración 10) en donde quedan plasmadas las intenciones por favorecer la inmigración proveniente de todas las naciones, sin hacer distinción alguna ni

generar favoritismos, al menos en esa época en la que aún no estaba declarada siquiera la independencia.

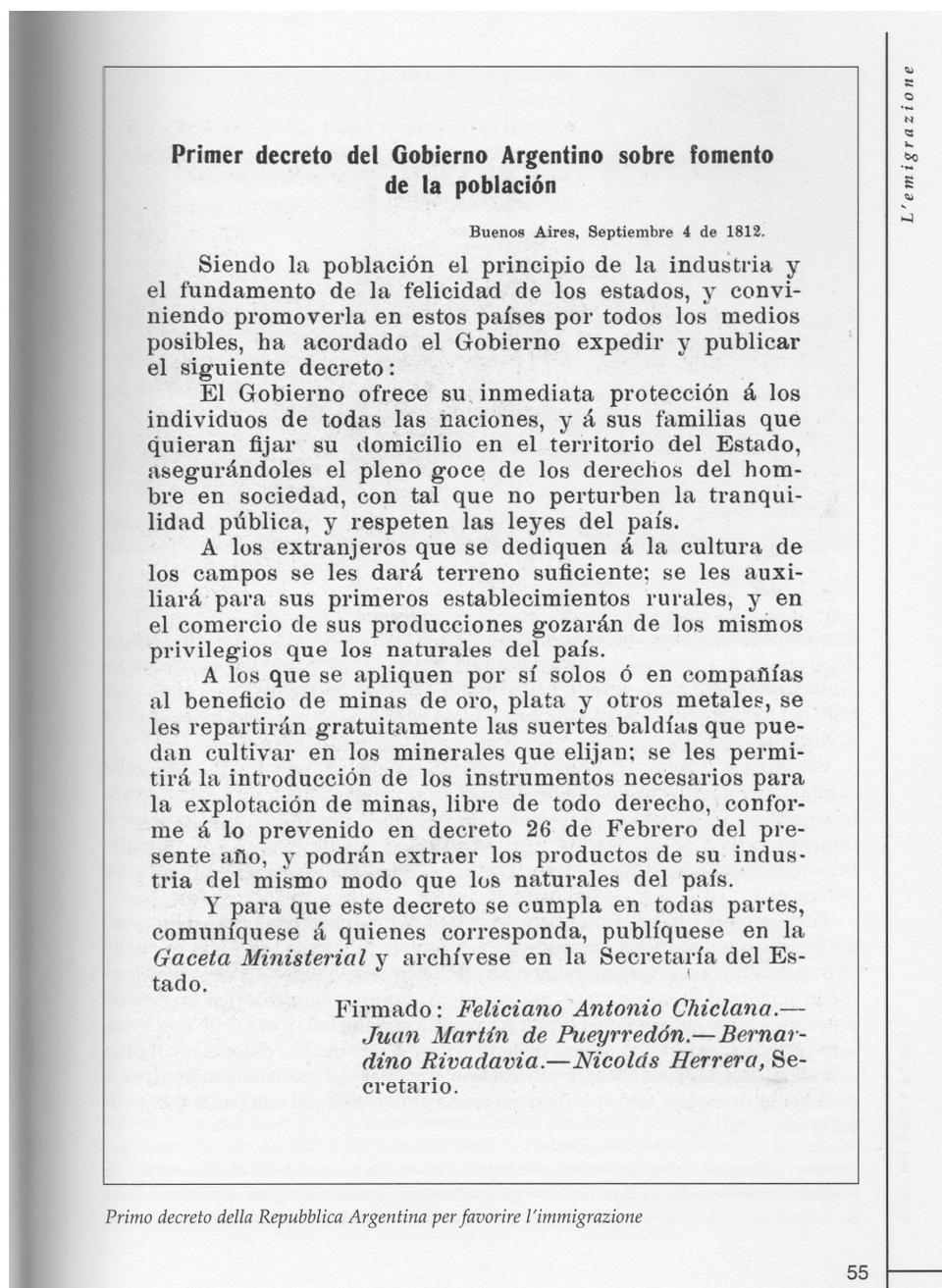


Ilustración 10 - Primer decreto de la República Argentina para favorecer la inmigración. Fuente: Libert, 2011.

Años más tarde, en la segunda mitad del siglo XIX, las políticas inmigratorias del gobierno argentino sí establecían preferencias y se focalizaban en atraer población europea dado que el viejo continente era visto como modelo de

desarrollo y civilización. Tal como se lo mencionó en el marco teórico, el Artículo 25 de la Constitución Nacional de 1853 avala esta afirmación.

Entre 1862 y 1880, el país estaba liderado por estadistas liberales cuyas políticas de estado se centraban en ordenar legalmente el Estado, el progreso económico y la educación pública.

La transformación económica de los setenta millones de hectáreas de la zona pampeana –de excelente calidad para la explotación agroganadera– exigía una política inmigratoria decidida.

Para Juan Bautista Alberdi²⁴, poblar era la misión fundamental del Estado. Para Sarmiento²⁵ multiplicar con celeridad la población aseguraría al país un destino próspero (...). El poblar Argentina con gentes europeas resultaría ventajoso, ya que traerían consigo la forma de vida que habrían de imprimir un nuevo impulso creador a la sociedad de entonces (Chémez y otros, s/f).

Asimismo la Ley Nacional N° 817 de Fomento de la Inmigración y Colonización²⁶ –más conocida como *Ley Avellaneda* dado que fue sancionada durante el gobierno del presidente Nicolás Avellaneda²⁷– otorgaba al Poder Ejecutivo, en su Artículo 4º, la facultad de:

...nombrar Agentes Especiales en todos aquellos puntos de Europa o de América que considerase conveniente con el encargo de fomentar la inmigración para la República Argentina.

El artículo 5º establecía la función de estos agentes:

Inciso 2º Hacer por los medios a su alcance una propaganda continua a favor de la inmigración para la República Argentina...;
Inciso 3º Proporcionar gratuitamente a todos los inmigrantes los informes que solicitasen sobre la República;
Inciso 8º pagar los pasajes de los inmigrantes cuando fueren autorizados al efecto...;

²⁴ Juan Bautista Alberdi (1810 - 1884) fue abogado, jurista, economista, político, estadista, diplomático, escritor y músico tucumano. Autor intelectual de la Constitución Argentina de 1853.

²⁵ Domingo Faustino Sarmiento (1811 – 1888) fue un político, escritor, docente, periodista, militar y estadista argentino. Gobernador de la Provincia de San Juan entre 1862 y 1864. Presidente de la Nación Argentina entre 1868 y 1874. Senador Nacional por su Provincia entre 1874 y 1879. Ministro del Interior de Argentina en 1879.

²⁶ Sancionada por el Congreso Nacional el 19 de octubre de 1876.

²⁷ Nicolás Remigio Aurelio Avellaneda (1837 - 1885). Nacido en Tucumán. Fue un abogado, periodista y político argentino. Presidente de Argentina entre 1874 y 1880.

Meses atrás, pero en el mismo año de la sanción de la Ley Avellaneda, el Dr. Carlos Pellegrini²⁸ había escrito desde Italia al Dr. Simón de Iriondo – ministro del interior del presidente Avellaneda–:

...noto que la inmigración italiana se desvía de nuestro país por los esfuerzos de otros que aguardan viajes gratuitos; es necesario hacer una serie de sacrificios y ofrecer iguales ventajas (Bianchi, 2007: 98).

Valga el aporte de Bianchi (2007) en el ámbito local, quien expresa que Lehmann había creado su propio sistema y también adelantaba el importe de los pasajes en barco. Las familias ya establecidas en Rafaela, que iban logrando mejorar sus condiciones de vida al trabajar la tierra, tentaban a sus parientes que habían quedado en Italia para que les ayuden con el campo y construyan juntos un futuro mejor en esta nueva nación.

Allende el océano, la gran miseria que existía en Italia provocó el éxodo de muchos jóvenes, especialmente de la parte norte de ese país, los que querían trabajar tranquilos y explotar sus conocimientos agrícolas (Gallo, 1984).

La preponderancia italiana se reflejaba a nivel país. Un ejemplo es un informe del Comisario General de Inmigración Juan Dillón, en el año 1874, en donde se puntualizaba que

Italia es la nación de quien con más propiedad podríamos decir que tenemos la inmigración espontánea. En íntima y frecuente comunicación con sus compatriotas de allende los mares, la mayor parte vienen llamados por sus familiares residentes aquí (en Gallo, 1984: 273).

²⁸ Carlos Enrique José Pellegrini (1846 - 1906). Nació en la ciudad de Buenos Aires. Fue un abogado, periodista, traductor público y político argentino que desempeñó en varias oportunidades la legislatura Nacional, el Ministerio de Guerra y Marina y fue electo Vicepresidente de Argentina en el año 1886. Fue el décimo primer presidente de la Nación Argentina por ser el vicepresidente en ejercicio en 1890, hasta finalizarla en 1892, como consecuencia de los sucesos conocidos como Revolución del Parque, que llevaron a que el entonces presidente de la Nación Argentina, Miguel Ángel Juárez Celman, renunciara a su cargo.

En la entrevista realizada en Fossano a uno de los sociólogos referentes de esa sociedad, Luigi Grosso habla de las causas de las migraciones. Y valida, en parte, lo redactado por Gallo:

Se andiamo nei tempi più lontani, quando l'occupazione in agricoltura era moltissima in tutta l'Italia ed erano poveri, c'era una fascia di migrazione che noi chiameremo economica soltanto. Però in Italia ci sono stati questa situazione di povertà diffusa che portava le persone ad andare nel mondo nuovo, no? Dove c'erano tante terre. Qui eravamo tanti. L'Italia allora era molto abitata rispetto all'Argentina. Possiamo vedere i dati anche qui: 35 milioni a fronte di 5; nel 1905²⁹ (Entrevista 4).

A su vez, el gobierno italiano exhortaba a su propia gente a explorar nuevos horizontes:

los liberales de las regiones Centro y Norte (Toscana, Piamonte, Lombardía, Liguria) favorecían la emigración porque pensaban que aliviaría la presión de la oferta de mano de obra, con la consiguiente alza de los salarios que darían lugar a innovación tecnológica y a la mejora de la productividad (Chémez³⁰, 2006: 8).

Unos expulsaban, otros atraían. Es así que la República Argentina se beneficiaba con la inmigración italiana al obtener la población que le hacía falta. Por su parte, los italianos conseguían tierra y trabajo e Italia se liberaba de bocas hambrientas y desesperadas.

En Libert (2011) también se hace referencia a la grave crisis agraria que golpeó a la economía italiana a partir de 1880. Ello, y otras causas propias de cada zona, provocaron un empobrecimiento gradual de las clases más débiles. Como consecuencia, aumenta la emigración que involucra a alrededor de dos millones de personas entre 1876 y 1925; con un máximo entre 1901 y 1915.

En 1876, Italia dejó salir a 100.000 emigrantes; en 1886, a 200.000; en 1896, a 300.000; en 1903, a 500.000, y en 1905, a 726.000. (Bianchi, 2007: 94).

²⁹ Traducción propia: Si nos remontamos a tiempos lejanos, cuando la ocupación en agricultura era alta en toda Italia y eran pobres, se daba una clase de migración que llamaremos tan sólo económica. Pero en Italia se dio esta situación de pobreza difusa que llevaba a que las personas vayan al nuevo mundo, ¿no? Donde había tanta tierra. Aquí éramos muchos. Italia estaba entonces mucho más habitada respecto de Argentina. Podemos ver los datos aquí también: 35 millones frente a 5; en 1905.

³⁰ Chémez toma estas notas del libro Sori Ercole. La política de emigración en Italia (1860-1973) en Estudios Emigratorios Latinoamericanos N° 53, abril 2004, Buenos Aires, pp 7-39.

En el caso de Rafaela, los italianos (la mayoría del norte) que llegaron fueron un poco más del 68% del total de inmigrantes en 1887, el 66% en 1895 y el 67% en 1912 (Chémez, 2006).

De acuerdo al texto de Devoto (2004) entre 1881 y 1914 más de cuatro millones de personas llegaron a Argentina, de los cuales, dos millones eran italianos; le seguían los españoles, franceses y rusos. A partir de estos números, Chémez (2006) asevera que los piemonteses rozaban los 200 mil, mientras que los lombardos apenas superaban los cien mil. Lombardía, comparada con otras regiones septentrionales italianas y proporcionalmente a su población, es la que menos alimentó la inmigración.

En 1923 Lombardía contribuía en un 16% a la inmigración italiana a otros países de Europa (superada desde mucho tiempo atrás por Venecia y Piemonte) pero sólo el 3% suministraba a la inmigración transoceánica (Chémez, 2006: 10).

Pero los procesos migratorios no tienen su origen exclusivamente en las crisis económicas. El hambre no es el único motor que impulsó a los aventureros a buscar una mejor calidad de vida en tierras lejanas. Grosso lo explica con sus propias palabras:

La mia tesi più importante come sociologo è questa: Se come la situazione economica di forte disparità tra i paesi come tra noi e l'Africa soprattutto, la gente viene su perche laggiù c'è la fame; il povero qui, laggiù può essere ricco (...). Ma ci può essere anche una crisi culturale o politica che induce le persone di certo livello anche sociale con un buon capitale culturale ad andare via (...). Allora, queste persone che vano in là, porteranno un capitale culturale notevole. Perche hanno delle risorse; sono ingegneri, avvocati, dirigenti, gente preparata (...) (Entrevista 4).³¹

Las apreciaciones generales, vertidas por Grosso, también aplican al caso del proceso migratorio Italia-Argentina:

Ma tanti anni fa, andavano in Argentina, perche Argentina era un paese nuovo, da costruire. C'era anche tanta terra, poca gente. C'era tanto da lavorare, tanto da crescere. (...) Andavano portando

³¹ Traducción propia: Mi tesis más importante como sociólogo es ésta: Dada la situación económica de fuerte disparidad entre los países como entre nosotros y África sobre todo, la gente viene para acá porque allá hay hambre: el que es pobre aquí, allá puede ser rico (...). Pero también puede darse una crisis cultural o política que induce a las personas de cierto nivel social con un buen capital cultural, a irse. (...) Entonces, estas personas que se van, llevarán un capital cultural notable. Porque tienen recursos; son ingenieros, abogados, dirigentes, gente preparada.

capitale culturale. Io ti posso citare un caso conosciutissimo: il papà del Papa Francesco. Che era della nostra zona, di Asti, a 70 km di qui. Il papà era un ragioniere, diplomato, un tecnico della contabilità. Non era un operaio. Lui si è sposato e ha avuto tutta la famiglia in Argentina. (...) Secondo me, penso che c'è anche il papà del Papa che in quelli anni lì, il fascismo stava diventando cattivo, capitavano delle brutte cose. Non si stava tanto bene in Italia in quelli anni lì. Quindi, non ho mai studiato a fondo la cosa, ma in quelli anni lì, posso dirti che è certo che non si stava bene in Italia³² (Entrevista 4).

Un ejemplo de motivos sociales –cuando resultan más importantes que los económicos- es el recuerdo de los descendientes de uno de los primeros habitantes de Rafaela colonia en el texto de Bianchi. La decisión de salir de Italia con su familia la tomó *“a raíz de las dificultades que existían en su país por las continuas guerras y las disputas por los terrenos”* (2007: 61). Esa situación le provocaba pena pero la circunstancia también le exigía la necesidad de proporcionar bienestar a su familia.

Durante la entrevista al sociólogo italiano, éste enfatiza en que también emigraron italianos que no tenían tantos problemas económicos, que no eran realmente ricos pero tampoco pobres. Lo cierto es que se sentían, de algún modo, agobiados por crisis sociales y/o políticas. Tal es el caso de las luchas que provocaba el proceso de unificación italiana, entre 1881 y 1885, lo cual también era un elemento expulsor de hastiados sedientos de una vida mejor. Ya a partir de 1864, con la transferencia de la capital –Desde Torino, primero a Florencia y luego a Roma- *“las repercusiones sobre Piamonte y en particular sobre Torino, eran muy graves”³³* (Libert, 2011: 33).

³² Traducción propia: Muchos años atrás, se iban a Argentina porque Argentina era un país nuevo, por construir. Había también mucha tierra, poca gente. Había mucho por hacer, mucho por crecer. (...) Se iban portando capital cultural. Te puedo citar un caso conocidísimo: el papá del Papa Francisco. Era de nuestra zona, de Asti, a 70 kilómetros de acá. El papá era tenedor de libros, diplomado, un técnico de la contabilidad. No era un operario. Él se casó y tuvo toda la familia en Argentina. (...) Para mí, pienso que también para el papá del Papa el fascismo le estaba resultando muy malo en aquellos años, sucedían cosas feas. No se estaba muy bien en Italia por aquellos años. Yo nunca estudié a fondo la cosa, pero en aquellos años te puedo decir que en Italia no se vivía bien.

³³ Traducción propia

4.1.1.2. Siglo XX Cambalache

Por el año 1910, el entonces diputado Carlos Saavedra Lamas³⁴ –quien más tarde obtuvo el primer Premio Nóbel para Argentina- manifestaba en una sesión del Congreso de la Nación su propuesta de establecer un acuerdo especial con Italia para atraer nuevos inmigrantes y *“revitalizar la inmigración peninsular fundamentada en una completa inversión valorativa de los grupos deseables”* (Devoto, 2004: 273) pero con ciertas preferencias: primero piemonteses, italianos del norte luego, meridionales en última instancia (Bevilacqua, 2009)³⁵. El logro de su objetivo se refleja perfectamente en la ilustración del mapa peninsular (en páginas sucesivas) como así también al listar los apellidos de la guía telefónica rafaeline actual, valga el ejemplo tan coloquial como claro.

Los años fueron transcurriendo. La primera guerra mundial significó una brusca interrupción del movimiento migratorio europeo hacia Argentina; *“no había dejado de crecer incesantemente desde principios del siglo”* (Devoto, 2004: 353). Por ello, luego del máximo aluvión inmigratorio de principios de Siglo XX, viene una etapa entre las dos guerras mundiales en la cual la corriente inmigratoria proveniente del viejo continente se encuentra como en una meseta.

Tras la segunda guerra mundial, el gobierno peronista retomó el tema de la inmigración con la intención de privilegiar, una vez más, a los italianos y en este caso también a españoles. Desde el lado italiano, el mundo católico, el Vaticano, la Democracia Cristiana y la derecha en general, promocionaban a la Argentina como un destino preferencial, pensando que la Argentina peronista se adaptaba más a conservar los “valores” de los italianos; mucho más que Francia que era hacia donde la izquierda dirigía su mirada (Bevilacqua, 2009).

³⁴ Carlos Saavedra Lamas (1878 – 1959) fue un político, diplomático y jurista argentino, galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 1936, el primer latinoamericano en obtener este galardón. Fue diputado y Ministro de Justicia e Instrucción Pública (1915) y de Relaciones Exteriores (1932 - 1938), durante la presidencia de Agustín P. Justo.

³⁵ Bevilacqua toma esta información del Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados del Congreso Nacional de 1910, Tip “El Comercio”, Buenos Aires 1910, tomo II, páginas 95-110.

4.1.2. PRIMEROS HABITANTES DE RAFAELA

Las siguientes ilustraciones –pertenecen a la colección de fotos de la familia Lencioni- se conjugan con los versos del poeta Mario Vecchioli. La primera muestra el pueblo reunido frente a la Catedral San Rafael “con anhelo de paz y de hogar”, celebrando la Pascua de Resurrección en el año 1900.



Ilustración 11 - Domingo de Pascua de 1900
Fuente: Colección de la familia Lencioni

La ilustración 12 muestra una imagen preñada de futuro, de esperanza, de confianza en que el trabajo puede transformar el mundo, que esa tierra podría iniciar su camino hacia la ciudad que sería en pocos años, levantada a pulso por los “gringos” que vinieron a hacerla suya.



Ilustración 12 – El tren atraviesa la Plaza 25 de mayo. Año 1905.
Fuente: Colección de la familia Lencioni

De acuerdo a las investigaciones de Bianchi (2007), los primeros en llegar a la tierra, que luego sería bautizada como Rafaela, eran italianos. Un grupo de jóvenes que habían recorrido ya otras zonas de la provincia de Santa Fe.

Oriundos de Moretta, una pequeña localidad de la Región Piamonte³⁶. En su mayoría, se dedicaron a trabajar la tierra.

Según Imfeld (1999), estos primeros inmigrantes ya habían experimentado el vivir en otras colonias del centro de Santa Fe donde habían sido medieros o arrendatarios. Ello les otorgaba cierta facultad para reducir riesgos de la improvisación de nuevos asentamientos y les aseguró un éxito económico con celeridad.

En su trabajo de seminario final, Bai y otros (1988) explican que lo primero que debían hacer los flamantes rafaelinos, tras toparse con un paisaje desolado, era construir un pozo para sacar agua y luego debían levantar su hogar: rancho de adobe, con techo de ramas y paja. El hecho de tener que construir hasta el propio pozo de agua ya fue resaltado al analizar el mensaje de la marcha de Rafaela, un concepto que habla a las claras de la existencia de la nada misma cuando llegaron los primeros “gringos”.

La estrategia comercial de la empresa colonizadora de Lehmann de vender concesiones pagaderas con las cosechas fue un gran estímulo para probar suerte en estos pagos –“hostiles”, como se describe en Bai y otros (1988)-. Así, la tenencia de las tierras fue una realidad para muchos.

Luego, cuando Rafaela se formó y comenzó a dibujarse el éjido urbano, entre sus pobladores no se encontraban prácticamente piamonteses. Éstos se mantuvieron en la zona rural.

³⁶ La Región es una división política de la República Italiana que equivale a una provincia del territorio argentino.

Italianos de otras regiones –todas septentrionales como Lombardía, Veneto, Liguria, entre otras- que también eligieron estas tierras, fueron quienes las ocuparon para conformar la urbe.

La instalación de la primera casa de comercio estuvo a cargo de Juan Zanetti, un lombardo de la zona de Bérgamo. Este suceso permitió que los colonos ya no tengan que ir hasta Pilar o Esperanza a buscar sus productos de primera necesidad. En 1887 Zanetti le vende el comercio a Faustino Ripamonti, amigo de la infancia y “*compañero en sus horas de jolgorio*” (Bianchi, 2007: 76). Ripamonti, nacido también en Lombardía, fue el propietario del almacén de ramos generales, probablemente el más importante de la zona durante décadas.

Un comerciante excepcional, un ejecutivo que en su patria mereció el sobrenombre de El piccolino elettrico, tal era su velocidad para pensar, analizar el problema, planificar y ejecutar (Profesora de historia rafaeline, estudiosa de la vida de Ripamonti, Programa televisivo 3).

Almacenes Ripamonti abrió sus puertas en 1888 y fueron cerradas por última vez en el año 1970. Estaba ubicado frente a la plaza principal, junto a las tierras que el propio Ripamonti había comprado para construir su vivienda familiar; dentro de la zona predeterminada al centro cívico. La empresa colonizadora de Guillermo Lehmann, encargada de la promoción de la ocupación del espacio rural y de las ventas de las tierras de las colonias en formación, había reservado en los núcleos urbanos el lugar para la plaza y las manzanas aledañas, que actuarían como centro de las actividades del pueblo. De acuerdo a las palabras de Imfeld (2001), la demanda de bienes y servicios que cubría las necesidades básicas de los primeros pobladores aumentaba a pasos agigantados, así como la conveniencia de su concentración. Es por eso que estos centros adquirieron forma rápidamente.

La ilustración 13 muestra una de las secciones de Ripamonti en donde se acopiaban los toneles de vino que traían de Mendoza de sus propias fincas.



Ilustración 13 - Almacenes Ripamonti
Fuente: Colección de la familia Lencioni

De acuerdo a lo planteado por Bai y otros (1988) el parcelamiento de Rafaela se hizo en 1881. Se destinaron para la colonia ocho cuadras de este a oeste y catorce cuadras de norte a sur. Cada uno contaba con cuatro concesiones de 33 hectáreas. En el cuadrado central se ubicó la plaza y las doce manzanas circundantes determinaban el núcleo primitivo u original. Allí se llevaban a cabo las pocas fiestas públicas que se celebraban. De la plaza salían las calles principales, cuya línea de edificación se conservó cuidadosamente. Luego se fueron extendiendo las calles de manera perpendicular y paralela a la traza original. Como se aprecia en la próxima ilustración, adoptó la forma de “damero” tal su analogía con el tablero del juego de damas. La excepción se dio en la Avenida Mitre, diagonal a Boulevard Santa Fe, que unía este centro con la zona del ferrocarril.

Aún cuando el área aledaña al ferrocarril intentó posicionarse como núcleo poblacional, el tiempo demostró que la Plaza 25 de mayo se consolidaría como centro cívico, comercial y religioso de Rafaela.



Ilustración 14 - traza de Rafaela en forma de "damero"
Fuente: Colección de la familia Lencioni

Con el tiempo, se fueron sumando al pueblo más familias y poco a poco fueron ampliando el espectro comercial e industrial hasta llegar a hacer, de Rafaela, el más importante y próspero de los emprendimientos colonizadores encabezado por Guillermo Lehmann. Esta posición hegemónica se ve reflejada en los textos de los medios de la época:

Rafaela por su industria y comercio (...) es importantísima. Posee un tranway a vapor (...) que cruza por el medio de su plaza principal, molinos, varias fundiciones, fábricas de fideos, de vinos, curtiembres, hoteles, etc. (...). Existen además, tres bancos, de la Nación Argentina, Territorial y Provincial (...) (Imfeld, 2001: 6).

El historiador Imfeld continúa expresando que a menos de veinte años de la formación de Rafaela, ésta se despedía del siglo XIX con una oferta de servicios de médicos, parteras, boticarios (se puede observar una farmacia en la siguiente ilustración), procuradores, escribanos, rematadores, contadores, un ingeniero y agente consular, además de comercios de

diversa índole “*como no era posible encontrar en las otras colonias de la región*” (Imfeld, 2001: 6).



Ilustración 15 - Primera botica de Rafaela
Fuente: Colección de la familia Lencioni

4.1.3. INDUSTRIALES RAFAELINOS DE ORIGEN ITALIANO

En su texto historiográfico, Bianchi da un tinte literario al redactar:

Italia mandó músculos y también inteligencia; inestimable capital. Otras naciones enviaron dinero o empresas para tender líneas férreas, instalar teléfonos, (...). Es fácil deducir que lo que envió Italia aquí quedó (...). Un capital de esfuerzo que no ha emigrado sino que rindió sus elevados intereses a través de italianos e hijos de italianos (Bianchi, 2007: 95).

La idea de citar ejemplos de distintos personajes -con nombre y apellido- de los actores claves de la formación de Rafaela (desde el punto de vista económico-productivo), permite trabajar sobre la hipótesis de que los piemonteses, en esta etapa inicial, se ubicaban en zona rural para trabajar el agro, mientras que lombardos y otros lo hacían en la zona urbana abocados al comercio e industria. Con el correr de los años, ya en el siglo XX, los piemonteses también aparecen al frente de industrias.

La siguiente tabla contempla apellidos relacionados con la industria de Rafaela. Sólo algunos de ellos fueron estudiados en profundidad y tomados como referentes del grupo objetivo de estudio para este trabajo. Las personas contactadas y entrevistadas para realizar el trabajo de campo, pertenecen directa o indirectamente a algunas de dichas familias.

Nombre	Tipo de industria	Año de inicio	Origen
Pedro Avanthay	Molino harinero	1883	Suizo
Pedro Cinquetti	Fábrica de licores	1886	Italiano
Luis Fanti	Taller mecánico y de fundición para sector rural	1889	Uruguayo de apellido italiano
Modesto Gilardoni	Fábrica de carruajes	1890	Italiano
Sebastián Gambaudo	Herrería	1891	Toscano
Carlos Mognaschi	Curtiembre	Fin siglo XIX	Lombardo
Carlos Mognaschi	Fábrica de cal	Fin siglo XIX	Lombardo
Santiago Shine	Lechera	1899	Irlandés
Miguel Armando	Lechera	Fin siglo XIX	Piamontés
José María Williner	Lechera	Fin siglo XIX	Suizo
Luis Grossi	Metalmecánica	1912	Lombardo
Luis Fasoli	Frigorífico	1915	Lombardo
Constancio, Juan y Mario Molfino	Lechera	1937	Piamontés
Agustín Giuliani	Metalmecánica	1951	Trentino Alto Adige
Edison Valsagna	Autopartes	1953	Piamontés
Aberaldo Pongolini	Autopartes	1955	Emilia-Romagna
Vittorio Modenesi	Metalmecánica	1956	Emilia-Romagna
Juan Basso	Autopartes	1963	Piamontés
Alcides Marcante	Envases plásticos	1973	Piamontés

Tabla 2: Industriales rafaelinos

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Terragni (2007), Chémez (2006).

La próxima imagen muestra un taller de carruajes en pleno proceso de producción; dando cuenta de las primeras actividades industriales de la ciudad.



Ilustración 16 - Fábrica de carruajes
Fuente: Colección de la familia Lencioni

Ciertas familias portan un apellido que las hace referentes de la industria local. Citar sus nombres permite dar fuerza a la redacción y comenzar a familiarizarse con quienes harán sus aportes –a partir de sus experiencias de vida- para refrendar lo que la teoría postulada y seleccionada, enseña sobre el desarrollo territorial, capital social, capital cultural y su interrelación entre todos estos conceptos.

Agustín Giuliani nació en Rafaela. Su padre provenía de un pueblito llamado San Lorenzo in Banale, pegado a Trento, capital de la Región Trentino Alto Adige, al noreste de Italia. En algún momento de la historia universal, esta porción perteneció al imperio austro-húngaro. Cuando Giuliani terminó la Escuela Técnica, su padre vendió un lote para comprarle un torno. En poco tiempo se convirtió en un industrial exitoso. Fue pionero en la fabricación de equipos procesadores para alimentos balanceados.

Yo hice una máquina que no existía desde México para abajo. Máquinas para el campo. Entonces me llamaban y yo viajaba por todas partes (Entrevista 1).

Aberaldo Pongolini es argentino, al igual que sus padres. Su abuelo había emigrado a la Argentina y se había instalado en Buenos Aires. Luego se vinieron a Rafaela. Su abuela italiana fue quien dejó marcado un sello en su

vida, y fue su ejemplo a seguir como modelo de esfuerzo, perseverancia y amor por el trabajo.

Mire, en mi casa trabajaron todos. Mi señora, inclusive cuando yo tenía el galpón allá en Triunvirato, ella iba a la tarde y me ayudaba. Hacía de secretaria, para envolver el producto ¿no? Las guías... Mis hijas también. (...) Todas fueron, iban a los bancos, hacían de secretaria. Una la tengo ahora en la fábrica allá. (...) Mi hijo era chico pero... Yo a veces me levantaba a las 5 a las 4 de la mañana a trabajar y arriba él también. Y... aprendió a tener responsabilidad, a saber lo que es el trabajo, este... en mi casa trabajaron todos. Hemos trabajado todos para el mismo fin (Programa televisivo 2).

Vittorio Modenesi, nació en un pueblo llamado San Pietro in Cerro en el territorio de la Provincia³⁷ de Piacenza, en Emilia-Romagna, en el límite norte con Lombardía. Llegó a Rafaela cuando niño, junto a sus padres. A los 14 años viajó a Buenos Aires para trabajar en la Ford, donde hizo cursos prácticos de especialización técnica durante unos meses. Al regresar a Rafaela alternó varios trabajos, adquirió experiencia y conocimientos hasta montar su propia industria.

Un dotado. Un elegido. Porque él hasta 3º grado hizo la escuela. Sin embargo, la semana después que murió nos pusimos a acomodar su escritorio en la fábrica. Veíamos que tenía todos libros de ingeniería, todos libros de termodinámica, él se dedicó a la refrigeración industrial. Vos decís, una persona que hizo hasta 3º grado, sin embargo él leía libros de ingeniería (Programa televisivo 4).

Carlos Grossi era argentino, hijo de un inmigrante lombardo, oriundo de Milán. Heredó la fábrica de carros de su padre, “la agiornó” y la convirtió en una industria exitosa de maquinaria agrícola y tractores. Fue representante de la FIAT. Los '60 y '70 fueron sus años de oro.

... era una persona recta, con carácter bastante duro. Muy afín a su trabajo. En su primera etapa, con la capacidad de trabajo impresionante. Muy apasionado a los fierros. Estuvo vinculado de alguna manera al automovilismo deportivo (Programa televisivo 6).

Juan Florentino Bienvenido Basso era argentino, hijo de padres piemonteses que nunca lograron hablar bien la lengua castellana. Fue empleado de alto

³⁷ La Provincia es una división política de la República Italiana que equivale a un Departamento en la provincia de Santa Fe del territorio argentino.

rango en una prestigiosa casa de amoblamientos en Rafaela. Ya casado y con hijos, decidió dejar ese puesto que le concedía gran estabilidad económica y vendió el auto y hasta su propia casa para dedicarse a su propio emprendimiento.

Luchador nato y emprendedor incansable incidió marcadamente en el devenir socioeconómico de Rafaela y la región a través de la creación de innumerables empresas, la generación de puestos de trabajo y una activa participación en entidades empresarias, deportivas y sociales (Programa televisivo 5).

Constancio, Juan y Mario Molfino eran tres hermanos piemonteses que dejaron su tierra en la década del '30. Mario se dedicó a la construcción y sus hermanos montaron una cremería. Un accidente le impidió a Mario continuar con su profesión y entre los tres conformaron lo que en la actualidad es una de las empresas lácteas más importantes del país.

Entre ellos, hablaban todo en piemontés, muy poco italiano. Mi papá aprendió escuchando a toda la familia. Incluso había campesinos, tamberos q hablaban piemontés y saber el idioma ayudaba con la fábrica (Entrevista 6).

Las familias citadas con anterioridad provenían todas del norte de Italia, tal como se visualiza en el mapa a continuación. No todas iniciaron sus proyectos de vida en Rafaela. Pero sí son familias definitivamente establecidas aquí. Y también lo son sus industrias, consolidadas en este territorio.



Ilustración 17 - Regiones de Italia, origen de de las familias de industriales rafaelinos

Tal como se plantea en el mapa de las regiones, sólo dos de las siete familias objeto de esta investigación, provenían de Piamonte. Por el momento, esta ilustración y la tabla que la precede ratifican la escasa –pero no nula- participación de los piamonteses en el origen de la industria local.

Según el texto de Bevilacqua (2009) el flujo de italianos hacia Argentina estuvo casi paralizado durante el período transcurrido entre las dos guerras. Sin embargo, las familias Basso, Giuliani, Modenesi, Molfino, entre otras, desembarcaron en tierras argentinas en esa etapa. Con el tiempo, y cada uno en su momento, comenzó a trazar su camino y a fortalecer la industria local.

Por aquellos años, quienes arribaban a estas tierras contaban con la ventaja de la presencia de los hijos de los primeros inmigrantes. Su voluntad de integración les allanaba el proceso de adaptación (y de aceptación social) a los nuevos argentinos.

Por otra parte, entre los empresarios argentinos, un porcentaje importante eran hijos de inmigrantes y en general éstos se hallaban más representados en las pequeñas industrias donde las relaciones interpersonales son más fuertes; esto explica en parte porqué los recién llegados lograban conseguir a corto plazo posiciones jerárquicas.

... la perdurabilidad de los lazos sociales primarios son imprescindibles para entrar en la fábrica (...). La fábrica puede ser vista como un ámbito donde perduran lealtades y socialbilidades familiares y paisanas (...). Alejado de cualquier linealidad de los modelos clásicos de la sociología, el proceso de conservación y construcción de nuevas identidades sociales tenía lugar también en ese plano (Devoto, 2004: 367).

4.2. DESARROLLO Y CAPITAL

*El augurio corrió por los aires
Y la tierra y el hombre y su afán
Se lanzaron sin más al futuro
En el nombre del hijo y del pan.*

Tanto esfuerzo dio rápidamente resultado. A pocos años de comenzar la instalación de las primeras familias de colonos, Rafaela ya alcanzaba la configuración de núcleo urbano concentrador de la región. Ya en sus primeros tiempos se vislumbraba el potencial de Rafaela, apoyado especialmente en su gente, para convertirse en una ciudad pujante. La marcha lo expresa con ese verso que comienza con la conjunción “y”. Esa “y” resume y deja entrever todo lo que se laboró para llegar a la ciudad que hoy está aquí, esa “y” es un enlace con los esfuerzos realizados, con las tristezas vividas y las alegrías de las buenas cosechas. La analista de la obra sostiene que no hace falta nombrar todo lo hecho, la consecuencia está aquí, en la ciudad pujante como conclusión de lo realizado, finalmente aquí está Rafaela, producto de toda la lucha y toda la esperanza.

4.2.1. DESARROLLO TERRITORIAL

Tal como ya fue mencionado, Albuquerque definió el desarrollo como un proceso circunscripto a un territorio determinado, en donde se promueve la cooperación entre los principales actores sociales, públicos y privados, para implementar una estrategia de desarrollo tendiente a mejorar la calidad de vida de las personas. Este proceso toma como materia prima los recursos y potencialidades locales, así como también las oportunidades que devienen de las externalidades. Se trata de un enfoque que contempla las diferentes dimensiones del desarrollo, esto es: desarrollo humano, desarrollo social e institucional, desarrollo económico local y desarrollo sostenible (Albuquerque, 2011).

Madoery (2007), coincidente con Albuquerque, expresa que el desarrollo es el producto de un continuo conjunto de interacciones, negociaciones y contratos entre individuos y organizaciones que compiten para lograr sus objetivos, de tomas de posición y de intereses no necesariamente armónicos, aunque sí factibles de ser integrados en un proyecto político local.

De acuerdo a lo recopilado por Albuquerque (2004) la OIT³⁸ señalaba que el desarrollo local se basa esencialmente en el despliegue de procesos de desarrollo participativo, que fomenta acuerdos de colaboración entre los principales actores públicos y privados de un territorio, a fin de lograr el diseño y la puesta en marcha de estrategias de desarrollo local y empleo, concertadas por esos actores y basadas en el aprovechamiento de los recursos endógenos y de la construcción de ventajas competitivas locales en el contexto global.

Por su parte, uno de los máximos referentes del pensamiento europeo, Antonio Vázquez Barquero, define el desarrollo local:

Un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se pueden identificar tres dimensiones: una económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra, sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y finalmente una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local (Boisier³⁹, s/f).

En este trabajo el análisis se aboca sólo a una de las dimensiones mencionadas: desarrollo económico local⁴⁰, y más específico aún en el

³⁸ Organización Internacional del Trabajo.

³⁹ Sergio Boisier toma esta definición de la publicación del propio Vázquez Barquero. Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo. Ediciones Pirámide, Madrid, 1988.

⁴⁰ En Albuquerque (2004) el especialista español Antonio Vázquez Barquero (1988) distinguía 5 dimensiones al referirse al desarrollo económico local:

desarrollo económico industrial de Rafaela; sin olvidar al resto de las dimensiones de manera de no perder la mirada integral.

En tal sentido Alburquerque definió al desarrollo económico local. La sutil diferencia con su postulado anterior radica en que aquí el proceso tiene una mirada focalizada y está orientado a tratar de mejorar el tejido productivo de las empresas locales, la mayoría microempresas y pequeñas empresas, con un énfasis principal en la generación de empleo e ingreso. El concepto de desarrollo alberga una tendencia más amplia: la mejora en la calidad de vida de los habitantes del territorio (Alburquerque, 2011).

En una conferencia en Mar del Plata, en el marco de un programa de apoyo para la reactivación del empleo en la Argentina, en el año 2004, Boisier expresaba que actualmente el desarrollo tiende a entenderse como el logro de un contexto, medio, clima, que facilite la transformación del ser humano en persona humana, en su doble dimensión, biológica y espiritual, capaz de conocer, saber y amar; en que la persona humana tiene dignidad, subjetividad y sociabilidad. Esto remarca la dimensión intangible del desarrollo. A su vez, Boisier (2004) proponía no dar una definición de desarrollo local, sino más bien entender qué es el desarrollo. Y entenderlo también como un proceso endógeno, dada la estrecha relación con la cultura local y con los valores que ella incluye.

Cultura y valores: dos términos claves para este trabajo. Y es justamente un italiano, Gioacchino Garofoli, quien da una definición muy clara del desarrollo endógeno:

-
- Económica, en la cual, los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados.
 - Formación de recursos humanos, en la que los actores educativos y de capacitación conciertan con los emprendedores locales la adecuación de la oferta de conocimientos a los requerimientos de innovación de los sistemas productivos locales.
 - Socio-cultural e institucional, en la que los valores e instituciones locales permiten impulsar o respaldar el propio proceso de desarrollo.
 - Político-administrativa, en la que la gestión local y regional facilitan la concertación público-privada a nivel territorial y la creación de “entornos innovadores” favorables al desarrollo productivo y empresarial.
 - Ambiental, que incluye la atención a las características específicas del medio natural local, a fin de asegurar un desarrollo sustentable ambientalmente.

La capacidad para transformar el sistema socioeconómico: la habilidad para reaccionar a los desafíos externos; la promoción de aprendizaje social; y la habilidad para introducir formas específicas de regulación social a nivel local que favorecen el desarrollo de las características anteriores. Desarrollo endógeno es, en otras palabras, la habilidad para innovar a nivel local. (Boisier⁴¹, s/f).

Según Madoery (2007) el desarrollo adquiere características de proceso endógeno cuando es pensado, planificado, promovido e inducido por los actores comprometidos con el medio local: una sociedad local con actores capaces de controlar el proceso de desarrollo. Así, lo local define un compromiso, un conjunto de capacidades y una dirección endógena del proceso de cambio, más que una escala geográfica circunscripta al plano urbano y microregional.

El documento de Boisier (s/f) continúa con una cita de John Friedmann de la década de los '90, la cual -años más tarde- respaldaría lo definido por Garafoli:

Only cultural regions have the capacity to develop “from within”, because only they have a collective sense of who they are, and because their presence in the world makes a difference⁴² (Boisier, s/f).

Cabe destinar unos renglones a la descentralización dado que está íntimamente relacionada con el desarrollo endógeno. Ésta es ni más ni menos que la transferencia de poder a instituciones locales con normas y recursos propios y que responden a la idiosincrasia (cultura, modismos, costumbres) del territorio, lideradas por actores que conocen y forman parte de dicho territorio. Aún así, Albuquerque (2008), advierte que la autonomía municipal sin financiamiento significa:

“negar la capacidad a las comunidades para administrar sus recursos y atender sabiamente a sus necesidades, en el orden de prioridades que ellas mismas conciben” (Albuquerque, 2008: 21).

⁴¹ Boisier toma estas palabras de Garofoli G. “Desarrollo económico, organización de la producción y territorio” en A. Vázquez Barquero + G. Garofoli (eds) Desarrollo económico en Europa. Colegio de Economistas de Madrid, 1995.

⁴² Traducción propia de las palabras de Friedmann: Sólo las regiones culturales tienen la capacidad de desarrollarse “desde adentro” porque sólo ellas tienen un sentido colectivo de quiénes son, y porque su presencia en el mundo marca la diferencia.

En otras palabras, según Albuquerque (2004), la descentralización es una herramienta para poder identificar los recursos locales disponibles, las capacidades del territorio, como así también las necesidades insatisfechas y contribuye a dotar –a partir de acuerdos entre públicos y privados- de infraestructura y oferta de servicios apropiadas para sortear obstáculos que impiden la satisfacción de lo buscado.

Cabe recordar que varios de los autores mencionados, al referirse al desarrollo territorial, recuperan tanto los aspectos tangibles como los intangibles. Precisamente para retomar la dimensión intangible, Boisier expresa:

El desarrollo endógeno se produce como resultado de un fuerte proceso de articulación de actores locales y de variadas formas de capital intangible, en el marco preferente de un proyecto político colectivo de desarrollo del territorio en cuestión (s/f).

De su definición se desprende la importancia que reviste la articulación público-privada –cuyo liderazgo debería caer en manos del estado local– tomando diferentes características del capital social.

Si el desarrollo es un proceso cuyo resultado es intangible, entonces no sería muy descabellado pensar que las causas que originan ese resultado también sean intangibles. Boisier caratula a estos factores causales como capitales intangibles.

4.2.2. CAPITALES INTANGIBLES

En un documento de CEPAL (Silva, 2005) Boisier reafirma que el proceso de desarrollo tiene un resultado intangible. Y por eso es necesario introducir el concepto de capitales intangibles que estarían detrás del desarrollo. Es así que Boisier (2004) también habla, por un lado, del capital tangible, como el capital económico; y por el otro, expone diferentes categorías de intangibles del desarrollo. Dentro del segundo grupo se pueden encontrar: capital cognitivo, capital social, capital humano, capital simbólico, capital cívico,

capital mediático, capital cultural, capital organizacional y capital psico-social.

Estas variedades del capital, operando de manera aislada, difícilmente cumplan con su objetivo y logren tender al desarrollo. Para que ello suceda, debe haber interacción,

... mediante la puesta en valor del capital sinérgico, otra forma de capital intangible existente en todo grupo social organizado. En este contexto puede entenderse el desarrollo territorial como una propiedad emergente de un sistema territorial altamente sinergizado (Boisier, s/f).

Dicho capital debe ser capaz de hacer que la sociedad lleve adelante acciones en conjunto, coordinadas, elegidas con el acuerdo de la mayoría.

El hecho de encontrarse los capitales intangibles más fácilmente en territorios de pequeña escala –en donde el contacto es cara a cara y en donde las costumbres y tradiciones tienen un gran peso- no hace sino reafirmar la idea de que el desarrollo siempre ha sido y siempre será un fenómeno que en sus inicios es de pequeña escala, local, descentralizado y ciertamente endógeno –tal como ya fuera analizado-. Esta afirmación es de la mayor importancia teórica y práctica ya que revaloriza la escala local/municipal.

En el libro de su autoría, Madoery (2007) expresa:

Las capacidades de desarrollo de un territorio no están dadas de antemano, sino que dependen, en gran medida, de procesos que incorporan y entrelazan aspectos estructurales, institucionales y relacionales propios de cada territorio local.

Esta investigación pretende rescatar algunas definiciones de manera de tomarlas como referencia y a partir de ellas ir desglosando su contenido. Es por ello que no se han tomado todos los componentes de la clasificación; sólo se ha analizado el capital social y cultural que caracteriza a Rafaela y de qué manera influyeron las corrientes migratorias provenientes de Italia a partir de la segunda mitad del siglo XIX en esta caracterización y en la generación de capacidades que tiendan al desarrollo de Rafaela.

4.3. EL CAPITAL SOCIAL

*Y aquí estás, aquí estás Rafaela
Con tus calles de intenso rumor
Laboriosa y amable y sencilla,
Enmarcando tus plazas en flor.*

*Y aquí estás, aquí estás, Rafaela.
Ciudad nuestra, feliz, fraternal;
Llama eterna que nos ilumina
Con fulgor de supremo ideal.*

Muy pronto toda la región supo de la instalación de la colonia Rafaela. Los pobladores venidos de otras colonias cercanas habían dejado allí algunos de sus afectos, de sus allegados y en todas las colonias vecinas se comentaba el buen rendimiento de la tierra en Rafaela, la tranquilidad de la vida sin el acecho del indígena. Por eso los pobladores tenían la certeza de que sólo su trabajo valía, que sin amenazas externas de inundaciones o malones, su esfuerzo podría hacer crecer su propio capital y el espacio común y compartido de la colonia.

En la cosmovisión gringa, especialmente piemontesa, el valor del ahorro es central y muy fuerte, la frugalidad y el ahorro para asegurar el bienestar de las generaciones más jóvenes. Sólo eso ambicionaban: crear un mundo donde a sus hijos no les faltara el pan, donde pudieran proyectarse a través del trabajo.

El “aquí estás” denota que han logrado dejar atrás el fantasma de las hambrunas que se habían sufrido en Europa, olvidar las tierras secas al pie de los Alpes. Esta nueva tierra fértil que se abrió a sus esfuerzos con generosidad ahora les pertenece. No ambicionaban lujos, sólo un mañana digno para sus hijos, basado en el trabajo, apoyado en el ahorro y la medida.

Conserva como valores, a la luz del sentimiento del poeta la amabilidad de su gente, la cordialidad de pueblo grande que ha crecido sostenido en el

esfuerzo compartido. Es la obra colectiva que se proyecta viva en el sentimiento fraternal⁴³.

4.3.1. REVISIÓN DE LA TEORÍA

Tal como lo simplificaba Putnam, el capital social es *“eso que mantiene a la sociedad unida”*.

El capital social se refiere a las características de la organización social, como las redes, normas, y confianza, que facilitan la coordinación y cooperación para beneficio mutuo. El capital social mejora los beneficios de invertir en capital humano y físico (Putnam, 1993) (traducción propia).

Un documento publicado por el Banco Mundial explica que el capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad. Numerosos estudios demuestran que la cohesión social es un factor crítico para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que configuran una sociedad, sino que es asimismo la materia que las mantiene juntas.

El mismo documento del Banco Mundial expresa que una interpretación más amplia del capital social toma en cuenta tanto los aspectos positivos como los negativos, de manera que incluye las asociaciones verticales y horizontales entre personas, al igual que el comportamiento entre y dentro de las organizaciones, como por ejemplo las empresas. Este punto de vista reconoce que las relaciones horizontales son necesarias para dar un sentido

⁴³ La Prof. Garrappa sostiene que “fraternal” es una palabra muy cara a la sensibilidad de la logia masónica. Esta agrupación que comenzó a organizarse desde los primeros años de vida de la colonia, se refuerza en Rafaela pueblo y determina con su tarea fecunda el establecimiento y desarrollo de las instituciones ciudadanas. Rafaela es una ciudad fraternal, no sólo porque acoge cordialmente a quienes llegan a habitarla, aquí el término recupera su doble significación de los “hermanos” de la logia que se comprometieron en el desenvolvimiento cultural, económico y social de la comunidad. Nombres trascendentes en la historia de Rafaela están vinculados a esta logia masónica. Algunos historiadores ven como la verdadera razón diferencial que determinó que la colonia se trasvasara tan rápidamente en pueblo y luego en ciudad, con un espíritu emprendedor que no podían exhibir las poblaciones vecinas. El estudio de la logia masónica no está contemplado en esta investigación puesto que ameritaría ser analizada como tópico central y excluyente.

de identidad y un propósito común a las comunidades, pero también insiste en que sin formar relaciones que trasciendan varias divisiones sociales (religión, etnia, estatus socio-económico, entre otros), las relaciones horizontales pueden convertirse en una base para la búsqueda de intereses restringidos, que impidan el acceso a la información y a los recursos materiales que de otra manera pudieran ser de gran asistencia para la comunidad (por ejemplo, información sobre vacantes de trabajo, acceso a crédito).

El documento continúa y explica que el punto de vista más amplio sobre el capital social incluye el ambiente social y político que conforma la estructura social y permite el desarrollo de normas. Este análisis extiende la importancia del capital social hasta las relaciones y estructuras institucionales más formalizadas, por ejemplo el gobierno, el régimen político, la aplicación del derecho, el sistema judicial, y las libertades civiles y políticas. Este punto de vista no sólo toma en cuenta las virtudes y los vicios del capital social, y la importancia de la formación de relaciones dentro y entre comunidades, sino también reconoce que la capacidad de varios grupos sociales para actuar en su propio interés depende crucialmente del apoyo (o la falta de apoyo) que reciban del Estado y del sector privado. De la misma manera, el Estado depende de la estabilidad social y del apoyo popular. En resumen, el desarrollo económico y social prospera cuando los representantes del estado, del sector empresarial y de la sociedad civil crean foros a través de los cuales puedan identificar y alcanzar metas comunes.

El mismo documento hace mención a una investigación de Putnam del año 1993 en donde compara el capital social presente en Italia del norte y lo contrasta con una Italia del sur económicamente pobre, con una representatividad por parte del gobierno muy baja. Allí examina el capital social en términos del grado de participación de la sociedad civil como medida, por ejemplo, del número de votantes, miembros de grupos corales y clubes de fútbol, y confianza en las instituciones públicas. En oposición a los resultados del sur, el norte de Italia, donde todos estos indicadores son altos, muestra tasas significativamente más elevadas de gobernabilidad, de

rendimiento institucional y de desarrollo. Y esto también se percibe en el sentimiento colectivo.

*Oggi, in Italia, c'è qualche poveraccio come sempre, ma stiamo abbastanza bene, quasi tutti. Almeno qui, in questa zona. Al sud del paese non è proprio così*⁴⁴ (Entrevista 4).

Según el sociólogo estadounidense, las fuertes tradiciones de compromiso cívico –como el número de lectores de un diario y las ya citadas- son la característica distintiva de una región exitosa como el norte italiano. Y de allí es de donde venían los emigrantes italianos a enriquecer estas tierras, trayendo consigo al cruzar el océano ese capital social.

En el norte, las raíces históricas de una comunidad cívica son asombrosamente profundas y datan de cientos de años. Esas mismas comunidades son las que gozan, hoy en día, de un compromiso cívico y gobiernos exitosos. En el núcleo de esta herencia cívica, están las redes de reciprocidad organizada y solidaridad cívica, cooperativas, asociaciones barriales del siglo veinte. Estas comunidades no se volvieron cívicas porque eran ricas. La historia sugiere lo opuesto: se han vuelto ricas porque eran cívicas.

El capital social, personificado en normas y redes de compromiso cívico, parece ser una precondition para el desarrollo económico, como así también para un gobierno efectivo (traducción propia de Putnam, 1993).

Pero ¿cómo el capital social contribuye con el desarrollo económico y un buen gobierno? Las redes de compromiso cívico promueven sólidas normas de reciprocidad generalizada: “*hoy por tí, mañana por mí*”. Una sociedad que confía en la reciprocidad generalizada es más eficiente que una sociedad desconfiada; por la misma razón que el dinero es más eficiente que el trueque. La confianza lubrica la vida social (Putnam, 1993).

El objetivo de esta tesis es adentrarse en todos los componentes del capital social y el cultural que conformaron al industrial y por ende a la industria

⁴⁴ Traducción propia: Hoy en Italia hay algún pobretón, como siempre. Pero estamos bastante bien, casi todos. Al menos aquí, en esta zona. En el sur del país no es tan así.

rafaelina. A continuación se avanza en el análisis del material de campo recogido en las entrevistas y del registro de los programas televisivos vinculados con las categorías que conforman el capital social, es decir, lo que sucede con relación a las redes, instituciones, reciprocidad, formas de expresión, entre otras.

4.3.2. REDES

La definición convencional de red social se entiende como un conjunto de actores sociales unidos entre sí a través de relaciones sociales. Los actores sociales pueden ser: individuos, grupos, empresas, clases, estados, entre otros. Y las relaciones sociales pueden ser: relaciones de amistad, relaciones de poder, transferencias de recursos, influencia política, entre otros (García y Medina, 2011).

Los recursos disponibles en las redes sociales pueden mejorar la performance de los actores que pertenecen a estas redes.

Así pues, el capital social puede ser generado por dos tipos de estructuras de redes sociales: 1. redes densas y cerradas, donde se puede forjar la identidad personal, generar confianza para la toma de decisiones y facilitar el intercambio de favores entre individuos, a partir de vínculos fuertes que unen a sus integrantes; 2. redes fluidas y abiertas –cuyos vínculos son débiles-, por donde puede fluir información útil y caudalosa para que los individuos puedan cumplir sus objetivos y se generen nuevas ideas. (García y Medina, 2011).

El primer tipo de estructura es analizado con mayor profundidad en páginas sucesivas, donde se hace hincapié en los conceptos de confianza y reciprocidad.

Los vínculos que caracterizan al segundo tipo de estructura son denominados débiles. Alguien del pueblo que ya había migrado puede estar

en contacto con quien se ve tentado a hacerlo; pero no necesariamente tendrá un lazo estrecho que los una.

Aún con océano de por medio, la información sobre las bondades del nuevo mundo circulaba sin mayores obstáculos por una Italia económicamente empobrecida y socialmente en crisis. Los motores que hacían circular esta información eran más de uno. De acuerdo a lo escrito por Libert (2011), la propaganda para favorecer la emigración era muy fuerte, tanto por el gobierno como por las compañías navieras. Pero más aún, o más convincente era la contenida en las cartas que cruzaban el Atlántico portando noticias y saludos de los emigrantes. Un tío, un pariente, o alguien del pueblo ya instalado, tras haber hecho algo de fortuna, llamaba al hermano, un sobrino o un conocido para que se encuentren en “La Mérica” y así incrementar la actividad y obtener nuevas tierras en concesión.

En el encuentro en Italia, el sociólogo Grosso mencionaba que difícilmente las personas emigraban guiadas sólo por el espíritu de aventura. En general, ya tenían parientes que partieron con anterioridad; una cadena de personas como referencia, que estimulan a otros a seguir sus pasos. La cadena humana, en el sentido que uno tira al otro (Entrevista 4).

Mi papá se vino a Rafaela porque tenía un amigo, Donatti, que ya se había instalado aquí; había puesto una panadería y le iba bastante bien. Mi papá y el hermano de Donatti se vinieron juntos. Eran todos del mismo pueblo. Dos años más tarde, viajaron mi mamá y mis hermanas mayores que esperaban en Italia el llamado de mi padre para instalarse acá con él. Y después nació yo jajaja (Entrevista 1).

Otro testimonio habla de la decisión de un inmigrante de dejar Italia a partir del efecto cadena. Fue animado por sus familiares ya instalados cerca de Rafaela. Éstos le hacían conocer, mediante frecuentes cartas, detalles de la empresa colonizadora de Lehmann, así como la posibilidad de “volverse dueños de extensiones de tierra que con su trabajo podrían pagar” (Bianchi, 2007: 70).

Al mejorarse las condiciones de vida en la colonia y al disminuir la cuota de sacrificio en el medio, los colonos exitosos que habían logrado comprar tierras, piensan en interesar a otros parientes que quedaron en Europa para que arriben a este país –donde abunda la tierra y con la evolución, también la harina y el pan- y se hagan cargo de las explotaciones ya en marcha y así ellos podían dedicarse a la adquisición de nuevas propiedades (Gallo, 1984).

Bianchi (2007) también relata que Guillermo Lehmann había ideado un sistema en el que adelantaba el importe de los pasajes de italianos interesados en sumarse a su emprendimiento colonizador. Ello dio impulso a la inmigración, circunstancia que en conjunto importaba un beneficio de gran trascendencia social. La familia de colonos recibía ayuda para su trabajo de parte de los parientes recién llegados, y en quienes depositaba su confianza; la comunidad crecía y adquiría cada día más importancia.

4.3.3. CONFIANZA

La confianza es un elemento clave para establecer una red. Más aún cuando se trata de una red informal. Para retomar la estructura de red densa y cerrada definida por García y Medina (2011) y mencionada párrafos anteriores, fue escogido un ejemplo que cita Bevilacqua (2009)⁴⁵ en el que los inmigrantes preferían confiarle sus ahorros a un compatriota de renombre en la sociedad, antes que depositarlo en un banco “impersonal”; aún cuando se tratara de la banca creada por italianos⁴⁶, con numerosas sucursales a lo largo del país y en donde se les exigía a los cajeros que hablaran italiano.

Pero el inmigrante de esta zona hablaba, en muchos casos, sólo su propio dialecto y veía en este banco una entidad con la cual no era posible entrar en contacto ni establecer ningún tipo de vínculo (Bevilacqua, 2009: 36) (traducción propia).

Para ratificar estas palabras, Chémez y otros (s/f) expresan que en realidad, el primer banco de Rafaela fue La Casa Ripamonti, instalada en 1888. Los

⁴⁵ La primera parte del libro, apartado II. *In Argentina*, fue escrita por el argentino Fernando Devoto. Esta misma información también puede encontrarse en su propio texto (Devoto, 2004).

⁴⁶ La Banca d'Italia e Rio della Plata fue creada en 1872.

colonos depositaban su dinero allí con mayor confianza que en las instituciones bancarias.

En el caso de las familias piemontesas rurales, las redes que tendían eran mayoritariamente informales. Familiares y vecinos se unían conducidos por un espíritu de solidaridad capaz de sortear las dificultades de la dispersión geográfica.

Los vecinos de Pedro Storero (...) con campos en el mismo sector sur de la Colonia Rafaela, se mantuvieron unidos para vencer las dificultades de la primera época, derivadas de la desolación de la pampa, de los ataques del gauchaje, de las enfermedades (...). (Imfeld, 1999: 17).

El texto de Bevilacqua (2009) toma en consideración a las redes sociales y afirma que la preferencia étnica era muy fuerte. Un trabajador italiano priorizaba alquilarle la casa o tener como patrón a alguien de su misma nacionalidad. En cuestiones colaborativas entre pares, también se verifica esta impronta. En una de las entrevistas realizadas a Agustín Giuliani, éste citó un claro ejemplo de red informal basado en la confianza entre compatriotas al hacer referencia a otro industrial italiano de la ciudad.

Lo conocí hace más o menos 50 años. (...) Yo también había comenzado en aquellos años. Yo hacía unas piezas grandes que pesaban más o menos 200 kilos y había que hacerle un tratamiento térmico. Ya en aquel entonces él tenía hornos a donde trataba sus piezas que fabricaba. Y me dijo: "Usá el horno a ver si podemos dar en la tecla con el cementado". (...) Pusimos la pieza al rojo vivo y cuando la metemos en el aceite se prendió fuego. Tuvimos que llamar a los bomberos porque si no, se quemaba todo. Y las llamas llegaban arriba del techo así que se chamusquearon bastante los tirantes porque el techo era de chapa. Cuando yo le dije: "vení, mirá, te voy a reconocer, te cambio algún tirante" (...), no me quiso cobrar nada (Entrevista 1).

El sentido de esta anécdota fue ratificada por el mismo Aberaldo Pongolini (quien resultó ser el propietario del horno) durante la entrevista que le fuera realizada en el año 2015 para ampliar los relatos ya vertidos en el programa televisivo Retratos de Ciudad.

Cada uno tenía su fábrica, pero cuando podíamos, nos ayudábamos entre nosotros. (...) Mi amigo y maestro Massimo Gentilini, un tipo muy habilidoso, Pongolini, todos hijos de tanos

jajajaj. Todavía estamos los tres vivos. ¡Todos ya pasamos los ochenta! (Entrevista 1).

Otro hecho, narrado en el programa dedicado a Modenesi, grafica la conjunción de dos conceptos analizados. Este fabricante tenía confianza en las personas y esa misma confianza generaba reciprocidad ya que la gente le respondía, cual espejo, con la misma actitud.

Íbamos a todas partes, al norte. Y entraba en algún lado porque decía: "acá tengo un cliente". Era un lugar humilde y le decían: "yo necesitaría poner algo más pero estoy medio corto". "No importa, te lo mando". Sin plata, sin nada, se lo mandaba. Yo le decía: "che Vittorino, vos lo mandás ¿y después?" "No, no, me van a pagar" (Programa televisivo 4).

De acuerdo al texto de Bevilacqua (2009), buena parte de la inserción laboral en las industrias se lograba a partir de las redes sociales. "*Tener buenos contactos vale más que un título académico*" (Putnam, 2003). Estas redes operaban de manera tal que en muchos casos, cuando la industria crecía, eran los mismos italianos quienes ascendían y ocupaban puestos claves de jerarquía. A su vez, los inmigrantes que conseguían un trabajo calificado y estable en alguna industria, permanecían allí a lo largo de toda o gran parte de su vida económicamente activa; y en muchos casos también sus hijos. Tal es el caso de empleados de Carlos Grossi.

Yo ingresé en Grossi en el año 53 y trabajé hasta que me jubilé con 63 años. En el año que me incorporé a Grossi yo tenía 18 años. Por intervención de un primo mío que trabajaba ahí que era de suma confianza de Carlos fui a solicitar a ver si podía ingresar a Grossi. Ya tenía referencias de la buena gente que era. Y Carlos le dijo justamente a este primo, que si me conocía, si sabía de mi comportamiento, si era buena gente, que sí, que me dijera que fuera a trabajar. (...) Me fui ganando la confianza especialmente de Carlos (...). Y pasé de ser un peón de limpieza a ayudar al jefe de taller. (...) Cuando las cosas ya fueron mejorando se instaló una sala diesel para hacer las reparaciones de bombas y motores diesel. (...) Me enviaron a Buenos Aires a hacer un curso para la atención de precisamente de todo lo que sea de bombas inyectoras e inyectores. Ahí empezó un poco una vida más llevadera para mí. En vez de estar con esos camiones tirados al piso (...) con las manos que no había forma de lavarlas, a trabajar con la finura que era todo lo que sea elementos de inyección (Historia de un empleado en el programa televisivo 6).

El texto de Vázquez Barquero (2000) ratifica que la confianza entre empresarios favorece la cooperación y asegura las transacciones entre las empresas locales. La anécdota acerca de la primera misión comercial fuera del país es un denominador común en varias de las entrevistas realizadas como así también en los programas de televisión analizados. Se trata de una iniciativa de los propios industriales.

Para agregar valor a los productos locales, se hacía imperiosa la necesidad de saber qué sucedía en el resto del mundo. Por otra parte, la búsqueda de mercados externos podría aumentar el volumen de ventas y/o complementar las del mercado interno cuando éste sufriera fluctuaciones. Con esta idea embrionaria –que dio sus frutos rápidamente- en 1977 un grupo de empresarios viajaron por primera vez en forma conjunta a países de América Latina como Colombia, Perú y Ecuador. Giuliani (Programa televisivo 1), uno de los ideólogos del viaje, decía que aquella era una época muy linda para hacer cosas nuevas. Era muy difícil organizar, comunicarse con los países destino, con potenciales clientes; *“no era como ahora que se arman las valijas y el empresario sale a recorrer clientes de otros países”*. Por su parte, uno de los hijos de Juan Basso relata que

... ayer en la reunión de FISFE en Rosario me encontré con el hijo de un señor de Tostado, Mantovani que recuerda la misión que hicieron en el año 77, un grupo de empresarios donde estaba Roberto Appó, Agustín Giuliani (Programa televisivo 5).

En su momento, si se la contextualiza temporalmente, esta misión representó un claro ejemplo de las acciones comerciales innovadoras que surgían por la propia iniciativa de estos industriales de espíritu inquieto, atrevido como aquel que había llevado a sus padres y/o abuelos a cruzar el océano años atrás.

El documento de Vázquez Barquero (2000) refiere además a la ética del trabajo –en este caso en la industria– que lleva a que los recursos humanos sean cada vez más calificados y reduce la conflictividad social. Un empleado de Vittorino Modenesi recordaba la rectitud que caracterizaba a su patrón:

(...) yo soy una persona que tengo una sola palabra. Para mi es trabajar, respetar y eso es todo. Y a Vittorio eso evidentemente le gustó. Me fue enseñando, guiando, él era así. Era patrón pero a la vez cuando tenía alguien que le respondía, lo cuidaba un poco como si hubiese sido un padre (...). Yo no sabía nada de metalúrgica, porque en ese entonces yo era carpintero. Aprendí todo de él. Después llegó una época en que viajaba haciendo montaje de obras por todo el país. Él me llevaba y me acompañaba (...) (Programa televisivo 4).

Un integrante del personal de la empresa de Modenesi relata que permanentemente trabajaba a la par de su gente “y cuando él estaba trabajando con los empleados, no volaba una mosca acá en el taller”. Era justo con todos, era exigente con todo. “Desde el menor rango hasta el de mayor rango en la empresa, él los trataba a todos por igual”. Y a todos les exigía el máximo de rendimiento en las tareas. Eso provocaba un profundo respeto y los estimulaba a cumplir cada vez mejor con su trabajo y a superarse día tras día (Programa televisivo 4). En definitiva, estos mecanismos favorecen el proceso de acumulación de capital y el desarrollo económico local.

En otras palabras, y como expresan Costamagna y Garrapa (2010), la confianza es un bien intangible que se crea, se desarrolla y se fortalece todos los días con conductas éticas, con el cumplimiento de los compromisos asumidos, con credibilidad, con solidaridad y dando transparencia a las relaciones.

Las redes se van tejiendo en torno a esta confianza. Y en el mejor de los casos, emerge un sentimiento de reciprocidad.

4.3.4. RECIPROCIDAD

Así como el flujo de la información es el recurso que ofrecen las redes sociales débiles y que las caracteriza como tal (García y Medina, 2011) a partir de la interacción que se da entre los actores que pertenecen a estas redes, la reciprocidad es otro elemento clave que surge de los fuertes

vínculos que se establecen entre los actores de una red social densa y cerrada y que generan confianza entre ellos.

Según la Real Academia Española, la reciprocidad se define como la correspondencia mutua de una persona o cosa con otra. El texto de Bianchi (2007) contribuye con este concepto cuando narra que los italianos que llegaron a Rafaela –en la postrimería de la década del '70, siglo XIX- lograron neutralizar el ataque del gaucho alzado⁴⁷. Pudieron mantenerse en sus predios porque no despreciaron a los nativos. Fue una manera de compensar el resentimiento natural por los beneficios que se les otorgaba a los extranjeros. Por su parte, el criollo rechazó a otros extranjeros –los acontecimientos de la historia patria lo señalan- pero nunca a los italianos. A éstos no intentó combatirlos porque la psicología del inmigrante de la península itálica permitió una conquista pacífica de la tierra y una motivación de amistad mediante el trabajo sin alharaca.

Con el correr de los años, esta correspondencia también es experimentada entre los propios inmigrantes, como si en el origen común de la sangre estuviera implícita la obvedad de la lealtad.

Cómo no vamos a ayudarnos con Massimo si yo aprendí el oficio de tornero en la metalúrgica de sus tíos, de la familia Gentilini. Un taller importante y muy respetado. Ellos me enseñaron a tornear y me abrieron las puertas a la vida laboral. (...) Cuando uno necesitaba del otro, ahí estábamos (Entrevista 1).

Y de eso se trata la reciprocidad, de compensar un error con un beneficio, de corresponder un sentimiento de amistad con una buena acción, es un ida y vuelta. Las palabras de Giuliani facilitan la comprensión de este sustantivo, y lo aplica en una doble dirección: hacia su amigo el entonces intendente Muriel, y hacia su ciudad natal.

La verdad que incursioné en la política porque me lo ha pedido mi gran amigo, el que fue tantas veces Intendente de Rafaela, Rodolfo Bienvenido Muriel. Admiraba su don de gente. Así que con mucho gusto quise darle una mano. Y a su vez, Rafaela fue tan generosa conmigo que yo donaba mi sueldo de concejal, nunca cobré un peso por ejercer ese cargo en representación del

⁴⁷ Se los denominaba así a aquellos que se encontraban “fuera de la ley”.

MAV⁴⁸. Rafaela me dio todo, mucho más de lo que quizá merecía (Programa televisivo 1).

El don de gente implica reconocer lo que la vida le da a uno, despierta sentimientos de gratitud, y genera acciones que devuelven, que retribuyen al medio, a personas, a la ciudad, a quien fuere, a quien lo merezca. El industrial Pongolini hacía memoria, en el programa que lo tuvo como protagonista, y se remonta al año 1957, cuando volvió a vivir a Rafaela. Antes de su partida a Córdoba donde permaneció tres años, había trabajado 5 ó 6 años en la empresa H. Berta & Cía.

(...) donde uno había trabajado sentía el respeto que inspiraban los patronos, sentíamos cariño por la fábrica. Yo iba siempre fuera de hora a visitarlos (Programa televisivo 2).

El encargado de compras de repuestos, lo conocía de cuando Pongolini trabajaba en la sección de tornería; sabía de su capacidad de trabajo, sus cualidades como persona; en una oportunidad esta persona le aconsejó que se dedicara a hacer guías de válvulas porque había mucha demanda. La empresa H. Berta & Cía., por su parte, se vería beneficiada con tener un proveedor local.

Insistió y bueno, empecé con el asunto de guías de válvulas. Por eso yo siempre que cuento esto, siempre en agradecimiento a esa persona, siempre... Anacleto Bessone⁴⁹ (Programa televisivo 2).

En una anécdota vinculada a la empresa de los hermanos Grossi también convergen la reciprocidad con la confianza. Se trata de una relación comercial con una persona propietaria de tierras en el norte de la provincia. En ese entonces ya contaban con un avión para poder realizar los servicios post-venta en los campos. Antes había 3 ó 4 camionetas de servicio de auxilio. El problema era la tardanza en llegar y con la maquinaria averiada, el campo quedaba parado. Entonces compró un Cessna.

Teníamos un Cessna cuatriplaza. Entonces, hacía 4 servicios. Dejaba a uno en un campo, a otro en otro campo y cuando volvíamos pasábamos a buscar a todos. Era un servicio que a la gente le llamaba la atención porque... Hay un señor Duverne, que todavía está acá en Rafaela, que era socio (...), tenía campo en

⁴⁸ MAV: Movimiento de Afirmación Vecinalista, partido político de alcance local.

⁴⁹ Bessone era el encargado de compras de repuestos de la empresa H. Berta y Cía.

Pozo Borrado. Allá cuando llovía 10mm, hacé de cuenta que llovió 100 de acá. Se inunda todo y habló que no le andaba la bomba. Y llovía. Así que con el señor Festi agarramos el Cessnita, cargamos la bomba de repuesto que teníamos de repuesto. Nos fuimos. Le digo “¿qué referencias tenés del campo?” Y me dice que en la punta del campo hay un árbol quebrado... jajajaja la referencia para entrar... Aterrizamos, llegamos, le cambiamos la bomba al tractor. Cuando vino Duverne de Tostado, de vuelta... “Oh! Están viniendo los mecánicos ¡y el tractor en marcha!” “Y bueno, lo pude arreglar”, le decía el otro. Cuando llegó, a la vuelta de la casa vio el avión atrás. Nos quisieron vender más de 10 tractores por esa atención como agradecimiento y muestra de confianza (Programa televisivo 6).

Estos industriales exitosos, no sólo contribuían con el desarrollo desde el punto de vista exclusivamente económico, sino que también dedicaban su tiempo a fundar clubes sociales, a dotar de mayor infraestructura a la ciudad en pos de la mejora en la calidad de vida de la sociedad.

Recuerdo que durante mucho tiempo en los diarios locales sacamos un slogan que decía “Rafaela tiene sed”. Éramos varios los que nos juntábamos después del trabajo a ver qué podíamos hacer. Y luego de muchos años, sobre fines de los '70, conseguimos por fin la obra del acueducto Esperanza-Rafaela (Entrevista 1).

4.3.5. INSTITUCIONES

Desde principios del siglo XX, comerciantes, industriales y profesionales conformaron un grupo que le dio dinamismo al pueblo, no sólo a partir del ejercicio de sus funciones, sino también a partir de su participación en las instituciones que ellos mismos fueron creando (Imfeld, 2001).

A continuación se presenta una tabla con las principales instituciones locales representativas de las etnias de inmigrantes que surgieron a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, de articulación público-privada, académicas, del sector científico-tecnológico y aquellas que fueron consideradas como referentes (directa o indirectamente) del sector industrial que atañe a esta investigación. Se contemplaron aquellas particularmente vinculadas con la temática de esta tesis.

Evolución del Sistema Institucional de Rafaela	
1885	Comisión de Progreso
1886	Comisión de Fomento
1890	Sociedad Italiana de Socorro Mutuo “Víctor Manuel II”
1895	Tiro Federal Argentino
1898	Logia local “La Antorcha”
1906	Sociedad Rural
1912	Escuela de Educación Técnica (EET)
1928	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)
1932	Centro Comercial e Industrial (CCI)
1934	Asociación Dante Alighieri
1966	Cámara de Industriales Metalúrgicos (CIM)
1972	Universidad Tecnológica Nacional – Delegación Rafaela (UTN)
1978	Cámara de Comercio Exterior (CCE)
1983	Centro de Investigación Tecnológica para la Industria Lechera (CITIL)
1991	Secretaría de Programación Económica (SPE)
1992	Fundación para el Desarrollo Regional (FDR)
1993	Cámara de Pequeñas Industrias de la Región (CAPIR)
1995	Centro Regional Rafaela (CEMRAF) – actualmente INTI Rafaela
1996	Centro de Desarrollo Empresarial (CDE)
1996	Plan Estratégico Rafaela (PER)
1997	Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local (ICEDeL)
1999	Asociación Regional para el Desarrollo
2002	Consejo Consultivo Social
2004	Instituto Tecnológico (ITEC)
2006	Asociación Civil para el Desarrollo y la Innovación (ACDICAR)
2007	Cámara de Empresas de Desarrollo Informático (CEDI)
2007	Programa de Competitividad Territorial de la Región Central de Santa Fe. BID FOMIN
2009	Agenda estratégica 2010-2016
2014	Plan estratégico productivo y social Rafaela 2020

Tabla 3 - Construcción institucional

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Bianchi (2007) y del ICEDEL.

El objetivo más importante de las primeras instituciones que se crearon en Rafaela –como la Sociedad Italiana⁵⁰ o la Suiza⁵¹ era el socorro mutuo (Imfeld, 2001). Sin embargo, el tema del asociativismo de los inmigrantes no

⁵⁰ Sociedad Italiana de Socorros Mutuos “Víctor Manuel II”

⁵¹ Aunque no sea objeto de estudio, vale mencionar la Sociedad Suiza de Socorros Mutuos “La Unión”.

se reducía a la satisfacción de sus necesidades básicas. Las instituciones también tenían como propósito crear espacios para sociabilizar (tal como se visualiza en la próxima imagen de la Sociedad Italiana) así como para entretejer vínculos con potenciales clientes ligados al mundo laboral. Y en algunos casos, para ciertos asociados, los eventos festivos y celebraciones, constituían momentos fundamentales y convocantes, sino el único, para participar en la vida de dicha asociación (Bevilacqua, 2009).



Ilustración 18 – Teatro de la Sociedad Italiana
Fuente: Colección de la familia Lencioni.

Según el profesor Imfeld,

el rol protagónico de los sectores urbanos se advierte claramente al analizar la extracción socio-profesional de los fundadores y masa de asociados de estas instituciones (2001: 15).

Mientras que en las chacras sociabilizaban entre la familia y los parientes - las actividades sociales quedaban circunscriptas a estos ámbitos-, en la urbe eran las entidades las protagonistas de las reuniones. Industriales y comerciales fundaron las entidades representantes de las colectividades nacionales. Obreros y artesanos calificados lo hacían en el Centro Obrero. *“Los trabajadores no calificados estaban prácticamente ausentes y la subrepresentación de los agricultores era notoria”* (Imfeld 2001: 15).

Hacia 1916, en todo el país, los italianos contabilizaban la mayor cantidad de instituciones (463) que, a su vez, tenían también el número más alto de miembros (144.000) (Bevilacqua⁵², 2009).

En el periodo comprendido entre las dos guerras mundiales, nacieron grandes instituciones deportivas a nivel nacional que constituyeron factores muy importantes de integración (como por ejemplo Boca Juniors y River Plate, ambos clubes creados por italianos) (Bevilacqua, 2009: 47).

En el caso de Rafaela, dicho período vio nacer al Centro Comercial e Industrial del Departamento Castellanos en la navidad de 1932. El presidente de la primera comisión directiva fue Eduardo Ripamonti, comerciante, miembro de una tradicional familia propietaria de los Almacenes de Ramos Generales, hijo del lombardo ya mencionado don Faustino Ripamonti⁵³.

4.3.5.1. Instituciones deportivas

Agustín Giuliani vivía cerca del Club Argentino Quilmes. Durante su infancia jugó al fútbol en sucesivas categorías. El gran cariño por el club de su barrio lo llevó a ser presidente varios periodos.

El Club 9 de julio es más viejo que Boca o que River. Fíjese lo que estoy diciendo. Después viene Atlético con 100 años y Quilmes con algunos 10 ó 15 años menos. Es el 3º en importancia de la ciudad, para mí... (Programa televisivo 1).

En su afán de revalorizar a la gente, Giuliani recuerda “*teníamos una buena comisión en el club. Gente trabajadora*”. Durante su gestión, construyeron un salón en donde se organizaban bailes y la cancha de fútbol.

Hemos llevado 540 camionadas de tierra negra para nivelarla. (...) Había 45cm de diferencia de una punta a otra. (...) colaboró mucho conmigo el Ing. Abel Orlando (...). Y hemos hecho la tribuna y la hemos hecho prácticamente nueva (Programa televisivo 1).

⁵² Bevilacqua toma los datos del Tercer Censo Nacional de la República Argentina de 1916.

⁵³ Archivo del Centro Comercial e Industrial de Rafaela y la Región – CCIRR.

Por su parte Juan Basso se inclinó por el Club Atlético Ferrocarril del Estado. Participó junto a sus hijos en la comisión directiva porque *“para la liga seguimos siendo hinchas de Ferro”*. (Palabras de uno de sus hijos en el Programa televisivo 5). Definido por sus hijos como líder nato, encabezó la iniciativa de

hacer el hongo ese bendito que está ahí todavía sin terminarse que fui yo a comprarlo con él. Lo hicimos todo. Obviamente con el esfuerzo de la gente (Programa televisivo 5).

Basso también ocupó cargos importantes en la Liga Rafaelina de Básquet. Es decir, presente en el deporte, en todo aquello que era una expresión de alegría, *“donde la ciudadanía lo podía necesitar”* (Programa televisivo 5).

4.3.5.2. Articulación entre Instituciones

La articulación público-privada reviste singular importancia a la hora de hablar de desarrollo. Rafaela ha sido foco de estudio justamente por dicha articulación. Durante años se ha dado de manera implícita, sin formalidades. Y recientemente se la ha estructurado en el marco de una institución como la Agencia de desarrollo de Rafaela ACDICAR.

Una de las primeras iniciativas –con cierta formalidad- del sector privado por contribuir con el desarrollo de Rafaela, fue la creación de la Comisión Pro-Desarrollo de Rafaela. Se constituyó en el seno del Centro Comercial e Industrial a inicios de los '70 y a partir de tres objetivos fundamentales: la realización del acueducto Esperanza-Rafaela que en 1980 vio cristalizada la obra de abastecimiento de nuestra ciudad desde el acuífero; la creación de un parque industrial de nuestra ciudad; y la radicación de la Universidad Tecnológica Nacional. La primera Comisión Ejecutiva estaba conformada por diez apellidos de origen italiano y uno francés, todos industriales. Estas conquistas, producto de su interacción con el sector público en todos sus estratos, tuvieron como protagonistas a Basso y a Giuliani, entre otros.

La formación de este tipo de redes territoriales (de empresas, instituciones, y entidades de servicios) permite mejorar la productividad y competitividad de las empresas y territorios. Así lo señalan los programas de desarrollo humano de las Naciones Unidas los que ponen de manifiesto la valorización de las capacidades locales (Vázquez Barquero⁵⁴ 2009).

Al referirse a su padre, los hermanos Basso manifiestan su orgullo hacia él y hacen alusión a la trayectoria de Juan Basso en el ámbito gremial-empresario:

En 1966, se constituyó en el primer presidente y miembro fundador de la Cámara de Industriales Metalúrgicos del CCIDC. (...) En 1978 fue miembro fundador de la Cámara de Comercio Exterior, ocupando el cargo de presidente en 1984. (...) Entre los años 1980 y 1982 ejerció la presidencia del CCIDC. ¡No le faltó nada! Ja ja (Programa televisivo 5).

En lo estrictamente privado, a principios de la década del '70, Basso gestionó la primera exportación de Basso Beninca y Bottero S.A. que lo erigió como uno de los pioneros en exportación del sector autopartista de Rafaela y la región. Fundó en 1986 una empresa dedicada a la producción de válvulas para motores de competición y alta performance, entre otras industrias autopartistas y hasta su propia cadena de distribución para el país.

Por su parte, Giuliani fundó alrededor de una decena de empresas todas del rubro metalmecánico, algunas subsidiarias entre ellas. También incursionó en el sector del plástico y creó, en 1973 junto con diez pequeños inversores, una de las industrias de envases plásticos, líder en el mercado interno y exportadora principalmente a países limítrofes.

Sólo en instituciones con elevados niveles de sinergia y de integridad organizativa, son de esperar instituciones democráticas y legitimadas, eficaces y al servicio de los ciudadanos y de sus intereses, que deriven en una adecuada cooperación público-privada y una eficaz promoción de los procesos de desarrollo en la escala local (Noguera Tur, 2016: 101).

⁵⁴ Vázquez Barquero toma las palabras de Boisier y Canzanelli (2009) "Local Economic Development and Globalization" - Universitas Forum N°1.

4.3.5.3. Aportes a la Academia

En 1972, comenzó a funcionar una delegación de la Universidad Tecnológica Nacional. Prueba de ello es la ilustración del acto inaugural, presentada a continuación. Se dictaban las carreras de ingeniería electromecánica y en construcciones.

La única forma de lograr la autorización para el funcionamiento de la UTN en Rafaela era que Rafaela se hiciera cargo de todos los gastos del personal. (...) El rol de los industriales rafaelinos fue vital, acompañando las gestiones y apoyando económicamente esta iniciativa⁵⁵ (Ascúa, 2007: 84).

La siguiente imagen retrata el momento en que se abren las puertas del anexo Rafaela de la UTN. En ese entonces, dependía de la Facultad Regional Santa Fe. Estuvieron presentes, además del Ing. Marcante –quien hace uso de la palabra en la fotografía- autoridades locales y nacionales.



Ing. Alcides Marcante. Primer Director de la Casa.

Ilustración 19 - Acto inaugural del Anexo. 23-05-1972
Fuente: archivo de la UTN Facultad Regional Rafaela

⁵⁵ Palabras de Alcides Marcante. (1931 -). Empresario rafaestino. Fue el primer director del Anexo Rafaela de la Facultad Regional Santa Fe de la Universidad Tecnológica Nacional. Su abuelo Marcante, oriundo de Piamonte, había desembarcado en tierras brasileñas en el Siglo XIX y al poco tiempo se instaló definitivamente en Argentina.

El texto de Albuquerque y otros (2008), en donde los autores combinan sus conocimientos teóricos y los adquiridos a través de la práctica, deja en claro su postura en cuanto al rol de la universidad en el medio; ésta ya no debe remitirse a cumplir las funciones netamente clasicistas:

...el mayor contacto entre universidades, empresas y administraciones locales puede facilitar el establecimiento de prioridades de investigación, difusión de tecnologías apropiadas y adecuada formación de recursos humanos según el perfil productivo, potencialidades y necesidades del entorno territorial. (2008: 71).

El rol protagónico de los empresarios en la creación de UTN Rafaela demuestra que los industriales ya tenían en claro –casi 30 años antes- la reflexión vertida por Albuquerque y otros (2008). La intervención en el ámbito académico pretendía reducir la brecha que existe, tradicionalmente, entre la universidad y el sector productivo local. Asimismo permitiría que los contenidos de las carreras y las prioridades en investigación estén en consonancia con las exigencias y necesidades del territorio. La colaboración industria-academia también facilitaría la transferencia tecnológica tras compartir los resultados de la investigación con el medio. Con el correr de los años se fueron sumando otras carreras tomando siempre como premisa que la formación de recursos humanos –en el ámbito de la educación superior- esté acorde con el perfil productivo local.

4.3.5.4. Responsabilidad social

La presencia de los industriales también se visualiza en espacios de índole netamente social. Diferentes entidades con mayor o menor grado de formalidad en su estructura, fueron elegidas por los referentes de esta investigación y que a su vez ilustran el accionar de muchos otros que aún sin ser citados explícitamente, han contribuido y continúan haciéndolo en pos del desarrollo, quid de esta tesis.

Vittorino Modenesi fundó con unos íntimos amigos cuando eran jóvenes la Juventud Obrera Católica, la JOC.

Era tan fanático del trabajo que hasta mandó una carta al Vaticano pidiendo permiso para no ir a misa y trabajar los domingos. Y un día revolviendo todos los papeles que tenía, encontré la respuesta, que le daban el permiso para que no vaya a misa pero trabaje los días domingo (Su hija Silvia, en programa televisivo 4).

Juan Basso se inclinó por el trabajo conjunto con amigos empresarios para colaborar con la obra del Padre Corti, un sacerdote cristiano con una gran vocación de servicio social hacia la comunidad.

Y nos reuníamos en la parroquia, el Padre, Don Juan, el Dante Beninca, (...) El salón que levantamos hoy actualmente está con el nombre de Juan Basso porque digamos, él fue el alma matter de toda esta situación de construcciones (...) (Su amigo en programa televisivo 5).

Agustín Giuliani es miembro del Rotary Club International. Es uno de los rotarios con más antigüedad de Rafaela en el club.

Con un grupo de amigos pusimos una suma de dinero para tener nuestra propia sede. Con las actividades que se hacían se fue recuperando el dinero. A varios se los devolvió. Armando Williner y yo dejamos nuestro aporte para la institución y no quisimos recibir ningún recurso de vuelta (Entrevista 1).

Comprometidos con la causa de ayudar a los demás, fueron los precursores de la escuela Paul Harrys.

La esposa de Constancio Molfino viajó desde Italia embarazada y aquí nació su hijo Héctor Américo. Ya adulto y al frente de la empresa que le dejó su padre, fue un pilar fundamental en la gestión del Centro Ciudad de Rafaela, cuya sede se ubicaba en el Cine Pueyrredón hasta que éste sufrió un incendio y desapareció. Una persona muy avocada a su vocación artística, se desempeñó como cantante y actor, tocaba varios instrumentos de oído, fue amigo íntimo de Remo Pignoni y Lito Lasserre.

Recuerdo que pertenecían a una peña cultural y contaban que organizaban distintas actividades para recaudar fondos hasta poder construir el Teatro Lasserre. En toda esa actividad, mi padre, siempre muy volcado a las motivaciones de este tipo, participó muy activamente (Entrevista 6).

Edison Valsagna⁵⁶ hizo aportes para el beneficio de toda la comunidad, como la donación al hospital Jaime Ferré, para montar un Centro de Alta Complejidad Oftalmológica. También construyó a fines de la década del '70, en las cercanías de su planta industrial, alrededor de 50 viviendas destinadas en su mayoría a los trabajadores de la empresa. Años más tarde vio su sueño cumplido con la construcción de una escuela para hijos de los trabajadores; le dio el nombre de Don Tomás, en homenaje a su padre.

Grossi y sus empleados llegaron a formar un banco de sangre, cosa inédita 40 ó 50 años atrás. El objetivo era ayudarse entre ellos frente a situaciones de enfermedad y urgencia; también se incluían en la nómina de posibles beneficiarios a los familiares directos. En algunas oportunidades, en casos extremos, han llegado a hacer extensiva la colaboración hacia personas externas a la empresa, una práctica inusual en la sociedad de aquel entonces (Programa televisivo 6).

4.3.5.5. La dimensión meso

Abunda la teoría que hace hincapié en el rol del entramado institucional al momento de hablar de desarrollo. La conjunción entre sector público y privado, entre lo empresarial, científico-tecnológico, educativo y el espacio social. Esa dimensión mesoeconómica es la que defiende el experto español Albuquerque a ultranza.

Dentro del enfoque de la competitividad sistémica⁵⁷ (se puede apreciar en la siguiente ilustración), la dimensión meso hace referencia al entorno empresarial que toma vida a partir del accionar de las instituciones públicas y privadas, y las relaciones de cooperación –formales y no formales- entre instituciones, empresas y gobierno.

⁵⁶ Edison Valsagna nació en 1929 y falleció en 2008. Su familia provenía de Piamonte. Fue un empresario del sector autopartes. Comenzó con un torno en el garaje de su casa y llegó a liderar una de las fábricas de válvulas para motores más importantes de Latinoamérica.

⁵⁷ El enfoque de la competitividad sistémica trata de reforzar la visión de la competitividad como resultado de la interacción entre el Estado, las empresas, las instituciones intermedias y la capacidad organizativa del conjunto de la sociedad.

La palabra “meso” indica la importancia de la intermediación para conseguir la integración de las diferentes políticas sectoriales dentro de una lógica y estrategia territorial de desarrollo. En esto consiste, al fin y al cabo, la capacidad para construir un entorno innovador (Alburquerque y otros, 2008: 46).

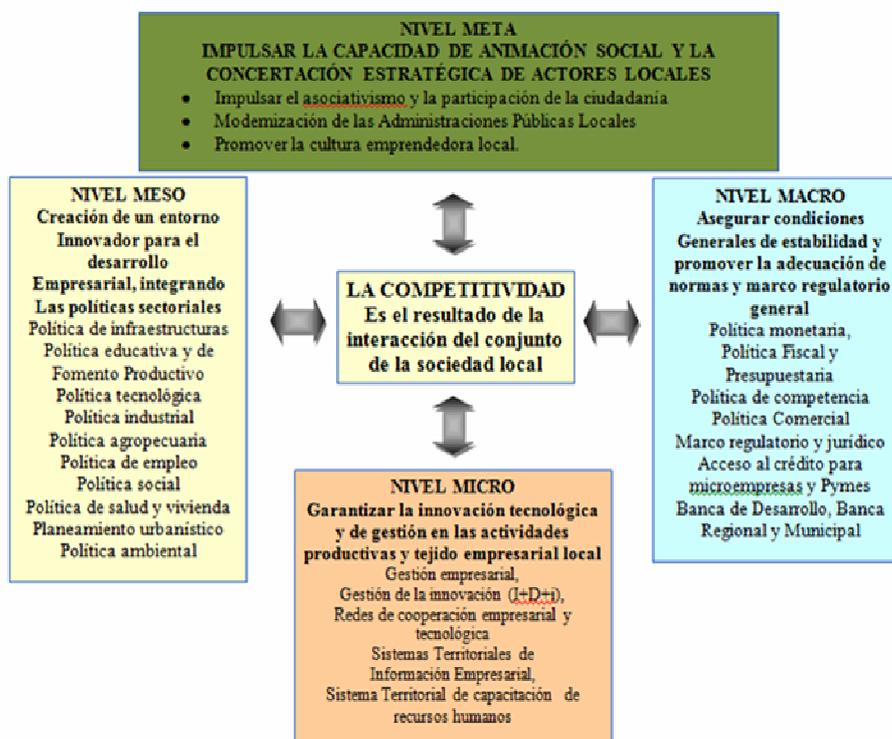


Ilustración 20 - cuadro de competitividad sistémica
 Fuente: Alburquerque y otros, 2008

En particular, para Rafaela, esta dimensión ha cumplido –y sigue cumpliendo- tanto la función de impulso como de soporte de políticas y acciones que contribuyen a justificar el modelo Rafaela.

Ustedes participan de entidades, ustedes participan del trabajo creador, ustedes participan de esta voluntad colectiva que se llama Rafaela, una voluntad colectiva nacida hace más de 100 años, hermosamente construida a partir de aquel primer gringo que clavó la reja para hacer la melga, a partir del primer herrero que casi partió el yunque con su martillo (Peirone, 1995 en Costamagna, 2014).

4.3.6. FORMAS DE EXPRESIÓN

El dialecto piamontés se convirtió en una verdadera fuerza de identidad; así lo expresan las palabras de Imfeld en el libro de Libert (2011). Era la práctica habitual en las casas de comercio y en reuniones sociales.

La lengua exclusiva para el uso doméstico. Los padres hablaban entre ellos, se dirigían a sus hijos, dialogaban con las visitas, siempre en piamontés (Imfeld, 1999: 10).

El idioma, de la misma raíz latina que el español, facilitó el aprendizaje de la lengua local, logró una expresión oral rápida y una comunicación casi inmediata. Cabe aclarar que gran parte de los docentes que se acercaban a la zona para dar clases en las propias chacras (Imfeld, 1999) dominaban el piamontés⁵⁸. Ello facilitó la enseñanza del castellano hacia los niños que sólo sabían comunicarse hasta entonces en el dialecto que sus padres y abuelos aplicaban en sus hogares.

La influencia del dialecto se mantiene hasta los años '50, hasta la generación de los nietos, a pesar de la descalificación que sufría en el campo educativo. Por el contrario, el mundo rural aislado de la vida cultural urbana, se aferraba a esa tradición. La centralidad del piamontés, que en la vida cotidiana había logrado suplantar la lengua oficial de Argentina, pone en evidencia la supremacía como grupo étnico y económico de los hablantes originarios. Sus descendientes, aunque ya fueran argentinos, se identificaban por varias generaciones con la lengua recibida; y aún se siguen identificando. Esto no implica sólo la conservación endogámica del dialecto, sino también la aceptación de parte de otros italianos que se encontraban en minoría respecto de ellos, inmigrantes de otras nacionalidades y hasta los nativos que por motivos de trabajo debían entenderse con los propietarios de las fábricas. No se trata de una exageración al afirmar que el piamontés se convirtió en “la” lengua de la región a la cual nadie podía negarse. Así lo ratifica Libert:

fino agli anni 1930-1940 a San Francisco e a Rafaela era necessaria la conoscenza del piemontese per essere impiegati in

⁵⁸ Guillermo Lehmann también manejaba el piamontés.

banca o nel settore del comercio e questa lingua era parlata anche da molti non dire origine piemontese⁵⁹ (2011: 45).

Aún hoy se puede aprender el dialecto tomando clases en la Asociación Cultural Piamontesa de Rafaela.

Héctor Molfino recuerda que cuando su padre *“se juntaba con los productores, casi todos tenían un origen piamontés en la región”* (Entrevista 6). El dominio del dialecto y el conocimiento de las costumbres le facilitaron mucho su quehacer en contacto con esta gente.

Porque justamente en una cremería se trata de generar una corriente de confianza con la gente que produce la leche y te manda la materia prima para procesar. Y eso luego, permitió que la cremería se transforme en una industria láctea (Entrevista 6).

Giuliani recuerda que en su casa se hablaba italiano. *“Cuando yo nací, mi hermana la que nació allá tenía 20 años. Todos hablaban el dialecto”* (Entrevista 1). A partir de su reflexión, Giuliani asegura que esa era una manera de mantener viva esa parte de la historia de la familia que había quedado en Italia.

El sentido de identidad y pertenencia a una etnia, a través del idioma, se plasma en lo expresado tanto por Giuliani –líneas antes- como por Molfino, quien relata que toda su familia hablaba piamontés,

...sabían hablar italiano, pero se manejaban en piamontés. Mi abuelo con sus primos, con los campesinos y tamberos, todo en piamontés (Entrevista 6).

Molfino asegura que su padre aprendió escuchando a toda la familia. Su abuela había logrado hablar el castellano sin acento pero *“apenas lo practicaba con los suyos”* (Entrevista 6).

⁵⁹ Traducción propia: Hasta los años 1940-1950 en San Francisco y en Rafaela era necesario el dominio del piamontés para ser empleado bancario o del sector comercio. Y esta lengua también era hablada por muchos que no eran de origen piamontés.

4.3.6.1. Valores

El primogénito de Basso recuerda en el programa producido en memoria de su padre, el sentido de la puntualidad en cuanto a cuestiones de trabajo concierne:

Tengo una anécdota de sus últimos tiempos. Estaba muy apurado para salir a Buenos Aires porque tenía varios trámites que hacer. Entonces le dije: “papá qué te pasa, qué tenés que hacer allá” “¡Nada! Pero cuando digo que salgo a las 10, salgo a las 10” Lo importante era cumplir (Programa televisivo 5).

En el programa dedicado a la vida de Giuliani, unos de sus más fieles amigos, lo describía como un hombre de mucha decisión, que no dejaba nada librado al azar.

Siempre muy tenaz, hasta terminar las cosas. Hay gente que comienza las cosas y las deja a mitad camino. No, no, él nada que ver con eso. Un hombre que lo que comienza lo termina. Y lo hace muy bien (Programa televisivo 1).

Con un relato en primera persona, Giuliani demuestra la importancia de respetar los compromisos enunciados.

Realmente hay que tener ganas de ayudar, porque yo cuando estaba solo al frente de mis industrias, estaba enloquecido de trabajo; sin embargo tomé el compromiso de ser rotario y hasta de ser presidente en algún momento, con todo lo que eso significa (Entrevista 1).

Héctor Américo Molfino, aún cuando ya era nacido en estas tierras, vivió con mucha intensidad todo lo vinculado a la inmigración y su conexión con Italia. De la misma manera, sintió la transferencia de los valores que su padre Constancio le legó.

Mi padre, a pesar de su humildad era muy proclive a lo artístico. Él el daba un gran valor, no sólo a las actividades económicas. Tenía una gran sensibilidad, igual que mi abuelo. Realmente cultivó no sólo diferentes disciplinas sino las amistades relacionadas con ellas (Entrevista 6).

Uno de los empleados de Grossi rescata de su memoria hechos que lo han marcado.

Y tuve esa suerte de tener buenos ejemplos. Y de llevarme esos recuerdos que no los encontré más en ninguna otra empresa. Yo ya tengo 47 años, trabajé en varios lugares y siempre recuerdo de Grossi, que no lo he encontrado en otros lugares, el respeto que había para los empleados, un ambiente armonioso y gente muy capaz, que ha sabido hacer bien las cosas. Y eso es lo que ellos siempre me enseñaban. “Vos, cuando llegues a la empresa, siempre sabete el nombre de tus empleados” (Programa televisivo 6).

El nieto de Pongolini, quien actualmente trabaja en la empresa familiar, rescata el ejemplo de su abuelo.

Te puedo contar que a sus 82 años a pesar de vientos, mareas, lluvias y... fríos, son las 7 de la mañana y él está en la fábrica al pie del cañón. Siempre tirando del carro, siempre para adelante. Siempre mirando alguna solución para algún problema. Nunca sacándole el hombro al laburo. Y yo creo que eso lo hizo grande a él y a la empresa (Programa televisivo 2).

Muchos más ejemplos de los valores que caracterizan a estos industriales hacedores del desarrollo rafaellino se pueden leer entre-líneas a lo largo de todo este documento. Mencionarlos a todos explícitamente en este apartado resultaría una redundancia.

4.3.7. SENTIDO DE PERTENENCIA

El sentido de pertenencia es la satisfacción de una persona al sentirse parte de un grupo, identificado con el resto de los integrantes, con sus valores y costumbres.

En los procesos de desarrollo local, los valores sociales juegan un papel clave en el funcionamiento del sistema productivo. El sentimiento de pertenecer a una comunidad local diferenciada está tan fuertemente arraigado que se sobrepone al sentimiento de clase, lo que altera las relaciones industriales e interfiere y limita los conflictos sociales locales (Vázquez Barquero, 2000). Giuliani refrenda dicha teoría con sus propias palabras:

Estuve en la Comisión cuando Rafaela trajo el acueducto. (...) salía en el diario La Opinión, un slogan por muchísimos años que decía “Rafaela tiene sed”. Esto no era para nosotros nomás, era para toda la ciudad, era un problema serio. Hemos viajado muchas veces a Buenos Aires. En esa época estaban los militares. (...) Íbamos en tren porque no había avión, ni pavimento tampoco. La ruta 34 estaba hecha de tierra (...). Yo siempre en comisiones, tratando de colaborar para mi ciudad que me ha dado todo lo que soy en este momento (Programa televisivo 1).

La ilustración 21 pertenece a una edición del diario local “La opinión” del día 07 de febrero de 1972. Ésta era una contribución del propio diario al reclamo por satisfacer una necesidad básica como el agua potable.



Ilustración 21: Slogan en diario La Opinión
Fuente: Archivo del diario La opinión – Fecha 07 de febrero de 1972

Por su parte, los recuerdos que Pongolini trae al presente, enfatizan el poder que tuvo –al menos en su caso- el desarraigo por sobre la posibilidad de una mejora económica a partir de un mejor trabajo. El adjetivo posesivo “mi” Rafaela, “mi” barrio, no deja lugar a las dudas.

Cuando terminé la Escuela Fábrica ehhh fui a... trabajar; mejor dicho, fui a anotarme, fui a rendir en Río Tercero a esa fábrica que tuvo ese problema que hubo que explotó todo; de explosivos. (...) Me tomaron examen y lógicamente entré. Pero estuve un par de días y después me vine. Extrañaba mucho. A mí, que no me muevan ni de mi Rafaela ni de mi barrio (Programa televisivo 2).

El orgullo por lo propio, por permanecer a lo largo de los años en un mismo territorio, se percibe en las palabras de Giuliani y en la expresión de sus deseos:

(...) hemos nacido en un barrio que había pocas casas. (...) en la manzana que yo he nacido está todavía la casa donde he nacido. Ahí en el sector donde me he criado, la casa paterna y ahí vivo. Así que en 30 metros aproximadamente ahí he nacido, me he criado y creo que ahí también me voy a morir, espero... (Programa televisivo 1).

Por su parte, en su mensaje de pascuas de 2005 dirigido a los rafaelinos, el entonces intendente Perotti decía:

El que no cuide a la ciudad, no la quiera, no sienta sus plazas suyas, sus paseos suyos, no sienta que el esfuerzo o el trabajo es lo que lo va a dignificar o le va a dar una posibilidad de un destino mejor para su familia, creo que se equivoca de ciudad para vivir. Creo que es clave sentirnos orgullosos de nuestra propia ciudad (Entrevista 7).

Como se ha podido comprender a lo largo del apartado 4.3. de este documento, la confianza, reciprocidad, gratitud, devolución a la sociedad en agradecimiento por lo recibido, son términos y/o expresiones que se superponen. Están concatenados entre sí y no siempre pueden ser analizados de manera aislada. Estas características, entre otras, son las que definen el capital social, tal como fue expuesto.

Un territorio que se propone el desarrollo como meta, debe tener la capacidad de generar flujos de relaciones y promover la articulación institucional como hábito de vida. Esta conjunción allana el camino hacia la construcción del capital social, el intangible que logra establecer diferencias a la hora de gestionar el territorio (Alburquerque y otros, 2008).

4.4. CAPITAL CULTURAL

*Y aquí estás, aquí estás Rafaela
Con tus calles de intenso rumor
Laboriosa y amable y sencilla,
Enmarcando tus plazas en flor.*

*Y aquí estás, aquí estás, Rafaela.
Ciudad nuestra, feliz, fraternal;
Llama eterna que nos ilumina
Con fulgor de supremo ideal.*

Garrappa interpreta que en estas estrofas se eclipsan las imágenes rurales y aparecen con fuerza las propias de la ciudad que distinguen a Rafaela en el concierto de ciudades de la región: hermosas plazas, calles rumorosas por el intenso movimiento producto de la actividad fabril, comercial, social. Sin embargo el poeta insiste en los rasgos definitorios de la cosmovisión gringa: laboriosa y sencilla. Aunque ha crecido, aunque sus calles ya son intensamente transitadas, mantiene vigente los dos principios que marcaron la manera de entender la vida por parte de los primeros colonos: trabajo, trabajo, ahorro, nada de lujos, sencillez.

Se retoma la imagen de la “llama eterna”, frecuente en la literatura de la primera mitad del siglo XX, ligada aquí al concepto de IDEAL, y más aún, de ideal supremo, al que se accede a partir de la cultura del trabajo sin descanso. Con estas imágenes ya incluye al habitante actual y a todas las generaciones de rafaelinis, en un presente que resulta permanente, y a través de la elección de la primera persona del plural por la que incorpora definitivamente al texto a todos los herederos de esa historia gringa que seguirá iluminando por siempre la senda de la ciudad.

4.4.1. RECUPERO DE ELEMENTOS DE LA TEORÍA

Tal como fuera definido en el Capítulo 1, Bourdieu (1979) entiende al capital cultural como un instrumento de poder al nivel del individuo bajo la forma de un conjunto de cualificaciones intelectuales producidas por el medio familiar

y el sistema escolar. Es un capital porque se puede acumular a lo largo del tiempo y también, en cierta medida, la transmisión a sus hijos, la asimilación de este capital en cada generación es una condición de la reproducción social. Como todo capital, da un poder a su poseedor.

Para Bourdieu el capital cultural puede existir bajo tres formas. Un estado incorporado que habla de las disposiciones duraderas del organismo; un estado objetivado, que nos vuelve observable el conjunto de bienes culturales que disponen los individuos; un estado institucionalizado que exige observar los títulos y diplomas que dotan de reconocimiento social.

Estado incorporado, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo. La acumulación del capital cultural exige una *incorporación* que, en la medida en que supone un trabajo de inculcación y de asimilación, consume *tiempo*, tiempo que tiene que ser invertido *personalmente* por el “inversionista” (al igual que el bronceado, no puede realizarse por poder⁶⁰). El trabajo personal, el trabajo de adquisición, es un trabajo del “sujeto” sobre sí mismo (se habla de *cultivarse*).

Estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc. El capital cultural en su estado objetivado posee un cierto número de propiedades que se definen solamente en su relación con el capital cultural en su forma incorporada. El capital cultural objetivado en apoyos materiales –tales como escritos, pinturas, monumentos, entre otros- es transmisible en su materialidad.

Estado institucionalizado, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural –que supuestamente debe de garantizar- las propiedades totalmente originales.

⁶⁰ De allí, de que todas las medidas del capital cultural, las más exactas sean las medidas de referencia a tiempo de adquisición, a condición, por supuesto, de no reducirlo al tiempo de escolarización y de tomar en cuenta la prima de educación familiar.

Con el título escolar –esa patente de competencia cultural que confiere a su portador un valor convencional, constante y jurídicamente garantizado desde el punto de vista de la cultura- la alquimia social produce una forma de capital cultural que tiene una autonomía relativa respecto a su portador y del capital cultural que él posee efectivamente en un momento dado.

De la misma manera en que fue analizado el capital social en el apartado anterior, el capital cultural es estudiado a partir de la bibliografía seleccionada y refrendado –o ejemplificado- con las entrevistas y programas televisivos que permiten darle un marco local, un contexto rafaélino.

4.4.2. LA CULTURA DEL TRABAJO

En una de sus obras, Imfeld (1999) plantea que, en los inicios de Rafaela, uno de los más firmes mandatos que animaban la existencia del grupo y que caracterizaba el espíritu piamontés era el valor del trabajo y el esfuerzo personal.

Estos elementos también están presentes en los discursos políticos de la actualidad. El responsable de instalar en Rafaela el tema del desarrollo local a partir de la década de los '90 es de origen piamontés; fue el intendente que se atrevió a agregar valor a la tradicional manera de pensar la gestión pública e incorporar temas y áreas que hasta entonces no eran competencia de la administración pública local. En el discurso que Omar Perotti pronunció con motivo de la visita del entonces presidente Kirchner⁶¹, decía:

La historia es maestra de vida, es la custodia de nuestra memoria. Nos dice cómo se hizo Rafaela, con qué valores se estructuró su crecimiento. (...) Nos dice que muchas cosas se hicieron con más corazón que conocimiento, con más coraje que capacidad, con más perseverancia que recursos (...) pero siempre en el centro de la escena está el esfuerzo (Entrevista 7).

En su mensaje de Pascuas de 2005, Perotti reitera estos conceptos:

⁶¹ El presidente de la Nación Néstor Kirchner visitó la ciudad de Rafaela el 20 de febrero de 2004.

... hay cosas que cambian con el tiempo pero la voluntad de trabajo, la capacidad de esfuerzo, de sacrificios creo que no cambian. Eso se mantiene inalterable en el tiempo y es lo que distingue a las comunidades que sobresalen... (Entrevista 7).

A lo largo del tiempo, los elementos que mencionaba Imfeld, se siguen rescatando, aún cuando sus artífices no sean todos piamonteses. Pero son todos rafaelinos.

En una de las charlas, y haciendo una reflexión sobre sí mismo, Agustín Giuliani decía:

A mí siempre me ha gustado trabajar. Toda la vida me ha gustado. Se lo inculco a mis hijos que por suerte han salidos todos buenos chicos, trabajadores. Los fierros me gustaron mucho. Hubo que viajar mucho a países extranjeros porque por suerte hemos vendido fábricas completas... A veces era sacrificado, pero siempre lo hice con gusto. Y eso lo heredé de mis padres (Entrevista 1).

Similares sentimientos fueron percibidos en las conversaciones mantenidas con Aberaldo Pongolini: el orgullo por trabajar, por lo propio.

Yo sigo yendo todas las mañanas a trabajar. Antes de las 8 ya estoy allá. Con casi 90 años, si no voy un rato a la fábrica, me parece que me falta algo. No puedo estar sin trabajar. ¿Qué voy a hacer todo el día si no? Mi vida es eso: mi familia y la fábrica (Entrevista 2).

4.4.3. ALFABETIZACIÓN Y OFICIOS

Entre 1876 y 1897, dos tercios de los italianos que desembarcaban en Argentina, eran campesinos y peones. Le seguían en número albañiles, artesanos y comerciantes. Entre 1901 y 1908, los campesinos, jornaleros y peones representaban entre el 55% y el 79% del total de los inmigrantes italianos. En 1906, según el viceconsulado de Rosario, el grupo más numeroso estaba conformado por los jornaleros –junto con las amas de casa llegaban al 50% de los italianos-, los comerciantes ocupaban el segundo puesto y en tercer lugar aparecían los albañiles. Luego, con menor

representatividad, venían los zapateros, carpinteros, herreros, sastres, cocineros, costureras y modistas (Bevilacqua, 2009).

A diferencia de otros países, el origen italiano no tenía mucha relevancia ya que a los hijos de inmigrantes, se los consideraba argentinos en todo sentido. No obstante, ellos conservaban la cultura material, el tipo de vestimenta, el estilo de vida de los italianos. Ellos mantenían sus posiciones también en la industria. Según el Censo Industrial de 1935, eran los propietarios del 22% de las industrias argentinas. Y el 46% que estaba en manos de argentinos, un gran número era de hijos de italianos (Bevilacqua, 2009).

En la época en que se llevó a cabo el censo antes mencionado, nacieron los industriales que han sido tomados como referencia para esta investigación. Unos aquí, otros allá. Lo cierto es que la mayor parte de sus vidas transcurrió en estas tierras, en donde dejaron una huella imborrable. Sus historias de vida son diferentes, su origen socioeconómico también. Sus ansias por crecer y autosuperarse resultaron un denominador común.

El abuelo de Aberaldo Pongolini era instalador de la cervecería Quilmes. Fue jefe de máquinas hasta que lo trasladaron a Rafaela y aquí se quedó. Su hijo Antonio trabajó en los Grandes Almacenes Ripamonti, en la época en que también se trabajaba sábados y domingos.

Siempre estuvo presente en mi familia el espíritu de superación. Nuestros padres se sacrificaron; tanto a un hermano mayor que yo, como a mí, nos mandaron a estudiar tornería en la Escuela Técnica (Entrevista 2).

El papá de Agustín Giuliani era técnico constructor. Había estudiado en la ciudad de Trento, Italia, y vino a “hacerse la América” con ese bagaje de conocimientos.

Cada vez que voy a Italia, al pago del que provienen mis padres, siempre paso por la escuelita y me sale del alma: “ahí estudió el Viejo...” (Entrevista 1).

Sus padres inculcaron a Giuliani la importancia del estudio, de una formación.

Éramos gente relativamente tirando de humilde a una de media posición. Nunca mis padres han tenido dinero. Pero todos mis hermanos y yo fuimos a la escuela. No sé si era un lujo para mi familia. Sí sé que era una obligación (Programa televisivo 1).

La escuela primaria estaba ubicada frente a su casa. En el recreo se cruzaba para merendar con su madre. “Le contaba lo que había aprendido y volvía corriendo antes que toque la campana”. Luego fue a la Escuela Técnica; antes era Escuela Fábrica. Después se transformó en Escuela Técnica el último año en que Giuliani cursaba.

Antes la Escuela Fábrica eran 3 años. Cuando nos recibimos a los 3 años, si queríamos hacer un año más, nos recibíamos con el título de Técnico. Yo preferí el título de Tornero así empezaba a trabajar cuanto antes (Entrevista 1).

La historia de Juan Basso también merece su espacio en este apartado. De acuerdo a las palabras de su hijo, Basso había cursado tres veces 4º grado; era el último grado que había en el pueblo donde vivía con su familia y él no podía viajar porque tenía nueve hermanos menores (por entonces algunos menos). “Entonces fue hasta que lo aguantaron. Fue 3 veces a 4º grado para poder seguir estudiando” (Programa televisivo 5).

La realidad de Vittorio Modenesi fue diferente. Sólo asistió a la escuela hasta tercer grado. Luego debió abandonar para trabajar y ayudar a su familia. Pero nada le impidió convertirse en un autodidacta. Amante de la lectura como su padre don José, pedía prestados libros de la escuela.

Virginia Modenesi recuerda, en la entrevista que le fuera realizada, que su primo Vittorio era amigo del director del colegio. Esta amistad influyó positivamente en él: recibía el estímulo y el impulso para aprender solo lo que no había logrado en el marco del sistema formal de educación (Entrevista 3).

Por su parte, su hija también refrenda su condición de autodidacta. A los pocos días de su fallecimiento y al acomodar su escritorio en la fábrica encontraron libros de ingeniería, libros de termodinámica. *“Vos decís, una persona que hizo hasta 3º grado, sin embargo él leía libros de ingeniería”* (Programa televisivo 4).

El padre de Carlos y Américo Grossi estaba egresado de la Escuela de Artes y Oficios de Milán. Era el equivalente de técnico, casi una especie de ingeniero. O en todo caso, un artesano con estudios. Su suegro deja en sus manos el taller de construcción de carros y de implementos agrícolas. Pero la muerte se lo lleva joven; Carlos y Américo toman la posta casi al salir de la adolescencia (Programa televisivo 6).

Existe un cúmulo de experiencias y conocimientos que no son adquiridos dentro del mercado escolar sino que se encuentran en otros espacios, como el familiar (Tello, 2013). Tal es el caso de Giuliani, cuyos padres lograron despertar en él, esa curiosidad por el saber.

Mi papá nos mostraba un mapa que tenía en la cocina y nos decía a mis hermanos y a mi, “presten atención ahora están combatiendo acá. La guerra es por acá” (Programa televisivo 1).

En el programa televisivo alusivo a su persona, su hermana relata que cuando era joven, él tenía ya ese deseo de investigar, era muy observador. En una oportunidad, le dijo a su padre: *“Papá, yo quisiera ver un motor para verlo, armarlo, desarmarlo”*. Éste le consiguió uno, pero un motor que no marchaba. Delia continúa su relato y recuerda la advertencia del dueño de la chacarita: *“Mire Don Giuliani, si su hijo consigue hacer marchar el motorcito este... Pero le vamos a tener que levantar un monumento”*. Tras horas, días de trabajo, Agustín lo puso en marcha. Cuando su padre era joven y ya tenía su título de constructor, aún en Italia, se dedicaba a observar con detenimiento cómo se hacían los hornos de panadería; ello le permitió, cuando se vino a Rafaela ser uno de los mejores hacedores de hornos cóncavos a leña de la región. Ahora veía en su hijo esa misma habilidad para copiar, descubrir los secretos del arte de hacer. ¿Lo había heredado de

él? ¿Se lo había transmitido? *“Una cosa tan grande para mi papá que lo llenó de orgullo”* (Programa televisivo 1).

Siempre fui curioso, inquieto, así como emprendedor, hacía esto, hacía lo otro. Veía una máquina y ya enseguida le sacaba foto, la estudiaba. O visitaba fábricas y venía acá en casa y empezaba a trabajar (Entrevista 1).

Tello (2013) sostiene que mientras una de las modalidades de adquisición de capital cultural es producto de un aprendizaje institucionalizado, racionalizado, otra es inconsciente, casi espontánea, producto de un contacto prolongado y repetido con personas cultivadas y/u obras culturales. En el programa televisivo en homenaje a Basso, su hermana relata que, casi como un juego, su madre les enseñaba a leer, asumiendo el rol de “persona cultivada”.

...cuando éramos chiquitos que no teníamos nada, (...) ella tapizaba la cocina, la parte del fogón que en ese tiempo no había otra forma de cocinar. Y después todos sentados a la mesa, siempre un montón de hermanos, decía: “¿Quién encuentra la palabra ESTAR?” o “¿Quién encuentra la palabra CÓMO?” y todos leíamos de ahí (...) aprendíamos antes empezar la escuela porque ella se las ingeniaba. Sí, fue una... para mí, mi madre hizo ese hijo y al resto de la familia. O sea, mi madre fue espectacular. Y mi padre con su rectitud hizo el resto. Pero mi madre fue una genia. Una genia (Programa televisivo 5).

Mario Molfino llegó a Rafaela junto a sus hermanos a principios de los '30. Era albañil y decidió estudiar en la Escuela Verdú donde obtuvo su título de constructor. Dos de sus nietas analizan la historia familiar y consideran que, si bien un accidente a los pocos años le impidió volver a ejercer, él siempre sintió un profundo orgullo por su logro conseguido. *“Siempre le gustó estudiar”* (Entrevista 5).

Héctor Américo, hijo de Constancio Molfino y sobrino de Mario, culminó sus estudios secundarios. *“Mi papá fue a la escuela del Profesor Anduiza, el papá de Verdú”*. Allí se recibió de tenedor de libros.

En mi familia la educación tenía un gran peso; no sólo la educación del colegio sino también la vocación artística. Y eso mi padre se lo transmitió a la familia desde siempre, a todos. (...) Cuando terminé la secundaria, yo quería ir a la facultad y mi papá también quería q vaya. Por eso así como a él siempre le hubiera

gustado que yo estudie, a mí nunca se me ocurrió no estudiar (Entrevista 6).

4.4.4. MÁS ALLÁ DE LA ESCUELA

De acuerdo a lo analizado en las entrevistas, en más de un relato se deduce que el aprendizaje no sólo se lograba en el marco del sistema formal como la escuela, tampoco en el seno familiar como lo expresa Tello (2013). El ámbito laboral, el taller, también permitía esa transferencia de conocimientos.

Mientras estudiaba en la Escuela Técnica, Pongolini trabajaba en el taller de Perona y Modenesi donde aprendió el manejo de tornos de gran porte. Más adelante, cuando se trasladó a Córdoba con su esposa durante 3 años, organizó un pequeño taller junto a Hans Kauer de origen suizo; en aquella época Córdoba había recibido la inmigración de muchos alemanes con una fuerte formación tecnológica de quienes aprendió su oficio (Programa televisivo 2). Y años más tarde, supo transferir a su hijo (quien actualmente dirige la empresa), sus saberes.

Yo la verdad que comencé trabajando con él desde muy chico al lado de él aprendí mucho de la parte técnica. Pero creo que lo que más me resaltó o me resalta ahora. Yo como ya de adulto viendo todo lo que me aportó es justamente esa hombría de bien, esa voluntad firme por el trabajo, la de siempre estar empujando para adelante aún en los momentos más difíciles y esa como decía antes de esos principios de que la plata, el dinero, el bienestar se hace trabajando, únicamente trabajando. Siempre con la hombría de bien que lo caracteriza (Programa televisivo 2).

En el programa televisivo 1 Giuliani recuerda que su padre era amigo de los dueños del taller Gentilini Hermanos. Eso le permitía ingresar, trabajar y practicar siempre que lo quisiera.

Tuve buenos maestros. Había un tornero que era el Sr. Cardelli. Cardelli falleció ya. Y después otro gran amigo que por suerte está con vida, es Massimo Gentilini⁶², sobrino de los empresarios; él

⁶² Massimo Gentilini falleció en 2016. Fueron amigos con Giuliani hasta el fin de sus días.

había venido de Italia cuando yo tenía 15 años. Él me ha enseñado mucho (Programa televisivo 1).

Un empleado de la firma Grossi manifiesta que él aprendió en el taller de los hermanos Grossi.

Aprendí de joven, algo que marcó el camino de mi vida. Mis maestros fueron el Sr. Reinaldo Capella, hoy ya no lo tenemos entre nosotros. Y el Sr. Mario Rostagnotto (Programa televisivo 6).

Aprendían antaño, agudizando el ingenio y explotando la buena voluntad de los “maestros”. Esto continúa en el presente, con un poco más de formalidad, el modelo se repite a través del programa “Aprender en la fábrica”⁶³. Quizá de forma inconsciente, los ideólogos tomaron como referencia aquella vieja iniciativa, la esculpieron y dieron una nueva forma al postulado “aprender copiando”.

La condición de autodidactas también se hace presente. En el caso de los hermanos Molfino, ellos venían con conocimiento de cómo es el oficio de la lechería sin haberlo practicado; la pianura padana al norte de Italia es la zona de producción de leche de Italia por excelencia. Por otro lado, la primera actividad, la de cremería es bastante sencilla, no tiene complejidad. *“Es desnatar la leche y hacer manteca. Luego fueron familiarizándose. Luego habrán contratado a un técnico mantequero”* (Entrevista 6). Modenesi acudió a la lectura de los libros de termodinámica (Programa televisivo 4) y Giuliani desarmando y armando motores de joven, cuando ni siquiera le había llegado la hora de hacer el servicio militar.

Veía una máquina y ya enseguida le sacaba foto, la estudiaba. O visitaba fábricas y ya venía acá en casa y empezaba a trabajar y así me iba dando idea yo solo (Programa televisivo 1).

⁶³ Aprender en la Fábrica es un programa de mejora de la empleabilidad en Rafaela, que se desarrolla en cooperación y coordinación con actores públicos y privados. Se trata de una alianza entre el municipio local, las empresas y las cámaras gremiales empresarias integradas al Centro Comercial e Industrial de Rafaela. La iniciativa surgió en 2004 a través de una sugerencia de dirigentes representantes del sector industrial de la ciudad, quienes manifestaron a las autoridades locales la necesidad de contar con mano de obra calificada para incorporar a sus procesos productivos. El programa solucionar el problema de la falta de mano de obra en la industria, mediante una rápida formación de recursos humanos en las mismas empresas, implementando un esquema de aportes compartidos. Por otro lado, brindar oportunidades de inserción laboral a jóvenes desocupados sin ningún tipo de formación ni oficio.

Carlos Grossi era una persona muy inteligente que fue adaptando unas viejas maquinarias que se encontraban en el taller y las transformó para hacer la revisión a motores diesel (Programa televisivo 6).

4.4.5. OBJETOS

Imfeld (2001) sostiene que rodearse de ciertos objetos puede reflejar el status, la condición social de ciertas personas. El poseer cuadros, esculturas u otros objetos decorativos y coleccionables se asociaba con la idea de ser personas cultas. Dada la condición humilde del origen de las familias de los industriales referentes de este análisis, no se han encontrado este tipo de elementos entre las posesiones que los descendientes recuerdan haber visto. Sin embargo sí atesoraban otro tipo de objetos.

...recuerdos, aunque no con carácter exhibicionista, sino como testimonios afectivos. Así solían guardar las imágenes de los acontecimientos más significativos perpetuados por la fotografía: casamiento, cosechas, familia, fiestas y hasta el cortejo fúnebre que acompañó el entierro de algún ser querido (Imfeld, 2001: 18).

En el relato de los industriales la fotografía sí aparece como objeto recuerdo de los momentos más importantes de sus vidas.

A lo largo de los años, los periódicos de lengua italiana publicados fuera de la península, asumieron múltiples roles:

Paladín del mantenimiento de la lengua madre, guardián del vínculo afectivo que une cada emigrante con su propia raíz, cemento de la comunidad, portavoz de las reivindicaciones de los italianos y espejo de sus problemas, espacio de reconstrucción de la identidad étnica, intermediario entre la autoridad italiana y el gobierno de países de adopción, promotor de la economía comunitaria, tribuna de libre expresión en tiempos de opresión, intérprete de la realidad local, educador político, organizador sindical, trasbordador entre las dos riberas culturales⁶⁴ (Bevilacqua, 2009: 334).

⁶⁴ Traducción propia

Aún hoy, el diario desempeña cada una de estas funciones, con sus limitaciones y contradicciones, aunque no necesariamente todas al mismo tiempo.

Siguiendo la teoría de Bourdieu, ciertos objetos contienen propiedades que ejercen, por su sola posesión, un efecto educativo en las personas.

Durante la entrevista que le fuera realizada a una de las nietas de Molfino, recordaba que en la casa de su abuelo Mario se compraban muchas revistas, eran sobre cultura, educación.

Eran en castellano. Siempre tenía el deseo de seguir formándose. También recuerdo paredes cubiertas por libros; había libros por todas partes en la casa de mis abuelos (Entrevista 5).

En el caso de Agustín Giuliani, sus recuerdos le dan protagonismo a otro tipo de objetos: la indumentaria.

Mi mamá nos mandaba a la escuela en zapatos. Todos usaban alpargatas y yo tenía zapatos. Una formalidad para cuidarme los pies. También creo que era para demostrarnos que la escuela era importante y por eso nos mandaba en zapatos (Entrevista 1).

Navega también por su mente el recuerdo de una anécdota de cuando terminó la Escuela Técnica como tornero.

Y mi pobre padre, en combinación con mi madre, por supuesto, tenía un lote, un terreno. Ahí cerca de la pizzería de Parra. Y lo ha vendido para poder comprarme un torno. Un torno grande, que en aquel entonces tener un torno de 2 metros 20 era... (Programa televisivo 1).

El reconocimiento del título obtenido por su hijo se reflejaba en el sacrificio económico de sus padres así como en la apuesta que hicieron por él. El significado simbólico se descubre de la decisión que tomaron: vender un lote por un torno, ésta no es una acción que se considerase moneda corriente por estos tiempos; pero sí en aquella época, sí para esa familia.

4.4.6. PARTICIPACIÓN EN INSTITUCIONES

El común denominador de los inmigrantes estudiados y de los descendientes que los suceden es la participación en instituciones, de toda índole, educativas, vinculadas con lo artístico, gremial-empresarias, entre otras. La vocación de servicio aparece con mayor o menor intensidad detrás de todos estos apellidos y se transmite de generación en generación.

La membresía a cada institución o entidad, de acuerdo a las exigencias para acceder a ellas, le confiere al tenedor un mayor grado de capital cultural. Mayor es la formalidad con que fue conformada dicha entidad, mayor será también el incremento de capital.

Al consultarle a Molfino si consideraba que su padre había influido en el hecho de que hoy él esté participando tanto en instituciones locales como de relevancia nacional, éste responde:

Yo empecé a acompañarlo a él. Y siempre quise continuar lo de él como también participar en otras. (...) Creo que sí, que tiene mucho que ver que yo lo haya visto desde niño participar, no sólo estar en el día a día de la actividad lechera sino estar en todo lo que irradia esa actividad y representar al sector. Yo viví con eso. Además, de niño yo lo acompañaba cuando él hacía reuniones de cooperativas de productores. Lo invitaban a alguna comida al final de la reunión y yo lo acompañaba, él me llevaba y a mi me gustaba compartir eso con él (Entrevista 6).

Para muchas personas, el ser miembro de una institución, sólo implica el aumento del acervo cultural, el lograr un interés personal. En otros casos, no es así, esa membresía va más allá de la capitalización propia.

Cuando regresó la democracia al país en 1983, ganó las elecciones locales Rodolfo Muriel, quien ya había sido intendente en períodos anteriores. Representaba al Movimiento de Afirmación Vecinalista⁶⁵ (MAV), una agrupación política netamente local, rafaeline. Logró más del 40% de los votos en aquellos sufragios.

⁶⁵ Partido político con presencia local.

Giuliani y otros empresarios acompañaron la propuesta como candidatos a concejales. Ganaron cuatro bancas de ocho. Una vez asumido su mandato, Giuliani donó todos sus sueldos, cada vez a una institución diferente de la ciudad.

Esto no es para hacer mucha “bandera”, simplemente lo hice porque lo sentí así. Yo no estaba ahí por un interés personal, de llevarme más dinero a casa, sino porque me habían invitado mis amigos para dar una mano a los destinos políticos de la ciudad. Yo quería ser concejal para ayudar, así de simple (Entrevista 1).

El capital cultural iba in crescendo, aún cuando los intereses personales distaran mucho de ser el motor propulsor de sus acciones.

En la siguiente imagen fue captado el momento en que se iniciaban las obras para la construcción del edificio propio de la Universidad Tecnológica Nacional, actualmente Facultad Regional Rafaela. El predio fue donado por el municipio durante la gestión *Mavista*. Intendente Muriel, Concejal Giuliani, el director de aquel entonces Giorgetti y representantes de Rectorado estuvieron presentes en el acto.



Ilustración 22 - Piedra fundacional del edificio propio, UTN Rafaela
Fuente: archivo de la UTN Facultad Regional Rafaela

Este acto, en el contexto de esta investigación, tiene una connotación diferente, no es sólo una foto para la prensa, para el recuerdo. Ese acto

implica una conjunción de elementos ya analizados: la articulación público-privada, la mirada largoplacista vinculada a las necesidades del territorio, la decisión de industriales por colaborar con la gestión política y en algunos casos sin siquiera esperar un sueldo a cambio.

Reflexionando... Capital social y cultural. En muchas oportunidades, a lo largo del análisis de la información y de acuerdo a la bibliografía consultada, ha resultado complejo lograr separar ambos conceptos. Éstos se funden y convergen en lo intangible. El sentido de pertenencia, el orgullo por la cultura del trabajo, ¿son ejemplos de capital social o cultural? ¿Importa ello en la postrimería del análisis de los capitales intangibles?

4.5. IDENTIDAD Y TERRITORIO

*Que por siempre embanderen tu nombre
El trabajo, la fe y el amor.
Que por siempre tu pueblo sea digno
Del ayer y tu gran fundador.*

*Que jamás, que jamás se detenga
Tu latido armonioso y cordial,
Y la sobra viril de tus gringos
Te acompañe en tu ruta triunfal.*

Estas estrofas funcionan como un enlace, como un vínculo entre ese pasado que se construyó con palabras, con anhelos, con sueños; el hoy y el mañana entendido como eternidad “siempre”.

Nuevamente se refuerzan los valores centrales que ya fueron enunciados: trabajo, fe, y por primera vez aparece la palabra amor, que estuvo aludida antes en la mención de los hijos y el pan, como síntesis de la familia que se defiende, que se protege, por la que se trabaja. Garrappa rescata que aparece también el mandato que atraviesa todo el relato de la identidad rafaelina; ser dignos del ayer, de un ayer que se cuenta unívoco, sólo con matiz gringo, sólo con color masculino⁶⁶.

En el espíritu de los rafaelinos, sigue anidando subrepticamente esa ilusión de ciudad gringa que los identifica. Los criollos, las mujeres, los que aportan al crecimiento social a través del arte, quedan excluidos de esta mirada maniquea que sólo muestra una arista. Pero es comprensible en el contexto de la época de creación de la marcha, un momento en el que las verdades se declamaban, no se ponían en debate. Se recitaban para que la población

⁶⁶ Es notable cómo en los documentos que atestiguan el comienzo de la población prácticamente no aparecen los nombres de mujeres. Sin embargo, es fácil imaginar que cada hombre vino acompañado seguramente por una esposa, madre, hermana que asumió el pesado trabajo de atender a los que labraban la tierra: era necesario coser sus ropas, remendar, preparar las comidas, mantener aseado el lugar donde se habitaba, primero miserables espacios que fueron convirtiéndose en casas. Era necesario sembrar la huerta, tarea que no hacían los hombres, y más difícil aún, parir los hijos en esta nueva tierra, todavía llena de necesidades en los albores de la colonización. En el análisis de la última estrofa, la Prof. Garrappa explica que el poeta retoma esa mirada sólo masculina, y la expresa casi con orgullo: “*que la sobra viril de tus gringos*”... La mujer oculta, desaparecida en la imagen mítica de la creación de la ciudad, alimentada en la idea de que fueron sólo gringos, y que el esfuerzo fue realizado sólo por hombres, esos hombres de los cuales los descendientes debemos sentirnos orgullosos, y a los que les debemos mantener la dignidad que nos transmitieron.

las aprendiera, las asimilara. Y en muchos sentidos, el discurso oficial del gobierno de la ciudad adoptó la misma configuración ética que aquí se desarrolla y la validó en innumerables piezas oratorias y mensajes escritos.

Más que profundizar en lo que cada categoría contiene o no, vale rescatar lo que ambas (capital social y cultural) aportan al desarrollo de la investigación. Tal es así que su estudio permite pensar la conformación de la identidad de la ciudad de Rafaela desde la impronta y legado de los industriales, en su mayoría inmigrantes italianos.

Para entender esta ecuación, en este apartado se presenta el concepto de identidad, el que a su vez se puede pensar como identidad territorial y desde allí se analizan sus componentes, recurriendo a la información recolectada y analizada en los apartados precedentes.

4.5.1. IDENTIDAD

“La identidad es una construcción que se relata” (Nivón Bolán, 1995 en García Canclini, 1995). Partiendo de la narración de acontecimientos y hazañas, los pueblos resuelven sus problemas y establecen medios legítimos de vivir y diferenciarse de otros.

La Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO, manifiesta, por su parte, que la identidad de las personas está conformada por un *“conjunto de valores, costumbres, ideas y muchos otros elementos compartidos”* (en Kliksberg, 2000).

Siguiendo el desarrollo del concepto de identidad, en la tesis doctoral de Andretich (2015) se sostiene que ésta es una actitud y percepción que termina siendo un sentimiento, a veces una creencia. Representa una abstracción que no es más que el resultado de las relaciones humanas; de experiencias en común, costumbres, cultura, lengua, economía, política, lo social, etc. (García Canclini, 1995 en Andretich, 2015). Representa un

número indeterminado de individuos que se relacionan y que comparten supuestos básicos que crean lazos que se sienten parte de una conceptualización abstracta amplia, que explica pertenecer a un pueblo, a un estado-nación, a un grupo étnico o a un movimiento social. Quienes comparten una identidad se relacionan con los demás a través de aquellos supuestos y se identifican en todo momento: en el presente, hacia atrás en la historia y hacia adelante en el devenir de su existencia común.

La identidad, dice Canclini, es una construcción que se relata. Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por parte de un pueblo o colectivo; ese grupo “...*defiende el territorio, ordena sus conflictos y fija los modos legítimos de vivir para diferenciarse de los otros*” (García Canclini, 1995: 107).

La identidad tiene que ver con “pertenecer a” y los criterios de pertenencia a alguna colectividad tienen que ver con el espacio, el tiempo y la relación de sus miembros. En cada colectividad existe una identidad que refleja estos tres aspectos, también en los grupos aquí estudiados.

En uno de los documentos historiográficos de su autoría, Chémez expresa que los pasaportes de quienes llegaban a estas tierras indicaban italiano. Sin embargo, estas personas se expresaban en diferentes dialectos y sus patrias eran las regiones de las que procedían. El concepto y más aún, el sentimiento de *italianidad* para muchos comenzó a construirse en estas tierras por el contacto con otras nacionalidades. Aquí empezaron a reconocer que tenían un origen común (Chémez, 2006).

El tiempo es también un aspecto en donde convergen similitudes. Los industriales, que actuaron como referentes del grupo analizado, llegaron y/o nacieron entre la primera y segunda guerra mundial. Ellos o sus padres iniciaron sus historias de familia en Rafaela en ese periodo.

Para Giménez (1997) aunque los lineamientos básicos de una teoría de la identidad ya se encontraban en los clásicos, su recuperación reciente

coincide, en el plano político, con la proliferación de los movimientos sociales y la reafirmación de los particularismos étnicos frente a la globalización y a la crisis del Estado-nacional. Sostiene este autor que la identidad se atribuye siempre en primera instancia a una unidad distinguible, cualquiera que ésta sea (una roca, un árbol, un individuo o un grupo social) y es una distintividad cualitativa⁶⁷, socialmente situada y basada en tres criterios básicos: 1) identidad de rol o de pertenencia; la pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades), 2) identidad “caracteriológica”; la presencia de un conjunto de atributos idiosincráticos o relacionales; 3) identidad “íntima” o identidad biográfica; una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada. Por lo tanto, el individuo se ve a sí mismo -y es reconocido- como “perteneciendo” a una serie de colectivos; como “siendo” una serie de atributos; y como “cargando” un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable (Giménez, 1997 en Andretich, 2015).

La definición de identidad de Giménez tiene un carácter no sólo descriptivo, sino también explicativo, permite recuperar del apartado anterior el análisis del capital social y del cultural para reconstruir componentes esenciales del grupo identitario conformado por los inmigrantes italianos a Rafaela.

Las historias de vida de quienes le dieron protagonismo a esta investigación tienen un inicio congénere, el de la humildad, con escaso patrimonio económico pero con riqueza en cuanto a los recursos vinculados a la unión y contención familiar. Según sus propios relatos biográficos, nacieron en el seno de familias sólidamente constituidas, sobre las que se fue cimentando el tejido social. Históricamente, la familia siempre asumió un rol de protagonismo entre la estirpe itálica. El respeto por la autoridad paterna no

⁶⁷ Giménez aclara que hay que advertir que existe una diferencia capital entre la distinguibilidad de las cosas y la de las personas. “Las cosas sólo pueden ser distinguidas, definidas, categorizadas y nombradas a partir de rasgos objetivos observables desde el punto de vista del observador externo, que es el de la tercera persona. Tratándose de personas, en cambio, la posibilidad de distinguirse de los demás también tiene que ser reconocida por los demás en contextos de interacción y de comunicación; las personas no sólo están investidas de una identidad numérica, como las cosas, sino también - como se verá enseguida - de una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social (Habermas 1987, II, 145 en Giménez, 1997). Toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente.

contemplaba atisbos de cuestionamiento y la maternidad era definida como amor inconmensurable.

La carga del pasado biográfico al que se refería Giménez (1997) no fue percibida en ninguna de las entrevistas como una mochila pesada difícil de transportar. Por el contrario, el origen del cual partieron les confería mayor mérito a sus logros.

En cada uno de los hogares, los padres transmitían valores tales como el trabajo visto como sinónimo de máxima dignidad. La teoría lo ratifica; según Imfeld (1999), los niños eran destinatarios de uno de los más firmes mandatos que animaban la existencia y caracterizaban el espíritu piamontés: el valor del trabajo y el esfuerzo personal. *“Lo importante era no quedarse con las manos sobre la falda”* (Imfeld, 1999: 5).

Otro elemento en común era el estudio. Todos estaban alfabetizados. Todos, en mayor o menor medida, lograron incursionar en el sistema formal educativo. Por ese entonces el sistema educativo (de Rafaela) contaba con la escuela primaria y una oferta de más de cinco establecimientos de educación media, tres de ellos centrados en oficios. Hubo quienes a falta de oportunidades en la zona, repitieron una y otra vez los primeros y únicos grados de escolaridad. Algunos debieron abandonar sus estudios más tempranamente de lo anhelado y por diversos motivos, pero en ningún caso por el propio deseo o real intención de abandonar. Otros lograron completar la secundaria. Lo cierto es que el sello de la escolaridad quedó grabado en todos ellos así como la importancia del aprendizaje permanente en cualesquier manera en que se puede aprender.

Atendiendo al primero de los componentes de la identidad (el sentido de pertenencia), dice Giménez que se está frente a entidades relacionales que se presentan como totalidades diferentes de los individuos que las componen y que en cuanto tales obedecen a procesos y mecanismos específicos (Lipiansky, 1992 en Giménez, 1997). Dichas entidades relacionales están constituidas por individuos vinculados entre sí por un

común sentimiento de pertenencia, como se ha expuesto en el relato de Pongolini al hablar de su ciudad durante su juventud, poniendo énfasis en el adjetivo posesivo “mi”: *“a mí, que no me muevan ni de mi Rafaela ni de mi barrio”* (Entrevista 2); o de Giuliani al describir su barrio, su *entorno “...así que en 30 metros aproximadamente ahí he nacido, me he criado y creo que ahí también me voy a morir”* (Entrevista 1).

Las voces de los protagonistas expresan: ¿qué los une? La camaradería y solidaridad frente a problemas en la fábrica, la búsqueda de soluciones en conjunto, *“hoy por ti, mañana por mí”*. ¿Qué es lo común? La participación de todos ellos en instituciones, no importa de qué índole, si es cultural, gremial-empresaria o religiosa; sí importa el espíritu altruista y el destino que le daban a las horas de su tiempo que le quitaban a la familia, a la empresa o a un momento de recreación. ¿Qué los identifica? El instinto de superación, las ansias por crecer, por mejorar, por avanzar. Tal es el caso de la primera experiencia de misión comercial para explorar mercados externos, relatada por los hijos de Basso (Programa televisivo 5), organizada en conjunto por los propios industriales.

Este accionar “como conjunto” tiene bases idiosincráticas y brinda a los sujetos una membresía en cuanto miembro o representante de un grupo de pertenencia (Giménez, 1997). El encuentro de significados comunes pareciera traducirse claramente en un nombre, en un modo de llamarse “en conjunto”...

Estos rasgos identitarios constituyen, aportan, difunden, dibujan el territorio. Estamos, entonces, frente a una identidad territorial.

4.5.2. IDENTIDAD TERRITORIAL

La identidad territorial, así como el capital social, no deben ser entendidos como activos preexistentes o inexistentes en un territorio, sino como un activo intangible que es posible construir localmente mediante la generación

de espacios de concertación y redes de confianza entre actores para enfrentar los retos comunes (García y Aguilar, 2007).

Previo a incursionar en el estudio de la identidad territorial –y así como fuera definida la identidad, por sí sola, en líneas anteriores- corresponde ahora trabajar sobre el concepto de territorio.

De acuerdo a las palabras de Caroli, se puede interpretar que el territorio está conformado por elementos tangibles e intangibles y su relación entre ellos.

Los intangibles: el “espíritu” del lugar, el sistema de valores civiles y sociales, nivel de competencia del tejido productivo y social, liderazgo económico y social, grado de madurez social y la distribución del bienestar, intensidad del intercambio económico y cultural con el entorno. Los tangibles: tejido industrial local y el mercado, servicios e infraestructura pública (...), patrimonio inmobiliario y cultural (Caroli, 1999 en Boisier, 2011).

Por su parte, Boisier (2011) sostiene que el territorio se presenta como un elemento constitutivo de la identidad. El concepto de identidad está compuesto de territorialidad, de lugar propio, de espacio y de pertenencia. Los elementos de la identidad territorial pueden definirse según el siguiente esquema:

Elementos de la identidad territorial

1. **CREENCIAS:** sus miembros pueden reconocerse como coterráneos y hay una cierta reciprocidad de compromisos.
2. **CONTINUIDAD HISTÓRICA:** la identidad se extiende hacia el pasado y se proyecta hacia el futuro.
3. **IDENTIDAD ACTIVA:** los territorios son comunidades que hacen cosas en común, toman decisiones, logran resultados.
4. **UN ESPACIO GEOGRÁFICO PARTICULAR:** que se constituye en la autoreferencia primaria).
5. **UN SENTIDO DE PERTENENCIA:** a partir de características compartidas existe una cultura pública que sirve para distinguir la territorialidad o regionalidad de otras formas de identidad personal.

Miller D. 1997. Sobre la Nacionalidad, la Autodeterminación y Pluralismo Cultural. Barcelona: Paidós.

Ilustración 23 – Identidad territorial. Información tomada de Boisier (2011)

Carmo Cruz coincide en que además del referente espacial, la identidad territorial requiere el desarrollo de un sentido de pertenencia, de lazos de solidaridad y de unidad con relación al territorio. Si bien este lazo es construido históricamente, las representaciones y relatos lo naturalizan (Carmo Cruz, 2007 en Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública, 2014).

Para ampliar el concepto de identidad territorial, vale recuperar expresiones de Benedetto (2011), para quien las identidades territoriales son:

el reconocimiento colectivo (de los actores de una sociedad local) –implícito y explícito– de una trama de significados y sentidos propios de un tejido social específico. Adquiridos por mediación de la condición de habitante de un lugar, en una unidad espacial condicionada por recursos particulares y factores ambientales, políticos, económicos, sociales, etc., también particulares. Da cuenta de formas de valorar, pensar, organizar y apropiarse del entorno, conformando una “ordenación cultural del territorio”, cuyas tramas de referencia están limitadas geográficamente, es el resultado de una temporalidad concebida holísticamente (Benedetto, 2011: 6).

Esta investigadora remarca lo implícito y explicita que lo hace porque éste resulta ser un punto interesante de análisis de lo local, por ejemplo, a partir de volver explícitas esas peculiaridades de manera tal de poder dinamizar social y económicamente un lugar, a partir de la toma de conciencia por parte de la población de su propia riqueza colectiva, compartida.

Es claro, entonces, que este trabajo se encaró para hacer visible lo invisible o por lo menos para visualizar componentes más bien simbólicos de la identidad de Rafaela como territorio.

Del recupero de todos los componentes que hacen o definen la identidad territorial se fue colmando el capítulo de análisis de la información. De historias y anécdotas, contadas en primera o tercera persona, que dejan plasmadas en estas líneas la confirmación del concepto de...

Place identity: consisting of broadly conceived cognitions, about the physical world in which the individual lives. These cognitions represent memories, ideas, feelings, attitudes, values, preferences

(...) that defines the day-to-day existence of every human being⁶⁸
(Pohansky, 1983 en Boisier, 2011).

Esas memorias y valores son las cualidades de las que se jactan los precursores de la industria local. Como ejemplos se podrían reiterar las citas de los hijos de Basso y el propio Giuliani al recordar los viajes a Buenos Aires, cuando la ruta aún era de tierra y debían tomar el tren que los obligaba a pasar toda la noche sobre las vías, para gestionar el acueducto para la ciudad, blandiendo como bandera el slogan “Rafaela tiene sed” (Programa televisivo 5 y Entrevista 1); o el incendio del galpón de Pongolini al intentar ayudar a Giuliani con el tratamiento térmico de grandes piezas (Entrevista 1); o la financiación -inexistente en el mercado- ofrecida por Grossi a sus empleados para que puedan acceder a su primer 0km (Programa televisivo 6).

El tamaño de ciudad también contribuye o facilita significativamente la generación de confianza y sentido de reciprocidad. Resulta un factor positivo para el desarrollo endógeno (tal como lo ratifica la teoría en páginas precedentes) y se condice con las palabras de Pongolini “*somos todos conocidos, por la calle nos saludamos entre todos; eso en las grandes ciudades no pasa*” (Entrevista 2).

La identidad, dice Nivón Bolán (1995 en García Canclini, 1995), se formuló durante mucho tiempo a partir de los libros, museos, rituales cívicos y discursos políticos. Una vez más, esta afirmación queda validada en el territorio, y en esta oportunidad, por las palabras de Perotti:

Esta ciudad se ha hecho fuerte sobre la base de ciertos valores que nosotros tenemos que abonar y ser sus custodios. Aquí el esfuerzo, el compromiso, el tratar de ganarse con el esfuerzo lo que tiene es lo que hace grande a esta ciudad. Y ésta es una ciudad exigente y creo que nosotros tenemos que hacer un culto a eso y eso está arraigado en nuestra gente. Pero también hay gente que viene a Rafaela con otra idiosincrasia, con otra cultura y

⁶⁸ Traducción propia: Identidad territorial: consiste en los conocimientos concebidos en general, acerca del mundo físico en el cual vive el individuo. Estos conocimientos representan recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias (...) que definen la existencia cotidiana de todo ser humano.

que tiene que adoptarlo porque éstas son las pautas con las que funciona Rafaela (...) (Entrevista 7).

Sin pretender hacer un análisis discursivo, vale redundar en algunas frases ya que enmarcan el vocablo –probablemente no reconocido por la Real Academia Española- tan gráfico como lo es el de “rafaelinización”. Este vocablo aparece en texto a partir a partir de la transcripción de una entrevista radial realizada al exintendente Perotti:

Cuando hablo del tema de valores y que hicieron crecer a la ciudad (...) nosotros tenemos que ser muy claros en esto. La mejor forma de ayudar a quien ha venido es que sepa que con el trabajo, el esfuerzo y con la exigencia se progresa en esta ciudad, no hay otra forma. Si cree que hay otra forma, se equivocó de ciudad (...). Tenemos que trabajar en la rafaelinización de esta gente, por así decirlo. Es la incorporación de valores o de pautas culturales porque sin ellas le va a ser difícil integrarse (...) (Entrevista 7).

Tanto el conjunto de los autores escogidos como el que contiene lo recuperado de entrevistas y programas televisivos, permiten ubicar en el espacio de su intersección al concepto puesto bajo la lupa. Cada uno con sus propios términos y en su propio lenguaje le ha otorgado similar significado a la identidad territorial, la identidad rafaélina.

4.6. REFLEXIONES SOBRE LA INFLUENCIA DE LOS INDUSTRIALES ITALIANOS EN EL DESARROLLO

Detrás de cada historia de vida, se conjugan diferentes factores que disparan diferentes teorías acerca de la inmigración con diferentes resultados en cada persona. Las historias que atañen a esta investigación comienzan a tejerse a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tras cruzar el Atlántico.

En 1870 Argentina tenía una población de dos millones de habitantes y fue uno de los principales receptores de la gran corriente europea hasta 1950. Recién en 1960 la población del país alcanzaba los 20 millones de habitantes, gracias al aporte de las inmigraciones provenientes del viejo continente y con menor incidencia de Medio Oriente. Hacia los '70, Argentina era en América Latina el país con mayor población de inmigrantes de procedencia europea (Mustafá, 2016).

En 1881, el Comisario General de Inmigración presentó al Ministro del Interior del Presidente Julio Argentino Roca, Dr. Bernardo de Irigoyen, un documento relacionado con la afluencia italiana a estas tierras. Decía que

En la República Argentina, la inmigración italiana es la más numerosa, la más preponderante, la más industrial, social y comercialmente hablando. La inmigración italiana participa de todos los ramos de la agricultura, del comercio, de la más íntima a la más elevada posición y es la que representa en mayor valor en hechos de propiedad (Bianchi, 2007: 98).

Las palabras vertidas en dicho informe resultan claves para la investigación. Precisamente el objetivo ha sido estudiar de qué manera participaron en el desarrollo económico industrial de Rafaela estas características que cita el Comisario General Juan Dillon.

En consonancia con lo que sucedía a nivel país, los vecinos de Rafaela provenían, en su gran mayoría, de Italia. Fueron más de una las Regiones de aquel país que mandaron los primeros “gringos” creadores de las primeras industrias de Rafaela. Todas del norte. Sin embargo, los

piamonteses, con su presencia mayoritaria y más allá del impacto demográfico, terminaron por aportar rasgos indelebles en la cultura regional y le dieron singularidad a este espacio (Imfeld, 1999). Por ello, con el correr de los años muchos rafaelinos fueron adaptando y adoptando sus tradiciones y costumbres.

Desde un primer momento, en los albores de la formación de Rafaela, tanto los vecinos como autoridades locales y provinciales, se preocuparon por lograr una fisonomía urbana ordenada y homogénea (Bai y otros, 1988). La instalación en el núcleo urbano, hacia 1884, de un molino harinero, es un hecho que colocó a Rafaela en una posición de hegemonía frente a otras colonias cercanas. Este preanuncio de una situación diferencial para Rafaela se reforzó con el trazado del sistema ferroviario, que *“la privilegió con una alta accesibilidad al convertirla en un centro nodal con enlaces regional, provincial y nacional”* (Imfeld, 2001: 4-5), entre otros aspectos.

El espíritu empresario del colonizador, el valor del ahorro del inmigrante italiano arrendatario para poder progresar, la capacidad de los hombres de ciudad de relacionarse y generar espacios institucionales de encuentro y cooperación, todo ello fue el promotor de un intento permanente por mantenerse en tono con el avance tecnológico que permitió la diversificación económica con el transcurrir del siglo XX. Todos estos valores, todos estos elementos son la herencia que recae fuertemente sobre el desarrollo de Rafaela.

Además de estas ventajas ya adquiridas, Silva (2005) sostiene que para construir territorios competitivos e innovadores es preciso aprovechar sus recursos endógenos, propiciando la asociatividad y la articulación público-privada con miras a flexibilizar los procesos productivos.

Por su parte, Noguera Tur (2016) expresa que tanto el estado local como los actores locales tienen una gran responsabilidad: la de contribuir a la generación, desarrollo y preservación del caudal de capital social, porque sin

él parece imposible o al menos inviable a mediano plazo un desarrollo local sostenible.

Los rasgos de la cultura emprendedora local favorecen la construcción de espacios de cooperación público-privada en los planes y proyectos de desarrollo. De ahí que el registro de las historias locales sea una información fundamental para entender las relaciones que se cristalizan en el territorio, y su conocimiento es imprescindible para cualquier propuesta de gestión eficiente. Hay que insistir en que la identidad territorial, así como el capital social, no deben ser entendidos como activos preexistentes o inexistentes en un territorio, sino como uno de los intangibles al que se refería Boisier, que se puede construir a escala local y a partir de la generación de espacios de diálogo y acuerdos como así también de redes de confianza entre actores para enfrentar desafíos afines.

La identidad no se restringe a la cuestión: “quiénes somos” sino también “en quiénes podemos convertirnos”, de este modo su constitución tiene que ver no sólo con raíces, sino también con rutas y rumbos (Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública, 2014: 24). Esta frase resume el quid de la investigación: ¿por qué es importante analizar lo ya sucedido? ¿Por qué es importante indagar sobre el comportamiento de determinadas personas de hace cuarenta, cincuenta, sesenta años atrás? Porque el modo de conducirse y actuar en el presente está determinado por las marcas que dejó el pasado.

A partir del análisis de la información recopilada, este trabajo demuestra que el grupo de industriales rafaelinos analizado (cuyos orígenes coinciden con el norte de Italia), ha cumplido con creces la consigna planteada por Noguera Tur. La impronta de responsabilidad cívica –que también resaltaba Putnam en su trabajo comparativo entre Italia del norte versus el sur- que lleva marcada en la sangre italiana se ve reflejada en la densidad del entramado institucional y en la confianza que depositaban en las organizaciones a las que pertenecían, en el cumplimiento de la responsabilidad social empresaria, en la concentración de pequeñas y

medianas empresas de capital y gerenciamiento local, en su voluntad por involucrarse en asuntos públicos, en el respeto por la democracia.

Los industriales de origen italiano que apostaron por el desarrollo económico industrial de “su” ciudad Rafaela, han sabido diversificar sus intereses de manera de generar un entorno competitivo que permita o facilite tal desarrollo.

Sin agua en la ciudad no se puede producir. Durante más de 10 años, los industriales intervinieron en las gestiones para lograr la construcción del acueducto Esperanza-Rafaela. Consiguieron la adhesión de uno de los diarios locales, el cual publicaba semanalmente el slogan “Rafaela tiene sed”. Más de un relato atestigua el trabajo en red de los industriales para el logro de esta obra, la que beneficiaría no sólo a sus procesos productivos sino a la sociedad en general.

Sin una universidad formadora de recursos humanos no se puede contar con mano de obra calificada. Los industriales fueron parte del movimiento para instalar una sede de la Universidad Tecnológica Nacional en Rafaela. Con mayor o menor grado de formalidad o estructura legal, han ido creando a lo largo del tiempo instituciones que albergaban este propósito. De acuerdo a los registros analizados, también fueron quienes defendieron el proyecto en los momentos más difíciles de su corta vida a fines de la década del '70.

Sin calles pavimentadas, la accesibilidad y el tránsito de mercadería se dificultan. Los sucesivos gobiernos del Intendente Muriel se caracterizaron por la cantidad de obras que se pudieron concretar en la ciudad. A partir de la confianza y los valores que demostraba este político, fueron los industriales quienes apoyaron sus gestiones. Uno de ellos –referentes del grupo en análisis- también participó como concejal cuando regresó la democracia en 1983; su sentimiento de reciprocidad hacia su amigo intendente, lo llevó a acompañarlo en su accionar político y a brindarle su respaldo. Estos valores de honestidad se visualizan aún en la actualidad, cuando un concejal con apellido italiano, para reclamar lo que considera

justo para la sociedad, predica con el ejemplo: primero renuncia al privilegio de recupero del impuesto a las ganancias para luego exigir que el resto del Concejo y funcionarios municipales tampoco lo cobren por considerarlo ilegal.

Sin entidades gremial-empresarias que hagan oír sus voces es difícil defender los intereses del sector. En los primeros años del siglo XX agricultores y ganaderos se reunieron en defensa de sus intereses; a tono con el origen de la población se funda en 1906 la llamada entonces Sociedad Liga Comercial, Industrial y Agrícola; un grupo de hombres comprometidos realizan una reunión que daría origen y forma a la actual Sociedad Rural de Rafaela. La primera comisión directiva estaba conformada, en su mayoría, por apellidos italianos. Este predominio también se verifica al analizar los orígenes del Centro Comercial e Industrial de Rafaela; la primera comisión directiva -que se constituyó nada menos que en el día de navidad de 1932- contaba con 18 apellidos italianos entre 28 miembros. La Cámara de Comercio Exterior, otro hito en la historia institucional de Rafaela, tenía mayoría de apellidos italianos en la nómina de la comisión directiva de 1978. Y las tres comisiones actuales presentan una supremacía de nombres provenientes de la península ibérica.

Sin la responsabilidad social que se sensibilice con las necesidades de los más vulnerables, la sociedad no logra avanzar. Esta expresión, pretende rescatar la participación de los industriales italianos en entidades de diversa índole pero todas contemplan –de acuerdo a sus objetivos principal o secundario- una mirada social: Rotary, iglesia católica, clubes, entre otros.

La industria crece cuando cuenta con un entorno que se lo permite. Y para generar entornos favorables que propicien el desarrollo, el rol de los agentes sociales adquiere un protagonismo absoluto. Uno de esos agentes es el grupo de industriales con apellidos italianos -objeto de estudio en esta investigación- cuyo sentido de pertenencia al territorio rafaélino se derrama sobre la sociedad en su conjunto y ésta actúa en consecuencia.

El trabajo dignifica. Y estos hombres han entendido que el haber sido bendecidos por el don del éxito en sus industrias les generaba un compromiso con la sociedad. Y por eso, producto de su sentimiento de reciprocidad, han tenido una participación protagónica en el progreso de la ciudad.

Al momento de diseñar políticas de desarrollo en el territorio estudiado –o en cualquier otro- no se puede eludir la idiosincrasia de su gente, las particularidades y modos de actuar que a lo largo de los años fueron caracterizando a la ciudad.

Este trabajo demuestra que los rasgos imborrables de los primeros inmigrantes piamonteses se fueron conjugando con el ejemplo de los industriales originarios de todo el norte italiano (y de otros países no contemplados en la presente tesis) y así fue tomando forma esa idiosincrasia tan particular de Rafaela.

Estos hacedores de la industria local han sabido trabajar y crear empleo para otros. El exintendente y actual senador nacional Perotti sostiene, y así lo ha expresado públicamente en reiteradas oportunidades, que *“no hay mejor política social que un puesto de trabajo”* (Entrevista 7). Y así lo hicieron ellos, pensando y apostando por la dignidad humana, por la mejora en la calidad de vida de los rafaelinos. Han logrado una diversidad tal de rubros que en momentos de recesión o dificultades en un determinado sector, la economía de Rafaela no se ve afectada en demasía gracias al impulso que le dan las ramas sin conflictos.

La contribución fue realizada puertas adentro de las empresas a partir de la generación de trabajo; y puertas afuera, destinando horas de su tiempo a instituciones de beneficencia, deportivas, educativas, gremial-empresarias, religiosas, con vocación artística. En todos los rubros estaban presentes, y siguen diciendo presente.

Rafaela es ejemplo de desarrollo, de articulación. Aquí no hay fórmulas mágicas, sí hay vocación de trabajo. Con sus defectos y virtudes, aciertos y errores, estos industriales forman parte de un largo recorrido ya transitado. Aún así, hay tanto por hacer como cuando los primeros piemonteses decidieron apostar por estos “pagos” e invertir sus ahorros y gotas de sudor en las tierras que les ofrecía Don Guillermo Lehmann.

El desarrollo -tanto económico industrial como en su concepción más amplia- es un objetivo que nunca se da por cumplido completamente, es inalcanzable en forma plena. Es como si en la jerga de los matemáticos se parangonara con una curva asintótica a la recta: se acerca a ella de manera infinitesimal y continua, tiende a cero, pero nunca logra tocarla. El trabajo por alcanzarla, por achicar esa brecha, es diario y en conjunto. Y como decía Putnam: *“con eso que los mantiene unidos”*.

CAPÍTULO 5 – CONSIDERACIONES FINALES

Este apartado vincula el objetivo trazado al iniciar el proceso de investigación con las reflexiones que arroja el análisis a partir de la información recopilada y desarrollada a lo largo del documento. Y de allí surgen las conclusiones que permiten cerrar esta tesis y dejar la puerta abierta para futuros estudios cuyas hipótesis complementen el conocimiento sobre el desarrollo territorial y la identidad rafaelinea.

Tal como fue planteado al inicio, el objetivo general fue identificar la influencia de los inmigrantes italianos en el desarrollo económico industrial de Rafaela (en lo intangible). Y de eso se trató esta investigación: partir de definiciones de desarrollo local y capital social y cultural, determinar las particularidades del desarrollo industrial en Rafaela y buscar su razón de ser en los intangibles de nuestras raíces. Esa fue la consigna.

La teoría resulta indispensable para refrendar lo estudiado y analizado. En tal sentido, y dado que el perfil profesional de la investigadora dista mucho de la sociología o antropología, es que ésta se ha tomado el atrevimiento de mixturar definiciones sin seguir una corriente teórica puntual, con la profundidad del análisis que ello acarrearía. Dichas definiciones conceptuales revalorizan la impronta que la sangre italiana septentrional dejó y deja en las huellas imborrables de estos industriales; esas huellas que seguimos los rafaelinos quienes nos jactamos de serlo.

Desde el punto de vista metodológico, el principal insumo para la obtención de información fueron las entrevistas realizadas a los industriales descendientes de italianos y la desgrabación de los programas televisivos. Estos referentes fueron escogidos cuidadosamente dada su procedencia indiscutida en el ambiente industrial. Todos fueron/son propietarios de sus propias firmas; tuvieron/tienen más de 50 empleados, lo que las hace a sus respectivas empresas representativas del sector al que pertenecen; tienen/tuvieron más de 50 años de vida. Dos de estas empresas ya no

existen; sin embargo permanecen en la memoria colectiva de la sociedad rafaeline, fruto de la impronta que dejaron desde su época de apogeo.

El hecho de haber abordado en esta investigación sólo la inmigración italiana no implica que sea la única que influyó en el desarrollo industrial de Rafaela. Nuevas investigaciones podrán abordar el análisis de otras etnias y complementarlas con este trabajo. Es necesario dejar en claro que bajo ningún concepto se ha pretendido excluir -ni mucho menos menospreciar- el aporte de otras corrientes migratorias hacedoras de identidades que conviven en el mismo escenario. Incluso la participación de la masonería despertó el interés en un primer momento, cuando –al inicio del trabajo- las ideas y focos de investigación navegaban de manera desordenada dentro de la cabeza de la investigadora. Por una cuestión metodológica, se decidió tomar una sola variable.

La hipótesis, en el momento del bosquejo de la investigación, giraba alrededor de una fuerte influencia piamontesa en el desarrollo industrial de Rafaela. Historiadores con sólidos saberes de lo local sugirieron revisar esta idea ya que los primeros piamonteses en llegar a estas tierras se instalaron principalmente en la zona rural. Se dedicaron al campo y no al comercio ni a la industria. Es así que se abrió el juego para todas las regiones septentrionales de Italia y se intentó demostrar que fueron varios los orígenes que tuvieron una participación notable.

La urbe rafaeline fue poblada y ordenada en su mayoría por italianos del norte pero no precisamente piamonteses. En las primeras instituciones que se fueron creando, los piamonteses tenían escasa o nula participación. Sí estaban presentes toscanos, lombardos, entre otros. Pero con el correr de los años, esa mayoría piamontesa, desde el punto de vista demográfico, aportó rasgos indelebles en la cultura regional y le dio singularidad a este espacio (Imfeld, 1999). La presencia y la actividad del colono, tanto en su terruño como en la ciudad, fue el motor de desarrollo de la zona. Gran parte de la industria inicial se dio en torno al campo. Por ello, no es casual que los empleados de bancos de principios del siglo XX, o los del almacén de ramos

generales, tuvieran como requisito para ingresar a trabajar el dominio del piamontés y no de otro dialecto.

En el periodo comprendido entre ambas guerras mundiales nacieron la mayoría de los industriales que fueron estudiados en profundidad y tomados como referentes del grupo de empresarios de origen italiano cuyas vidas transcurrieron en Rafaela.

Sin analizar el interior de sus compañías, este trabajo estudió de qué manera el capital social de los industriales rafaelinos (de origen italiano) influyó en el contexto empresarial y cómo repercutió eso en el desarrollo económico industrial de la ciudad.

Las reflexiones vertidas, al final del capítulo de análisis de la información, pretenden ratificar con citas y registros ejemplificadores que el grupo de análisis hizo aportes y contribuciones al desarrollo territorial dignos de resaltar y de ser tenidos en cuenta al momento de hablar de identidad y de pensar en la planificación de una política local.

BIBLIOGRAFÍA

Albuquerque Francisco. (2004). El enfoque del desarrollo económico local. Serie: Desarrollo económico local y empleabilidad - Programa AREA – OIT Argentina – Italia Lavoro.

Albuquerque Francisco, Costamagna Pablo, Ferraro Carlo. (2008). Desarrollo económico local, descentralización y democracia. Argentina: UNSAM Edita.

Albuquerque Francisco. (2011). Apuntes del módulo Economía de la Maestría en desarrollo territorial, dictada en la Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Rafaela.

Ander-Egg Ezequiel. (1995). Introducción a la planificación. Argentina: Lumen.

Andretich Gabriela. (2015). Tesis doctoral. Democratización escolar a partir de la constitución de un nuevo sujeto histórico-político. Una mirada desde dos movimientos sociales latinoamericanos. Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Ascúa Rubén. (2007). Rafaela 125 años construyendo una marca registrada en desarrollo local. Argentina: Municipalidad de Rafaela y CCIR.

Bai Viviana y otros. (1988). Aproximación al estudio sobre el desarrollo urbanístico y arquitectónico de Rafaela (1881 – fines de 1930). Argentina: Seminario de Historia Regional – ISP N° 2.

Banco Mundial. “¿Qué es el capital social?”

Extraído el 5 de enero de 2012 del sitio web <http://go.worldbank.org/TQ69E9ZTT0>

Benedetto Andrea (2011). Las identidades territoriales y su incumbencia en el ecodesarrollo local. Líder: revista labor interdisciplinaria de desarrollo

regional, (19), 183-199. Recuperado el 4 de octubre de 2016 del sitio web <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4745816>

Bevilacqua Piero, De Clementi Andreina, Franzina Emilio. (2009). Storia dell'emigrazione italiana. Vol I Partenze. Vol II Arrivi. Italia: Donzelli.

Bianchi de Terragni Adelina. (2007). Historia de Rafaela Ciudad santafesina. Argentina: Fondo editorial municipal de Rafaela.

Boisier Sergio. (2001). ¿De qué estamos hablando? Extraído el 15 de agosto de 2014 del sitio web <http://tecrenat.fcien.edu.uy/Economia/clases/boisier.pdf>

Boisier Sergio. (s/f). El lenguaje emergente en desarrollo territorial. Centro de Anación Territorio y Sociedad CATS. Extraído el 3 de enero de 2012 del sitio web <http://purace.unicauca.edu.co/redpacificocyt/documentospublicos/primerapagina/lenguaje-emergente.pdf>

Boisier Sergio. (2004). Apuntes del Taller de Formación de Facilitadores del Desarrollo Económico Local con Énfasis en el empleo. AREA – OIT.

Boisier Sergio. (2011). Capital social, cultura e identidad en las propuestas de desarrollo. Brasil: UNISUL, UNIVILLE e UNC.

Bourdieu Pierre. (1979). Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 30 de noviembre de 1979. Traducción de Mónica Landesmann. Texto extraído de: Bourdieu, Pierre, “Los Tres Estados del Capital Cultural”, en Sociológica, UAM- Azcapotzalco, México, núm. 5, pp. 11-17.

Chémez de Eusebio Magda. (2002). Inmigración y selección matrimonial – el caso de los italianos en Rafaela 1887-1913. Argentina: Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela.

Chémez de Eusebio Magda. (2006). Los Inmigrantes Lombardos 1881/1930 – actividades económicas y liderazgos institucionales. Argentina: Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela.

Chémez de Eusebio Magda y otros. (s/f). Primer núcleo económico del Centro Oeste santafesino 1881-1900. 1er. Congreso de historia de los pueblos de la Provincia de Santa Fe.

Costamagna Pablo. (2014). Tesis doctoral. Los procesos políticos y de formación en la construcción de capacidades para el desarrollo territorial - Una aproximación al aprendizaje desde la experiencia. Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad del País Vasco.

Costamagna Pablo, Garrappa Mario. (2010). La experiencia de Rafaela, Argentina. Documento de trabajo. Mimeo.

Devoto Fernando. (2004). Historia de la inmigración en Argentina. Argentina: Sudamericana

Gallo Ezequiel. (1984). La pampa gringa. Argentina: Sudamericana.

García-Valdecasas Medina José. (2011). Una definición estructural de capital social. Redes – Revista hispana para el análisis de redes sociales. Vol. 20, #6. <http://revista-redes.rediris.es>

García Manuel, Aguilar Encarnación. (2007). Perspectivas teóricas en desarrollo local. España: Netbiblo.

García Canclini Néstor. (1995). Consumidores y ciudadanos – Conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo.

Glasser Barney, Strauss Anselm. (1967). El descubrimiento de la teoría de base. Estados Unidos: Aldine Publisher.

Giménez Gilberto (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Frontera Norte #18. El Colegio de la Frontera Norte, (9-28). México.

Goetz Judith, Le Compte Margaret. (1988). Etnografía y diseño cualitativo de investigación educativa. España: Morata.

Imfeld Daniel. (1999). Piamonteses en el oeste santafesino – sus aportes en la construcción de una identidad regional. Argentina: Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela.

Imfeld Daniel. (2001). Sujetos y espacios en una colonia agrícola – Rafaela (1881 Ca. 1910). Argentina: Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela.

Kliskberg Bernardo. (2000). Capital social y cultura – claves olvidadas del desarrollo. Argentina: BID – INTAL

Libert Giancarlo. (2011). Cuneesi nella Pampa. L'emigrazione dal Piemonte e dalla provincia di Cuneo in Argentina. Italia: Aquattro.

Madoery Oscar, Vázquez Barquero Antonio (eds.). (2001). Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local. Argentina: Homo Sapiens.

Madoery Oscar. (2007). El otro desarrollo – El cambio desde las ciudades y las regiones. Argentina: UNSAMedita de Universidad Nacional de General San Martín.

Mustafá Alí. (2016). identidad Argentina en el Bicentenario. Extraído el 02 de agosto de 2016 del sitio web <http://www.unsam.edu.ar/surglobal/identidad-argentina-en-el-bicentenario-ali-mustafa/>

Nivón Bolán Eduardo. (1995). Cuiculco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Volumen 2, Número 5, septiembre-diciembre. México. Extraído el 02 de agosto de 2016 del sitio web

<http://nestorgarciacanclini.net/index.php/criticas-y-resenas/125-consumidores-y-ciudadanosnixon>

Noguera Tur Joan. (2016). La visión territorial y sostenible del desarrollo local – Una perspectiva multidisciplinaria. España: Universitat de Valencia.

Putnam Robert. (1993). “The prosperous community”, The American Prospect vol. 4 N° 13. Extraído el 02 de febrero de 2016 del sitio web <http://www.prospect.org/>

Putnam Robert. (1993b). Making Democracy Work – Civic traditions in modern Italy. Estados Unidos: Princeton University Press.

Putnam Robert. (2003). Entrevista escrita por Pilar Pérez y publicada en diciembre de 2003, en el número 271 de la revista Muy Interesante. Extraído el 5 de enero de 2012 del sitio web <http://www.muyinteresante.es/robert-dputnam>

Silva Iván. (2005). Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina. Revista de la CEPAL 85.

Sirvent María Teresa. (2003). Relaciones que articulan las nociones fundamentales de los paradigmas presentados, las lógicas de investigación y metodología. Apuntes de cátedra. UBA

Sirvent María Teresa. (2003). “El proceso de investigación”. Cuadernillo del seminario Investigación y Estadística Educativa I. UBA

Strauss Anselm, Corbin Juliet. (1991). Basic of qualitative research. Grounded theory procedures and techniques. Estados Unidos: Sages publications.

Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública. 2014. Estudio Identidad Territorial – Informe final. Argentina.

Taylor Steve, Bogdan Robert. (1986). Introducción a los Métodos cualitativos de Investigación. Argentina: Paidós.

Tello César. (2013). Epistemologías de la política educativa. Brasil: Mercado de letras.

Vázquez Barquero Antonio. (2000). Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual. Chile: Proyecto CEPAL-GTZ.

Vázquez Barquero Antonio. (2009). Desarrollo local, una estrategia para tiempos de crisis. Universitas Forum, Vol. 1, No. 2, May 2009. Extraído el 15 de agosto de 2014 del sitio web http://hdrnet.org/444/1/barquero_UF2.pdf

Villar Alejandro. (2004). Una década de desarrollo local en Argentina. Balance y perspectivas. Revista Mundo Urbano, No 24 Oct-Dic 2004. Extraído el 5 de enero de 2012 del sitio web <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=content&task=view&id=172&Itemid=50>